



Concepción corporal y construcción discursiva de hombres trans en Medellín y Bogotá D.C.

“Cuando me levante, quiero ser un niño”

**Concepción corporal y construcción discursiva de hombres
trans en las ciudades de Medellín y Bogotá D.C.**

Laura Oviedo Castrillón

Medellín

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

2017



“Cuando me levante, quiero ser un niño”

**Concepción corporal y construcción discursiva de hombres
trans en las ciudades de Medellín y Bogotá D.C.**

Laura Oviedo Castrillón

Asesores

Jacobo Cardona Echeverri

Antropólogo.

Magíster en Estética.

Aníbal Parra Díaz

Antropólogo.

Especialista y Magíster en Estética.

Trabajo de grado como requisito para obtener el título de Antropóloga

Medellín

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

2017



Dedicado

*A mi mamá que ha intentado comprender
quiénes son los hombres trans*

*Ya todos los hombres trans que han querido
acompañarme en esta aventura...*



Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a muchas personas que han depositado su confianza en mí, especialmente a quien me brindó la libertad de leer, escribir, preguntar y reflexionar sobre quién voy siendo y he sido, mis más sinceros agradecimientos a mi madre, Susana Castrillón Restrepo quién a pesar de las dificultades me brindó todas las herramientas y comodidades para poder vivir mi proceso académico como bien quisiera. A mi hermano por querer entender un mundo que es tan ajeno a él, a mi papá por su preocupación y apoyo, y a Eleonora, por nuestras discusiones y por su interés en leer este trabajo.

A todos y cada uno de los hombres trans cuyos relatos motivaron este proceso: Axel López (Nato), Alec Felipe Agudelo, Ángel Mendoza, Andrés Felipe Aguacía, Maximiliano Arango, Tato Arias Ramírez, Tony Ardila, Valentino Enrique Ramos, Andy Estacio Sánchez, Isaac Cano, “Andrés” y Agueda Gallego. Además a Doña Odilia, Jose Ardila, Luna González, Diego Acevedo y Saán Flórez.

Los profesores y cómplices de este proceso, Jacobo Cardona Echeverri que desde que me conoció hace años me ha brindado su apoyo y motivación en las ideas e inseguridades que le he proyectado. Quien se “empelícula” con una y sin frenar nunca mis procesos, siempre nos me ha exigido a pensar más allá de lo aparente. A Walter Alonso Bustamante Tejada, por seguir creando puentes y compartir su conocimiento y contactos. A Liliana Cecilia Molina González quien me abrió las puertas para asistir al curso sobre Judith Butler y me posibilitó hacerme más preguntas para comprender a esta filósofa. Finalmente, a Aníbal Parra Díaz quien se dispuso para que este proceso pudiese llegar a su fin.

A Julieth por impulsarme a viajar, por leerme y corregirme, por sus miedos e inquietudes, gracias por su acompañamiento y apoyo siempre. A Calle y Sara por dejarse tocar por el feminismo y por su valiosa amistad.

A todas las personas que han osado preguntarme sobre qué es mi trabajo de grado.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	17
1.1. OBJETIVOS.....	21
1.2. METODOLOGÍA.....	22
1.2.1. Población.....	26
1.2.2. Técnicas y herramientas.....	28
2. “UNA DEL MONTÓN”: EXPERIENCIA AUTOETNOGRÁFICA	31
3. MARCO TEÓRICO	54
3.1. DUALISMO ONTOLÓGICO Y RUPTURA ÓPTICA.....	55
3.2. LOS CUERPOS Y LOS ESPACIOS: UNAS DE LAS FORMAS DE EXTERIORIDAD.....	56
3.3. Y... ¿CÓMO SE RELACIONA CON LA EXPERIENCIA DE LOS HOMBRES TRANS?	62
4. AH, CÓMO ASÍ!..¿HAY HOMBRES TRANS?.....	66
4.1. LA CONFUSIÓN, LA INCERTIDUMBRE, ESE NO SÉ QUÉ.....	68
4.2. TODOS TRANSITAMOS: LA FAMILIA, LA PAREJA Y LAS AMISTADES.	76
4.2.1. “Amo mi hijo trans”.....	76
4.2.2. La Pareja, los amigos y demás.....	85
4.3. LA CIUDAD TRANSITA... TRÁNSITOS DE CIUDAD EN CIUDAD.....	91
4.3.1. Bogotá D.C.	92
4.3.2. Medellín, Valle de Aburrá.	98
4.4. TRANSITANDO EN LA RED: ENTRE YOUTUBERS, AMIGOS Y ACTIVISTAS.	110
4.4.1. Hipermasculinidades	116
4.4.2. Referentes locales	121

5.	“NO ME DIGA NIÑO, DÍGAME CABALLERO”	123
5.1.	EL NOMBRE.....	123
5.2.	NOMBRE IDENTITARIO Y NOMBRE JURÍDICO: ¿CUÁL ES TU NOMBRE IR-REAL?	125
5.3.	HOMBRES CON Poca TESTOSTERONA.....	142
5.3.1.	<i>Hombres con tetas y sin barba.</i>	148
5.4.	EL PROTOCOLO MÉDICO: ENTRE PSICÓLOGOS, SIQUIATRAS, ENDOCRINÓLOGOS Y CIRUJANOS 155	
5.5.	TESTOSTERONA	171
5.5.1.	<i>Cuando ya estás con el endocrinólogo.</i>	173
6.	CONCLUSIONES.....	182
7.	ANEXOS.....	189
7.1.	ANEXO N°1. DESORDEN MENTAL.....	189
7.2.	ANEXO N°2. UN POCO DE ORDEN MENTAL.	190
7.3.	ANEXO N°3. PREGUNTAS PARA LAS CARTOGRAFÍAS 1	191
7.1.	ANEXO N°4 PREGUNTAS PARA LAS CARTOGRAFÍAS 2.	191
7.2.	ANEXO N°5. LUGAR DE TRABAJO DE NATO LÓPEZ (AXEL).....	192
8.	FUENTES.....	193

Introducción

El presente texto de trabajo final de grado abordó la pregunta alrededor de la concepción corporal y la construcción discursiva de los cuerpos que devienen en hombres transmasculinos. Es decir, se retoma la discusión sobre el cuerpo como ente que sustenta el ideal regulatorio de la sociedad occidental y judeo-cristiana, el cual ha sido sedimentado por varios siglos, en donde los cuerpos de mujeres y hombres se han interpretado de manera dicotómica y excluyente, y han determinado cómo se relacionan consigo mismos y con los demás. Además, pone en consideración la incidencia política del uso del lenguaje y la interrelación entre realidades y producción de enunciados. Lo cual da cuenta que las prácticas discursivas y culturales generan fisuras develando cómo el discurso de la Verdad, se resiste a la lógica de la transición, y a la vez esto es lo que le da sentido a la lucha política de la reivindicación de los cuerpos trans.

Este ideal no es casual, natural, ni innato es producto de un proceso intelectual y colonizador moderno europeo-blanco-masculino de hace más de tres siglos, donde la concepción del cuerpo siempre fue entendida como pura exterioridad, constituido y determinado por la razón, el entendimiento. Esto ha conllevado a asumir una visión dicotómica de varios entes como opuestos, excluyentes y complementarios, entre los que se encuentra el alma/cuerpo, tiempo/espacio, el hombre/la mujer, lo masculino/lo femenino, exterior/interior, afuera/adentro, entre otros. En consecuencia, se ha sostenido una interpretación dualista en procesos de interacción e interdependencia constante de esas supuestas dicotomías.

Esto se hace evidente en los cuerpos TRANS, es decir aquellos cuerpos que no se reconocen con el sexo que fueron asignados al nacer, entre los que se encuentran las mujeres trans, entendidas como aquellas personas que fueron asignadas y reconocidas como varones por tener un pene (sexo anatómico), pero construyen su identidad como mujeres, y los hombres trans, aquellos que fueron reconocidos como mujeres, por tener una vulva, pero construyen su identidad como hombres. Los hombres trans son los personajes principales de este proyecto académico y personal, en donde se pondrán en tensión las concepciones modernas de lo que es ser una “mujer” y un “hombre”, y evidenciar la multiplicidad y diversidad de expresiones y construcciones identitarias alrededor de unos conceptos que pueden limitar la autorrealización personal y la transformación social.

Esta apuesta investigativa además de su configuración académica desde el saber antropológico, es una apuesta política que devela las condiciones de posibilidad de las identidades transmasculinas en Bogotá y Medellín, especialmente. Estos espacios como centros políticos, económicos, culturales y académicos de Colombia, tienen la característica de contar con gran población y de diferentes procedencias, lo que permite una mayor libertad, pero a la vez se experimenta el aislamiento y la soledad al buscar mantener la autonomía e individualidad de cada sujeto (Sennet, 2005). Así, la comprensión de estas identidades de género en el contexto colombiano demuestra cuán complicado resulta comprender que no son mujeres machorras, marimachas o camioneras, que hay “delgadas líneas” que marcan ciertos límites, pero que no son estáticos en el tiempo. Las identidades son construcciones históricas que atraviesan muchas esferas de la vida, desde la edad, la etnia, la clase social, la nacionalidad, la religión, el sexo, el género, entre otros.

Por lo tanto, reconocer que el otro posee la capacidad de manifestar autónomamente cómo quiere ser llamado, con qué artículo y de qué manera se identifica son los pasos iniciales para reconocer la diversidad humana.

La ciudad cosmopolita de Bogotá, se presenta desde el inicio como el espacio de participación política y social de las diversidades sexuales y de género. Fue allí donde se entablaron conversaciones con seis hombres trans, que eran conocidos de líderes o participaban de actividades propuestas por los colectivos transmascuinos en dicha ciudad. En el Valle de Aburrá, especialmente en Medellín fueron otras seis personas, que en su mayoría fueron conocidos por el colectivo *Transeres* o por personas que los conocían por otras circunstancias. En el proceso de campo fue fundamental, escucharlos, verlos y sentir las preocupaciones particulares de los hombres trans. Sus miedos por la incertidumbre de cómo se iría cambiando el cuerpo, desde su morfología hasta su relación en la familia, con los amigos y con los transeúntes de sus ciudades. Las ideas mentales sobre sus cuerpos, las satisfacciones de verse y sentirse como lo vieron de algún compañero o de algún activista por medios de comunicación; la paciencia de tener que ser consciente que el mundo junto con ellos y ellas se está transformando, pero cambiar los ideales que regulan las sociedades no son tan apresurados, ni tan rápidos como sus procesos individuales.

¿Por qué es tan difícil de comprender? Primero, cuando nacemos de acuerdo a nuestras características físicas nos nombran y luego nos dicen si somos niñas o niños, y hay una mayoría que acepta y se reconoce así, pero hay quienes no. Esto da cuenta de que somos la proyección de un discurso y un saber que apenas comienza a develar otras maneras de ser cuerpo y a proveer otros lenguajes. Y segundo, porque nuestras concepciones no son tan autónomas como algunos creerían, ni son de ahora, son producto de una concepción judeo-cristiana frente a lo que debe ser y hacer cada cuerpo, según unas características morfológicas y químicas. Evidentemente, hay otros cuerpos, no son solo dos modelos “coherentes”, hay más

cuerpos y por esto la construcción discursiva intenta dar cuenta de esas realidades que se materializan en los cuerpos y que gracias a las posibilidades tecnológicas se ha logrado transformar la propia morfología y la fisionomía de cada cuerpo. Esta materialización corporal reta a las ciencias sociales y humanas a dar cuenta de unos procesos estéticos y políticos que cada vez generan un mayor desconcierto gracias a su difusión por medios masivos de comunicación (Internet) y a la vez, permiten dar cuenta de cuán arraigado y fuerte es la constitución imaginaria, simbólica y cultural de nuestras prácticas cotidianas y de la idea que tenemos de sí mismos y de los otros.

Así pues, mi interés por los hombres trans surgió de la inquietud por la representación de corporalidades diferentes al dimorfismo sexual en las redes sociales. Cuerpos que encarnan la transformación y reapropiación de sus cuerpos en su lucha cotidiana, y en muchos casos silenciosa, pero que en redes sociales comparten imágenes con el pecho vendado, con camisillas mostrando sus brazos y espaldas después de las sesiones de ejercicio, o con mensajes como: “los hombres con tetas sí existen” o “Anécdotas: fui a una discoteca donde el baño de hombre sólo tiene pato y no llevé puesto el paquete para mear de pié. Entré casi escondido al baño de mujeres y el vigilante me sacó diciendo que soy un pervertido” (Facebook, Valentino Kike, 2 agosto 2016).

Experiencias que tendrían otros sentidos o no existirían si fuesen producidos por varones-hombres, y que se vuelven atrevidas denuncias cuando el público no son personas trans, o no entienden cuál es la dificultad de entrar a un baño, por ejemplo. Hay que señalar, que en su mayoría, la aspiración no es cambiar la concepción dualista del cuerpo, y a veces no son conscientes de que sus cuerpos sean políticos, pero cuando guardar el secreto se vuelve una prerrogativa es porque su manifestación desacomoda al oyente y vidente que se enfrenta a algo nuevo y extraño para su experiencia vital. En esa medida el proceso de reconocimiento del hijo, novio, amigo trans varía de acuerdo a cada persona, porque quizás ni siquiera

estaba en su imaginario social que existiese tal categoría que diera cuenta de dicha experiencia.

Acercarse al tema de los cuerpos transmasculinos, a nivel académico también es un reto porque es difícil encontrar referencias. En el contexto colombiano las pocas investigaciones sobre personas trans han profundizado especialmente en las experiencias de las mujeres trans (Arango Úsuga, J.I., 2012; Ricaurte, N. 2011; García Becerra, A. 2010; entre otros) o han realizado trabajo donde se habla de los sectores sociales LGBT, mencionando algunas particularidades de los hombres trans (CNMH, 2015; Oseira, R. & Bedoya, P. 2014; Pérez, A; Correa G. & Castañeda, W. 2013), pero no un trabajo exclusivamente de experiencias transmasculinas. Por eso la necesidad de hacer un proyecto investigativo (como diálogo de saberes) que permite la recolección, sistematización y análisis de la información a través de la interacción y proyección de la experiencia vital como fundamento para reivindicar los derechos de la población trans en Colombia.

En lo teórico, conllevó a una búsqueda de referencias filosóficas, históricas y sociológicas especialmente para definir los conceptos de cuerpo y espacio que permitieran abordar la expresión de nuevos paradigmas en el “sistema moderno/colonial de género” (Lugones, 2008). Esto puede tener dos opiniones encontradas, en el primer lado la antropóloga Andrea García Becerra (2010), sustenta que en la historia de la producción antropológica ha habido una preocupación constante por cómo se establecen las categorías de femenino y masculino, por las posiciones de hombres y mujeres, las restricciones y tabúes en diferentes culturas, por ejemplo. Así encontramos en uno de los textos clásicos en antropología que es *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, de Margaret Mead (1935), donde critica cómo la sociedad estadounidense asigna papeles distintos a los dos sexos, y se atribuyen ciertas características temperamentales como si fuesen “naturales” de los hombres o de las mujeres, pero eso no implica que esa es la Verdad para todos y

en todo el mundo, en eso señala que las tribus primitivas son más adelantadas que la de ella. Además, señala que el sexo y la edad son componentes en muchas sociedades de organización social, por esto las personalidades son creadas socialmente, no “naturalmente”.

También reconoce los trabajos de Claude Lévi-Strauss con *Las estructuras elementales del parentesco*, las obras de Virginia Gutiérrez de Pineda sobre el rol de hombres y mujeres en la familia colombiana, y para los setentas las obras de antropólogas feministas. Ellas se preguntaron por la invisibilidad de las mujeres en los trabajos etnográficos, lo cual llevó a la Antropología de la mujer (Moore, 1991) que tuvo que ser replanteada al preguntarse de dónde se estaba reflexionando sobre las mujeres, un marco teórico etnocentrista y androcéntrico, por una parte, y dar cuenta de cómo la sociedad estudiada percibe a la mujer lo cual llega a oídos del antropólogo y se reproducen dichos discursos, por otra parte. Con las discusiones vinieron los cambios teóricos en los que se problematiza el concepto de mujer, y a la vez cómo puede ser pensado desde un punto de vista interseccional.

Y en el segundo lado, hay quienes critican que la antropología se ha agotado para tocar los temas de la sexualidad, los deseos y las identidades. Lo cual, quizás, puede ser la evidencia de la dificultad para pensar temas de diversidad sexual y de las identidades de género desde la antropología más allá de hacer investigaciones descriptivas de los sujetos de investigación. Ejemplo de esto son los referentes teóricos y políticos que este proyecto utiliza para reflexionar y dar cuenta de la concepción corporal y la construcción discursiva de los hombres trans. Entre los que está: el Feminismo, la teoría de la performatividad y los cuestionamientos sobre la materialidad del cuerpo y el lenguaje de Judith Butler, y los planteamientos de José Luis Pardo sobre el espacio y el cuerpo como formas de la exterioridad, y de algunas geógrafas feministas.

Desde la formación antropológica implicó una disposición para acercarse a indagar por el “otro” en su singularidad y poner a prueba el saber y rigor metodológico con lo humano. Desde la mirada, la escucha atenta y la palabra dulce. También, asumir el papel de “la estudiante de antropología que nos investiga” y a través de esto, crear lazos más allá del proyecto de investigación, en medio de conversaciones que permitieran un intercambio de saberes y resolver las preguntas que guiaron el proceso investigativo.

Contextualizando la propuesta investigativa se puede presentar la estructura del informe final, el cual consta de cinco (5) capítulos desarrollados de la siguiente manera: El primer capítulo desarrolla el planteamiento del problema de investigación, sus objetivos, la metodología desarrollada y las características de los hombres trans que participaron del mismo, algunos fueron producto de encuentros casuales y otros fueron encuentros programados, que accedieron en unos casos por la inquietud de ellos mismos por este proyecto de investigación. Quizás en un estudio posterior se debería hacer un acercamiento a población transmasculina afrodescendiente, indígena y de estratos sociales diferenciales para profundizar en el análisis interseccional.

El segundo capítulo llamado “Una del montón: una experiencia autoetnográfica”, es un ejercicio de escritura literaria para contar mi sensaciones, dudas, preguntas, y angustias; en ese compartir intenso e intermitente en medio de sus cambiantes cotidianidades y corporalidades. Es un capítulo para que los hombres trans puedan entender por qué, quizás, me atreví a preguntar precisamente por sus experiencias de vida y cómo ese compartir también atraviesa nuestras propias sensaciones y percepciones de sí mismo y del otro.

El tercer capítulo, es el marco teórico que basado en los planteamientos del filósofo Jean-Marie Schaeffer busca entender qué significa el dualismo ontológico y la ruptura óptica, y cómo la concepción alrededor del cuerpo ha sido producto de una manera de ver el mundo desde Occidente, y dichas ideas están generalizadas y naturalizadas en los pueblos colonizados hace varios siglos. A la vez se conversa con los planteamientos de José Luis Pardo (1992) sobre el cuerpo y el espacio como exterioridades, pero que necesariamente la pregunta por el cuerpo es una pregunta espacial, por el lugar que ocupamos y cómo lo ocupamos, y finalmente, de qué manera esas concepciones aún se encarnan y se manifiesta en sentimientos diversos que podrían ser miedo de reconocer y comprender las singularidades de los cuerpos transmasculinos, por un lado y aceptación y respeto, por el otro.

El título del cuarto capítulo, parece una perogrullada, pero varias personas cisgénero formularon esa pregunta cuando hablaba sobre el tema. Así pues, este capítulo hace referencia al proceso de indagación sobre las transmasculinidad y la manifestación a la familia, pareja, y amigos sobre la necesidad y el deseo de iniciar un tránsito para verse como hombres. Aquí se evidencian la firmeza de las concepciones sobre el cuerpo y cómo al asumir el tránsito de los otros también cada uno debe transitar en sus ideas sobre lo que es un hombre y una mujer. De ahí que, la relación con su espacio-ciudad también se transforma pues se da cuenta de cómo se percibe y se habita Bogotá y el Valle de Aburrá, en el caminar, en el transporte público, en los baños, donde se identifican los lugares de respeto como los lugares de discriminación y miedo. De ahí la importancia de tener en cuenta las emociones que nos generan ciertos espacios y cómo transforman la manera de habitarlos.

En el proceso de tránsito es muy relevante tener referentes, a veces son los que activan el deseo oculto de hacer el tránsito, pues saber que alguien lo hace o lo hizo da esperanzas y permite sustentarle al otro que sí es posible y que de esta

manera se puede llevar a cabo. En su mayoría los referentes que se están conociendo en América y Europa son hombres hipermasculinos, que llevan unos procesos “exitosos” porque no se les nota que hubiesen tenido un cuerpo de hembra. A su vez, hay algunos que cuando no son tan famosos y son youtubers, se vuelven puentes de comunicación para crear lazos y compartir información sobre los procesos judiciales, hormonales y físicos al asumirse como hombre trans.

El quinto capítulo da cuenta de los trámites legales, psicológicos, psiquiátricos, endocrinológicos y en algunos casos de cirugía, cuando se opta por hacer un tránsito desde el sistema jurídico y médico. Lo cual involucra el cambio de nombre jurídico y el cambio del componente sexo, lo cual revela la importancia del lenguaje en la construcción de realidades materiales y emocionales, y cómo estas transforman al lenguaje. Seguidamente, hay otros que llevan a cabo el proceso con siquiátrico, endocrinólogo y cirujano, lo que implica empezar a inyectarse testosterona en el cuerpo con cierta periodicidad y determinada cantidad de acuerdo a lo que recete el endocrinólogo. Así se puede llevar un control hormonal y de los diferentes órganos del cuerpo que pueden resultar afectados de acuerdo a la edad. Con todo se evidencia cómo cada uno construye su tránsito de maneras muy diversas y hay quienes optan en algún momento de su vida por no tomar hormonas, ni hacerse ninguna cirugía.

En el proceso con el sistema médico, existe un protocolo que no es casual y también surgió en un momento histórico en particular, en donde la *American Psychiatric Association* (APA), en 1952 promulga el primer Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM por sus siglas en inglés) en donde se promulga la inclusión de las identidades de género no normativas como patológicas, lo cual lleva a enfrentar unos médicos, psicólogos y psiquiatras que desde su lugar de poder y legitimidad han asumido en su mayoría el transgenerismo y/o la transexualidad como un problema que debe ser tratado desde ese lugar. No

obstante, algunos siquiátras y psicólogos están reclamando la necesidad de considerar el fenómeno como un proceso social, cultural, económico y político que puede llevar a cambios dentro de la misma ciencia médica. En definitiva el reto está en introducir el tema y la discusión de la transmasculinidad en los escritorios de los médicos, de los académicos y en la sociedad las preguntas y exigencias por la despatologización TRANS.

En este recorrido desde su “salida del clóset” hasta la definición parcial de lo que es su cuerpo y cómo quiere ser representado, ha conllevado a entender que para las personas cisgénero la situación no es tan clara, como para muchos de los hombres trans lo es. Implica ubicarse desde un lugar en donde el proceso reflexivo y de comprensión de sus experiencias, van de la mano de los tránsitos de las personas más cercanas e importantes para ellos. Como sus identidades, las concepciones de los otros no necesariamente son caprichos, son ideas que se han sedimentado a lo largo de sus vidas y les ha dado sentido a ellas mismas. Por esto, este trabajo investigativo es una invitación para poder mirar la posición de los hombres trans por un lado y las personas cisgénero por el otro, para dar cuenta de la complejidad de reconocer la diversidad de identidades y expresiones de género y a la vez los puntos que nos permiten como seres humanos conectarnos con otros seres humanos gracias a sus diferencias y sus luchas personales y políticas.

1. Planteamiento del problema

La pregunta sobre los hombres trans surgió por un encuentro con un chico trans en Bogotá, Nato López (Axel en el 2017) quien al compartirme cómo a través de su cuerpo mostraba otras corporalidades no hegemónicas, en su red social de Facebook, se conectó con mis preguntas iniciales sobre el cuerpo y su representación corporal en las redes sociales. Esa experiencia comenzó a darle más sentido a las inquietudes iniciales del proyecto de grado, y además, sentí la necesidad de entender a partir de la experiencia personal de cada uno, qué estaba pasando con unos seres cuyo tránsito, al parecer, era muy escaso, desconocido e invisibilizado dentro de las realidades de diversidades sexuales y de género. Esta indiferencia involucra a la academia, las instituciones del Estado, la gente en general, actores para quienes otras identidades trans, podrían ser más visibles o identificables, por sus manierismos, formas de caminar, hablar o porque simplemente, “se les nota”.

Asimismo, si nos remitimos a buscar en Internet por la categoría de “Hombres trans en Medellín” aparecen enlaces donde se ofrecen servicios sexuales de travestis; mujeres trans y su proceso de tránsito; personas buscando encuentros ocasionales con hombres, mujeres, en tríos y/o con algún fetiche en particular; prepagos con apartamento; y finalmente noticias sobre la población LGBTI en la respectiva ciudad.

No es que Google no me haya brindado buena información, es que en la vida cotidiana, para las personas que no se han preguntado qué es un hombre o qué es una mujer, y hasta con profesionales como médicos, abogados, ingenieros, antropólogos -incluso pasa con algunos activistas de la población LGBT- ni siquiera saben, conocen, entienden qué es ser “hombre transmasculino”; porque evidentemente las que han puesto la cara en procesos históricos tan reconocidos

como los de *Stonewall* en Nueva York, o menos conocidos como las batidas en Bogotá¹ (CNMH, 2015:74), han sido las mujeres trans. Muchas veces, en una situación de precariedad material y emocional, ellas se han tenido que enfrentar con nuestro odio, irrespeto y egoísmo, para abrirse camino y ofrecer alternativas para que cada ser humano pueda expresar, sentir y vivir su identidad de género y orientación sexual como guste.

Sin embargo, en esa T², hay una población muy diversa que incluye tanto hombres como mujeres trans. Los hombres trans serán los sujetos de investigación en este proceso, los cuales son entendidos como “personas que han sido asignadas³ como mujeres, pero construyen su identidad como hombres o de manera masculinizada” (2015:22, CNMH) cuyas condiciones de existencia se ven marcadas por haber sido criados como mujeres, lo cual implica que su proceso de

¹ “La promulgación del Código Penal de 1936 instituyó el delito de “acceso carnal homosexual”, el cual establecía que las relaciones homosexuales entre varones eran un delito punible”. (2015:71). Fue solo hasta 1980, que el código penal fue derogado, pero hay que tener en cuenta que “En cuanto a las identidades transgénero, para las autoridades no estaba clara la diferencia entre personas con orientaciones sexuales no normativas y personas con identidades de género no normativas, así que desde su mirada ambas estaban recogidas en la idea de “homosexual”. Sin embargo, existió una disposición adicional relevante en cuanto a la penalización de las personas transgénero. Cuando se promulgó el Decreto 522 de 1971 con el que se restableció la vigencia del artículo 323, se promulgó que “El que en sitio público o abierto al público ejecute hecho obsceno, incurrirá en arresto de uno a seis meses” (Código Penal, 1971, citado en Bustamante, 2008, página 127). A partir de entonces, se usó este artículo para la persecución de las personas transgénero porque con base en él la Policía persiguió a quienes no se ajustaban a los parámetros hegemónicos del orden de género, especialmente a las mujeres trans.”(CNMH, 2015:72)

² “Transexuales y travestis hoy se incluye dentro de una categoría más amplia denominada de transgeneristas[...] La categoría de *transgeneristas* está conformada por: *cross-dressers* (quienes ocasionalmente usan atuendos propios del sexo opuesto), *drag queens* (hombres que se visten como mujeres exagerando rasgos femeninos, generalmente en contextos festivos), *drag kings* (mujeres que se visten como hombres exagerando rasgos masculinos, generalmente en contextos festivos), transformistas (hombres o mujeres que representan personajes del sexo opuestos para espectáculos), intersexuales (personas que nacen con genitalidades y corporalidades ambiguas, denominadas anteriormente hermafroditas)” (Cabral, 2003; Cabral, 2009; Fausto-Sterling, 2006; Giberti, 2003; Nieto 1999; citado en Becerra, 2010: 8).

³ Asignar se refiere a definir, determinar o indicar de acuerdo a unas características morfológicas, ya sea por las características sexuales primarias o secundarias el sexo, la identidad de género y el deseo heterosexual.

identificación y de socialización estaba enmarcado en lo que conocemos como, “cosa de niñas”. Es decir, que el vestuario, el cabello, los juguetes, los colores; indicaban que ellos tenía una determinada fisiología, y por eso debían caminar en línea recta, identificarse con el símbolo de la falda para ingresar a los baños, salir y entrar a la casa a ciertas horas, movilizarse por ciertos espacios, entre otros condicionamientos. Estas constricciones son resultado de un orden social y espacial generizado que ha determinado la manera en que cada uno de ellos ha apropiado y cuestionado las normas que legitiman y permiten que sean sujetos viables en la sociedad.

En primer lugar, los procesos de visibilidad de los hombres trans han sido más diferentes que los de las mujeres trans, creyéndose popularmente, que sea debido a la facilidad de ellos por pasar desapercibidos más fácilmente que las mujeres trans o porque según Kailey (2005), en esa misma línea, necesitan menos tratamiento médico⁴, lo cual sirve para también hacerle seguimiento a la población trans, en el caso de Estados Unidos. No sé si se pueda en este contexto aseverar que menos tratamiento, pero sí es necesario retomar la discusión sobre la concepción androcéntrica en Occidente, donde el cuerpo del hombre se ha asumido como algo deseable por su status social, libertad de movimiento, superioridad mental, fuerza, agresividad, entre otras características que se han mantenido en el imaginario social y que quizás, asumimos que al hacer un tránsito para “verse” como hombres, es algo que muchas desean, pero que nunca lograrán ser.

Así pues, dar cuenta de cómo interpretan y se apropian del concepto *hombre trans* en el Valle de Aburrá y Bogotá, y qué implicaciones sociales, familiares,

⁴ El tratamiento médico se refiere a procesos de intervención que buscan la feminización o masculinización del cuerpo, direccionados y legitimados por el sistema de salud, que implica en algunos casos consumo de hormonas y cirugías, como la de reasignación de sexo.

políticas y económicas deben atravesar para reafirmar lo que van siendo, a pesar de que para algunos sigan siendo otra cosa, fueron las preguntas principales que han motivado mi inquietud por los hombres trans, aquellos que de alguna manera confrontan una continuidad entre el sexo, el género, el deseo y el placer (Butler, 2001). Teniendo en cuenta que cada una de las experiencias es diferente por las maneras de percibir los tránsitos de ellos mismos y en su familia, con sus amistades, en sus parejas, y como las instituciones los han tratado y les han posibilitado o imposibilitado construir esas masculinidades

En segundo lugar, la participación, el activismo y la in-visibility, son algunas de las estrategias que muchos de ellos han utilizado tanto en los espacios urbanos como en las redes sociales o de Internet, para mostrar su práctica política, interpelar a otros, desahogarse, compartir información, averiguar cómo se hace esto o aquello y quizás, crear redes de apoyo que permitan potenciar esas diferencias y autoconocimiento de las diversidades no heteronormativas. A la vez, la comunicación digital implica otras maneras de relacionarse consigo mismos y con los demás, como una suerte de libertad que puede generar una mayor expresividad y visibilidad a través de fotografías, videos, comentarios, publicaciones, como cambiar el nombre sin la penosa o difícil situación de tener al otro cara a cara, u obtener la satisfacción de poder mostrarle a la familia, amigos y/o conocidos a través del corte de cabello, de la autodenominación masculina, de la crítica sobre las normas de género o simplemente del vestuario, para decir que se está en tránsito.

De lo cual, surgen estas preguntas ¿será el espacio de la red una extensión del espacio físico? ¿O será que el espacio que se denomina “virtual”, es opuesto a lo “real”? De acuerdo a sus relatos sobre los usos y el sentido de participar en dicha red social, surgen otras preguntas ¿de qué manera se relacionan los discursos y

prácticas de hombres trans en sus ciudades y en la red social Facebook? ¿Hasta qué punto el activismo o participación en redes sociales virtuales como Facebook, implica procesos de transformación social, cultural y política en la ciudad o en Colombia? Y a la vez ¿este será un espacio para construir unas identidades corporales alternativas a la cisnormatividad⁵? Comprender la relación de esos cuerpos con los dispositivos y mecanismos de su configuración en las dos ciudades más grandes del país, y a la vez las que concentran una parte importante del activismo LGBT, quizás permita entender como cuerpos parlantes que las configuraciones sexuales, de género y étnicas están históricamente situadas y son arbitrarias. Y esa es nuestra responsabilidad histórica y política.

1.1. Objetivos

Objetivo general: Describir los procesos de construcción corporal y discursiva de algunas identidades transmasculinas que habitan el Valle de Aburrá y Bogotá, con el fin de dar cuenta de las diferencias en los tránsitos de acuerdo a su edad, el nivel socioeconómico, y la situación política y cultural del país y el mundo.

⁵ "Bauer et al (2009) ofreció una definición de cisnormatividad, la cual 'describe la expectativa de que todas las personas sean cissexual, que quienes sean asignados hombres al nacer siempre crezcan para ser hombres, y quienes sean asignados como mujeres siempre crezcan para ser mujeres. Esta asunción es tan generalizada que aún no ha sido nombrado'(p.356)"p.20. La traducción me pertenece. En: "Inscribing transmale discourses..." 2012.

Objetivos específicos:

- Conocer cuáles son las condiciones familiares, sociales, políticas y económicas, que posibilitan o imposibilitan la construcción corporal de los hombres trans en el Valle de Aburrá y Bogotá.
- Describir la manera en que los cuerpos transmascuinos habitan, se movilizan e interactúan en los espacios de la ciudad y cómo se transforman dichos espacios, antes y después del tránsito.
- Indicar de qué manera las búsquedas y la participación en las redes sociales, en colectivos o redes de apoyo, impulsan transformaciones personales, sociales y políticas de la población trans y/o transmasculina.

1.2. Metodología.

Este proyecto ha contado con la participación de unos sujetos que al ser reconocidos y nombrados como mujeres desde su concepción, con base en unas características morfológicas, fueron criados como tal, en su mayoría. En algunos casos pudieron explorar en su infancia o adolescencia el vestuario “masculino” o el corte de cabello. No obstante, no se reconocen como mujeres, sino como hombres trans lo cual indica que su identidad de género⁶, es decir la manera como cada uno

⁶ su construcción está basado en “los procesos simbólicos que en una cultura dan forma al género” (Lamas, 1996:73). Esto no quiere decir que en todas las culturas el género sea un principio organizador como se verá más adelante, sino que en Occidente la construcción histórica frente a lo que es lo femenino y lo masculino tiene delimitaciones y restricciones que se van transformando de acuerdo a las condiciones sociales, políticas,

pone en tela de juicio la inmutabilidad de la “identidad”, construyen y delimitan corporal y discursivamente la imagen de sí mismos, de acuerdo a unos códigos sociales. En este caso, las personas trans son las que *no* se reconocen como fueron asignados al nacer, y quienes sí se reconocen, serían denominadas las personas Cis o cisgénero (Platero, 2014). Así pues, los sujetos de estudio que han participado en este proyecto de investigación se encuentran en el espectro de la transmasculinidad, ya sea como trans, transexuales, transgénero o andróginos, según los conceptos con los cuales ellos mismos se identifican.

La búsqueda y contacto con las personas que se autodenominan como Trans o que hicieran un tránsito de “mujer a hombre” se facilitó un poco en Bogotá porque hay más colectivos políticos, lo cual permitió el acercamiento a algunos integrantes o participantes de las actividades de *Transtocando*, *Ayllu Familias Transmasculinas* y *Hombres en Desorden*⁷. El primer colectivo fue el que abrió sus puertas al proyecto de investigación y me puso en contacto con varios integrantes. A diferencia de Medellín, donde solo encontré un grupo llamado *Transeres* que reúne tanto hombres como mujeres trans y no todos estaban dispuestos a contar sus historias a una “extraña” o que se divulgara la información de sus tránsitos.

Por ende, realizar una investigación cualitativa era la opción más acertada para profundizar y comprender las experiencias particulares de los hombres trans, de acuerdo a un contexto geográfico, cultural y social diferente (Hernández, S. R., Fernández, C. C., & Baptista, L. P., 2010). So pena, de saber que las experiencias se construyen en el proceso del diálogo y están delimitadas por mis preguntas y por la

económicas y culturales. En: *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Marta Lamas, compiladora. México, 1996

⁷ Los colectivos de hombres trans en Bogotá sirvieron para conocer algunas personas que hicieron parte del presente proyecto, pero no se realizó una aproximación al funcionamiento, propósitos, objetivos, problemas e intenciones de cada una de las colectividades.

percepción y sensación de ellos hacia mí, y hacia ellos mismos en el momento de encontrarnos.

Para llegar ahí, fue necesario realizar un trabajo etnográfico que me permitió participar de algunos de sus espacios de socialización para comprender cómo se relacionan, cuáles son sus inquietudes, sus deseos, sus aspiraciones; en donde se pudiera dar cuenta desde ellos mismos sobre lo que piensan, dicen (Guber, 2001), sienten y hacen en su proceso de construcción transmasculina. Esto se realizó caminando, conversando, comiendo, marchando, escuchando música, nadando, conversando, etc. Si bien se puede, quizás, evidenciar que “estuve ahí” como la aspiración antropológica de la veracidad y objetividad de la investigación, tales ideas se han replanteado para considerar que mi propio marco teórico a través del cual me acerqué a estas personas delimita y demarca mis preguntas, inquietudes y atenciones. Hay una mediación teórica, que afortunadamente impide el conocimiento cabal y completo de los sujetos de estudio (Guber, 1991). Y no solo de ellos mismos, sino de la infinidad de experiencias transmasculinas que se están viviendo en los espacios sociodemográficos demarcados.

Estos espacios fueron definidos porque en Bogotá tuve mi primer encuentro con un hombre trans y Nato López habló con algunos de sus participantes que curiosos por las preguntas de investigación accedieron a participar. En el Valle de Aburrá, supuse que al vivir en la misma ciudad podría compartir por más tiempo y de manera más accesible a los hombres trans, pero esto también permitió vislumbrar las dificultades y oportunidades que se presentan cuando se es de otra ciudad y cuando se vive en la misma, además de las diferencias en los procesos políticos que se han vivido en cada territorio, marca distancias frente compartir o no las experiencias de los tránsitos.

Adicionalmente, su cotidianidad no solo acontecía en las calles, en sus casas, en sus trabajos, en la universidad o colegios, también ocurría en los espacios *online* ya sea Facebook, YouTube, Instagram o blogs. Lo cual implicó hacer un seguimiento parcial en sus perfiles de la red social de Facebook, que es donde en su mayoría tienen cuenta, para mantener un contacto con ellos, y lograr relacionar sus publicaciones, comentarios, fotos, videos, etc., por un lado, y las narraciones de sus cuerpos en tránsito, por el otro. Entre los que se encuentran en mayor o menor grado, menciones sobre sus críticas al “sistema binario”, al trato hacia personas trans, denuncias sobre maltratos o discriminación hacia personas LGBT, a los cambios legislativos en Colombia durante el 2015 y 2016 en cuanto a población LGBT, o publicaciones sobre sus cambios físicos y experiencias en distintos espacios.

Como lo enuncia Christine Hine (2004) a propósito de lo que denomina la “etnografía virtual” donde el estatus de la Red:

Como objeto dentro de la vida de las personas y como lugar de establecimiento de comunidades, pervive a través de los usos [Y] no necesariamente tiene que ser visto como un lugar apartado de cualquier conexión con la ‘vida real’ o de la interacción cara a cara.” (p.80)

El trabajo etnográfico también se ha transformado por los desarrollos tecnológicos y el acceso a ciertos bienes de la población de estratos medios y altos en Colombia, y los usos y prácticas de todos nosotros, tanto investigadores como sujetos de estudio, por eso no podemos desestimar un espacio tan importante para la población transmasculina que tiene acceso a Internet. Si bien hay unos espacios delimitados (Bogotá y Valle de Aburrá), no se expone exclusivamente de las particularidades transmasculinas “bogotanas” y las “antioqueñas”, porque algunos vivieron en otras partes del país, sino también de su conexión con personas a nivel

global: estadounidenses, españoles, mexicanos, alemanes, colombianos, etc. Y cómo se toman referentes de las redes, para su construcción particular de hombres trans.

Para terminar, es necesario aclarar quién es la autora que les escribe. Como hay diferentes tipos de lecturas sobre las etnografías (Marcus & Cushmen, 1982, citado en Hine, 2004), este trabajo no es la excepción. Mi lectura es desde el lugar de una estudiante de antropología que aspira a obtener un título de antropóloga en la Universidad de Antioquia. Desde el nivel académico, mis referentes de formación han sido y siguen siendo, europeos y estadounidenses, y los acercamientos y discusiones sobre las teorías de género, el feminismo y la teoría *queer* han sido por intereses particulares. A nivel personal, no me reconozco, ni me identifico como hombre trans, aunque algunas experiencias se relacionen, pues en mi construcción como persona, las mismas ideas de masculinidad y feminidad no sirven para definir quién voy siendo o quisiera que no me sirvieran, a pesar de que reconozco que eso también me constituye.

1.2.1. Población

En un abrir y cerrar de ojos los primeros contactos con Nato López (llamado Axel actualmente) y Maximiliano Arango resultaron desencadenando en una gran bola de nieve que se quería expandir hacia el Valle del Cauca, Pereira, Pasto y Barranquilla, pero el tiempo y las posibilidades de logística, económicas y teóricas debían delimitar a determinadas personas la participación en el proyecto de investigación. Así pues se terminaron realizando 17 conversaciones con 12 hombres trans en total, 6 que habitan el Valle de Aburrá y 6 que habitan Bogotá, porque no todos nacieron en esas ciudades, y algunos procesos relevantes de la infancia sucedieron en otros lugares del país como Barranquilla, Nariño y Santander. Las edades de los participantes oscilan entre los 18 hasta los 45 años, lo cual permite dar

cuenta de diferentes situaciones sociales, tanto de su relación con la familia, los amigos y la pareja, el ámbito laboral y el académico, la situación económica independiente y también dependiente.

La primera aproximación al campo fue en la ciudad de Bogotá, gracias a Nato López, quien me contacto con algunos hombres trans que habitan Bogotá y que estaban en el colectivo que está intentando posesionarse y construir desde el arte, que se llama *Transtocando*. De esa manera, me empecé a acercar a integrantes y participantes de los colectivos de *Ayllu Familias Transmasculinas* y *Hombres en DesOrden*. En Medellín, pude contactarme, a través del académico y activista Walter Bustamente, con un líder y hombre trans muy reconocido en la ciudad, Maximiliano Arango, que pertenece a un colectivo llamado *Transeres*; ahí conocí a casi todos los demás que hacen parte de este proyecto. La “bola de nieve” que consiste en que uno de los “informantes”, en términos de Rosana Guber, recomienda al investigador uno o más personas de sus círculos de conocidos (2004), ha generado que me contacten con personas de Barranquilla y Valle del Cauca, pero por ser este un proyecto de pregrado y por limitaciones de tiempo y dinero, no es posible dar cuenta de esas experiencias en otras partes del país, lo cual podría ser un proyecto a largo plazo.

En estos dos lugares hay particularidades sobre el trabajo de campo realizado, por un lado, en Bogotá estuve dos semanas haciendo trabajo de campo, que consistió en realizar conversaciones sobre cómo ha sido el proceso de tránsito en la familia, con los amigos, cuáles fueron los referentes, y de qué manera se percibe la ciudad siendo trans. En algunos casos se logró tener más de una conversación presencial y algunas conversaciones por el chat de Facebook. En el caso de ellos se sorprendieron y valoraron que alguien se tomara el trabajo de viajar hasta Bogotá para hablar con ellos. Posteriormente, en Medellín duró algunos meses el contacto con varios

hombres trans, pero se pudo compartir otros espacios, como algunas sesiones mensuales que realiza el grupo *Transeres*, el último miércoles de cada mes en CEPI, en las cuales hay mujeres y hombres trans, como los remates en una cafetería cerca del Centro Comercial Unicentro, algunos encuentros de amigos trans, hasta eventos académicos. Lo cual posibilitó conocer las dudas, las sensaciones, las maneras de relacionarse entre los mismos trans y sus familiares, y lo más valioso que reconocieran una persona más cercana a ellos, independientemente del proyecto de investigación.

1.2.2. Técnicas y herramientas.

El acercamiento a las personas está atravesado por las miradas, los gestos, las palabras y los silencios. Por esto, la técnica más adecuada para la realización del proyecto de investigación fue la investigación cualitativa, la cual busca empezar de lo particular a lo general, para de esta forma darle prioridad a los pensamientos, sensaciones, experiencias, significados y reflexiones que los propios sujetos sociales manifiestan sobre las personas e interacciones vividas (Sampieri, H; Fernández, C & Baptista, M., 2010). De ahí que, se han llevado a cabo unas conversaciones semiestructuradas, en donde yo realicé primero un listado de preguntas agrupándolas en: el proceso del tránsito, los espacios de ciudad y la utilización de la red social Facebook (ver Anexo N°1 y N°2), con la intención de conocer primero cómo han sido las experiencias de estar siendo hombre trans en las dos ciudades más grandes del país, Bogotá y Medellín, y de qué manera eso se proyecta o no en las redes sociales.

Para reflexionar sobre la relación cuerpos-espacios se realizaron tres cartografías como herramientas que permiten trazar, dibujar, señalar e identificar los lugares que se recorren, los que tienen un recuerdo de rechazo, discriminación,

o por el contrario, lugares de incidencia política y social. Asimismo, lugares que han sido fundamentales en el proceso de tránsito ya sea porque son lugares donde se deben hacer los trámites de las EPS o del cambio de información en los documentos de identidad, o donde se han llevado a cabo procesos médicos. El ejercicio se realizó individualmente a tres hombres trans (Tato Arias Ramírez, Isaac Cano y Maximiliano Arango) a los cuales se les hicieron una serie de preguntas relacionadas con la movilidad, participación, espacios de homo u heterosocialización, espacios de discriminación y miedo (ver Anexo N°3 y N°4), especialmente. Ellos señalaron los espacios teniendo en cuenta una temporalidad: antes del tránsito y después o el ahora del tránsito, lo cual permite evidenciar gráficamente lo que implica a nivel espacial y temporal hacer los tránsitos.

Asimismo, otra fuente de información ha sido la revisión de las publicaciones que realizan en sus perfiles de Facebook, relacionados con la diversidad sexual y de género, especialmente en relación con sus propios tránsitos, denuncias y/o explicaciones de lo que es ser un hombre o una persona Trans, pero no se establecieron criterios específicos para la selección de la información. A la vez, vale la pena mencionar que hay unos grupos exclusivamente de hombres trans, donde si no se evidencia en el perfil por fotos o contactos no le permitirían el acceso al grupo, lo cual también restringe la observación y sistematización de las interacciones de los hombres trans en Facebook.

El diario de campo ha sido uno de mis principales instrumentos de investigación. Allí he plasmado tanto las sensaciones y percepciones personales, como descripciones de espacios y la situación en la cual participé con los hombres trans. A la vez, he podido hacer formulaciones de preguntas que han surgido en el camino de acuerdo a las experiencias de ellos como de otras personas que podrían brindar información desde “afuera” de la experiencia trans. Si bien, hay muchas

cosas que quedan registradas y pocas las que conoce la/el lector/a, en este trabajo hay un capítulo que cuenta cómo fue ese proceso de encontrarlos, de acercarme con mis dudas e incertidumbres, de negociar, de dialogar con ellos en este proceso investigativo.

La grabadora de voz también ha sido mi aliada. Esta me ha permitido concentrarme en lo que me dicen tanto verbal como con sus brazos, sus miradas, sus gestos, su vestuario, etc., que permita intuir en qué momento se puede preguntar o no y cómo generar una conversación más allá de una entrevista que puede volver el diálogo en una relación más unidireccional que bidireccional. Además, de permitirme volver sobre lo que han dicho de manera más fidedigna transcribiéndolo todo, y volver para reflexionar y recordar las situaciones que posibilitaron el encuentro.

2. “Una del montón”⁸: Experiencia autoetnográfica⁹

Este relato es un recorrido que revela mis andares, mis inquietudes, mis alegrías y mis sorpresas, en el que empecé a compartir con personas que han construido sus vidas en resistencia a un potente sistema de sexo/género que desde el nacimiento nos dijo: *¡Es una niña!*, pero que cada uno ha transformado ese enunciado de acuerdo a su sentir, a su percepción de mundo, a su experiencia y condiciones de posibilidad para caminar senderos que nos dijeron *mejor por ahí no, eso es muy complicado, pa' qué se va a meter por allá*, etc. Así pues, decidí trabajar con/sobre hombres trans. A la hora del té, el verbo decidir pretende darle fuerza a una oración que quisiera negar lo que no fue tan así, pues sus experiencias, discursos, prácticas se han vuelto mi pequeña “obsesión”, el tema de conversación hasta hastiar a algunas personas, que suelen compartir vida, pues hay cosas que se te “meten entre ceja y ceja”.

Aprovechando las tardes libres y despejadas en Bogotá, asistí a un evento que se llamó “LESBIARTE” en el Parque de los Hippies en la séptima con 60. Tenía como objetivo realizar una etnografía sobre el cuerpo y el espacio para el curso de la feminista y profesora Andrea García Becerra. Llevaba puesto un jean no muy estrecho, botas Brahma, camisa manga larga de cuadros azules oscuros y un buzo ancho negro. Observaba primero, y luego recorría cada stand para ver qué hacían, en uno de esos estaba *Rasureitor*, una mujer que con su máquina de afeitar, el delantal y una lamparita, trazaba caminos para que el frío de la sabana bogotana

⁸ Así se intitula un poema de la poeta Wislawa Szymborska que se encuentra en el libro de poemas *Instante*. 2004

⁹ A propósito de este capítulo autoetnográfico, se utilizó otro tipo de color de letra que recuerda los colores de la bandera trans, desde el fucsia hasta el azul en sus variaciones, y en homenaje a sus luchas.

podría rozar la dermis de las cabezas de varias mujeres. En algún momento llegó, Nato López y sin razón alguna me contó que era un chico trans, y que trabajaba como secretaria cerca de allí. Al otro día, sentí que lo que me había contado Nato de su trabajo activista “mostrando otro tipo de corporalidades en las redes como Facebook” era lo que yo quería trabajar en mi proyecto de grado, esos eran los perfiles que yo quería “stalkiar”, ahí se centraría mi pregunta por el cuerpo y su representación en ese medio virtual. No obstante ¿cómo contactarme con Nato? No tenía su Facebook, ni su correo, ni su teléfono, solo la historia que logró contarme.

Al mes nos encontramos en una marcha. Emocionada le conté que yo había quedado muy inquieta con su historia, quería que hiciera parte de mi proyecto de investigación, pues su experiencia sería muy valiosa para hablar de algo, que no tenía muy claro, pero que se acercaba a lo que yo buscaban y no había delimitado bien. Sin preguntas, aceptó. No creí que fuese difícil, aunque tampoco me imaginé que fuera fácil mi primera aproximación. Desde el inicio del proyecto, no quería hablar con personas, no porque fuera misántropa, ni porque me considerara incapaz de establecer un diálogo con alguien, aunque no es lo más fácil para mí, sino porque me parecía o me sigue pareciendo de cierta manera un acto violento, invasivo e irrespetuoso, y eso es lo que también quería discutir en mi proyecto, ¿cuál es nuestro papel como antropólogas cuando la historia nos recalca cuánto se ha abusado y aprovechado del otro? Y ¿de qué manera nuestras herramientas de trabajo etnográfico podrían ser más sinceras, amistosas, respetuosas, cariñosas, y que además pasaran desapercibidas? Es decir, no lo veía posible, y aún hoy me resulta un poco borroso. En medio de la discusión de cómo las representaciones corporales en la red social podían problematizarse, opté porque no podía hablar de imágenes teniendo la posibilidad de compartir las experiencias que las motivaban.

Necesitaba contarle a mi asesor (Jacobo Cardona Echeverri) lo que había pasado, como siempre, me animó mucho más y nos “empeliculamos”. Mandé un

correo a varias personas que creí que podían conocer hombres trans en Medellín, pensaba: *pues si vivo ahí sería más accesible, podría dedicarme a hacer un campo más extenso, más profundo, que en Bogotá.* Eso creía. Solo Walter Bustamante Tejada me respondió que podíamos conversar sobre el asunto, y quedó en hablar con Maximiliano Arango a lo que respondió “Gracias por la información, y sabes que mi cuerpo es político, así que estoy dispuesto.” (e-mail, 4 de febrero de 2016). Él me dejó su teléfono y desde mi casa lo llamé. No sabía con quién me encontraría en la otra línea y me sentía muy antropóloga buscando “los informantes”, después de que en Bogotá él me encontró a mí:

[...] Al principio me sentía incómoda y me dije: esto es lo que no me gusta de la antropología” lo llamé y me hizo preguntas personales, qué estudio, dónde, y posteriormente cuál era mi orientación sexual. Me preguntó que yo qué quería exactamente y le dije que conocer qué está pasando aquí con los chicos trans y se ofreció a presentarme unas personas con una condición, que debía hablar con Diego Acevedo, su mejor amigo y trabajador social de la Universidad de Antioquia, y además agregó que en el encuentro cada uno debía comprar su tinto o gaseosa y se ríó (Diario de campo, 6 de febrero 2016 a las 14:30 h).

Me habló del colectivo *Transeres* que tienen el apoyo psicológico de Carolina Londoño, del “Divo Jr.” Isaac con quien podría hablar. Evidentemente, él era el Divo Senior, porque es mayor en edad. Que todos somos cuerpos políticos, incluida yo y que es muy activo en redes sociales pues administra como 5 páginas solamente en Facebook. Me explicó que él es un hombre, pero que tiene cuerpo de hembra, lo cual suscitó lo siguiente:

[...] Utilicé un adjetivo en femenino y me corrigió, reafirmando el término: <<activO, activO, activO>> me lo repitió hasta que entendí que debía pronunciarlo, que él debía escucharlo,

porque con eso él era muy insistente, si de política estamos hablando [...] Me confrontaba porque si bien yo pienso algo distinto frente a lo masculino y lo femenino, debo respetar e interiorizar lo que él tanto énfasis me hizo, que me sentí regañada un poco. Siento que es como el papá de todos” (Diario de campo, 6 de febrero 2016).

Me sentí extraña, estaba haciendo lo que no quería hacer, no quería meterme en su vida, no quería pasar ese proceso de cómo entrar y ser aceptado en un grupo de personas en donde no los conocerías si no fuera impulsada por un interés individual y particular. Al final también “me sentí como si no supiera nada de género...Intimidada.” (Diario de campo, 6 de febrero 2016). Un punto de partida fue que yo había sido alumna de Walter Bustamante, un académico y activista muy reconocido en la ciudad de Medellín, lo cual daba a entender que el género teóricamente no era tan ajeno a mí, pero nunca había compartido con hombres trans, ni había hecho un trabajo empírico enmarcado en una población que se distinguiera por una identidad de género en particular.

Por fortuna, se abrió un curso abierto de género e historia de la Universidad Nacional que se llevaba a cabo en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín (BPP) todos los viernes a las 6 pm, entonces se volvió nuestro lugar de encuentro, para conocer investigaciones, puntos de vista y entender qué era lo que yo quería. Por lo regular, Max siempre tenía un comentario o pregunta al final de la sesión, y en su primera intervención, con el auditorio lleno, se presentó: *Yo soy Maximiliano Arango y soy hombre trans*. Me sorprendí y sonreí, por su seguridad y energía para expresarse en público; esta situación la seguí viviendo muchas veces, en distintos eventos y era como él me dijo un día “Solo es político lo que se nombra” y esa era una de sus estrategias políticas en eventos masivos. Al final de los encuentros salíamos Maximiliano, Diego –su mejor amigo- y yo, normalmente, comíamos un sánduche y

algo de tomar en Suramericana, lejos del ruido y de tanta gente que se aglutina en el Carlos E. Restrepo en las horas de la noche.

En nuestra primera salida, Diego me preguntó *bueno y vos Laura, quién sos, qué hacés, qué te gusta*. Les conté sobre mi proceso académico en el audiovisual, el cual me llevó a estudiar antropología en la Universidad de Antioquia. Durante mi proceso académico siempre me pregunté por la imagen y de ahí que las ideas iniciales sobre mi proyecto de grado fuesen alrededor de tres temas: la imagen, el cuerpo y la virtualidad. Cuando viví en Bogotá conocí a un chico trans que me manifestó el otro lado que no había considerado de Facebook, y que por su historia de vida me había llamado la atención y que quizás, los perfiles que me permitirían discutir sobre el tema serían los de hombres trans, pero me pareció impropio dar mis opiniones y/o comentar sin saber cuáles eran las intenciones, los objetivos y los deseos al momento de publicar, postear o subir algo en la red social.

Diego me preguntó que cuál era mi acercamiento hacia lo trans y Marta, trabajadora social y amiga suya, que ese día nos acompañó, también me preguntó que por qué lo trans. Le respondí:

[...] Siento que dentro de la estructura de Facebook vos debes de cumplir unos requisitos para existir ahí, hay unos seres que juegan con sus cuerpos dentro de un sistema que no te permite no tener nombre. Además, siento más empatía con los chicos trans que con las chicas, y sentía que ellos son más invisibles, más desconocidos, pero están haciendo un activismo político muy interesante en las redes sociales que trasciende a los espacios de ciudad. (Diario de campo, 12 de febrero de 2016).

Diego me planteó que tenía muy claro mi proyecto y que quizás lo trans entraría a complicarme la vida, porque son temas muy grandes, a él le inquieta la manera en cómo podía entrar lo trans ahí. En la misma línea Maximiliano dijo: *Usted*

para qué se va a meter con el tema de hombres trans, si de eso no hay bibliografía, eso es meterse en una camisa de fuerza... Después de su risa y otros comentarios continuó: *Pero si se va a meter no puede hacerse cualquier bibliografía, y para eso debe de tener muy claro qué quiere para yo saber con quién la puedo conectar y quién le podría servir.* (Diario de campo, 12 de febrero 2016). Me quedé en silencio, los miraba y pensaba cómo articular los temas que quería, pues decidir si lo hacía o no sobre ellos ya no podía hacerlo, era algo que sentía que debía y quería hacer. Reformulé el proyecto y se lo pasé, conversamos pero aún estaba flojo, no sabíamos bien cuál era el proyecto, Diego me dio algunos consejos sobre cómo formular un proyecto, pero me seguían rondando las mismas ideas por la cabeza.

En otro encuentro, sin esperarlo, Diego y Max me hablaron de la depresión, la tristeza, del DSM-4 y DSM-5, es decir, del Manual de Diagnóstico y Estadístico de trastornos Mentales, y cómo sus tránsitos son definidos aún como Disforia de género. Sentí que me compartían algo muy íntimo, y ese día antes de despedirnos en la estación del metro Max me dijo: *yo le voy a enseñar a dar abrazos, yo también los necesito.* Quizás me sonrojé, fue algo no esperado por una persona que al principio me habló de forma tan tajante y fuerte, y que ahora mostraba ciertos matices. Nos volvimos a encontrar en esos espacios, pero no me había presentado a ningún chico trans, asumí que él se sentía responsable de lo que yo fuese a hacer, pues todos confían en él, un día me escribió al chat que había reunión de *Transeres*, que si quería ir, sin dudar lo aproveché.

La llegada a Bogotá el 19 de marzo, antecedía el domingo de Ramos, una semana que para algunos es propicia para participar de las actividades católicas, y para otros son unas vacaciones cortas, por eso creí que sería más fácil contactarme con los del Colectivo *Transtocando* u otros hombres trans. Casualmente había un picnic de familias transmascuinas al día siguiente de mi llegada, ¿y qué hice?, fui. No conocía a nadie, si bien en la publicidad informaba sobre un punto de encuentro

que era el Parque Simón Bolívar, no sabía cuál era el puente de conexión con Coldeportes sobre la Av. 68. Le pregunté a un señor que vendía buñuelos y me dijo que era el siguiente, la cita era a las 10 am. Por fortuna llegué antes y pude caminar las largas cuadras de Bogotá. El cielo era de un azul plomizo, transpiré a chorros con la caminata. Al llegar, me quedé en la mitad del puente. Solo había visto por fotos en Facebook al líder de grupo de *Ayllu Familias Transmasculinas*. Pasados 25 minutos entré al Parque, nunca había ido, pero sabía que era inmenso. Estaba buscando grupos de hombres y había muchas personas, cuando me fui acercando vi a Jhonnatan Espinosa Rodríguez, junto a otros dos hombres: Andrés Felipe Andrés Felip (Andrew) Aguacía y Santiago Orjuela Sánchez. No había oportunidad de ser tímida, llegué y le pregunté a Jhonnatan *hola, ¿este es el picnic de familias transmasculinas?* Me respondió que sí, y me preguntó que cómo me había enterado *lo vi en Facebook, y quería venir, es que vengo de Medellín porque estoy haciendo un trabajo sobre hombres trans, a ver si era posible estar en el encuentro, sin problema me dijo que claro.*

Me senté en el pasto y Santiago me preguntó que cómo me había enterado y empezó a contarme sobre su tránsito, en medio de la sorpresa porque se hubiera decidido a contarme tantas cosas, me dio pena abrir mi diario de campo, y mucho menos iba a grabar. Debía retener, pero la información que me decía era mucha, pues habló de corrido: sobre su cambio de nombre, las vueltas para la libreta militar, sus primeros vellitos en la barbilla, que roza automáticamente con sus dedos, gracias a su alto nivel de testosterona, y lo no muy grato: el rechazo y discriminación en su familia. Luego Andrés Felipe me preguntó que el trabajo era sobre qué, y me dijo *ah muy bacano, eso se resalta mucho en los hombres trans, porque hay varios referentes de hombres hipermasculinos en las redes sociales. Me habló de Balian, el Atleta alemán y de Buck Angel, el actor porno. Me explicó que en google se busca FTM o Transexualidad masculina, y que el legado histórico de los hombres trans se*

encuentra en los videos en Youtube: sus paquetes, sus músculos, sus inyecciones, sus cambios corporales, sus ejercicios, etc. Y continuaba contándome, sobre dos películas: "Romeos"- Gringa, canadiense, y *Boys don't cry*; además de una serie, *Trans-parents*, de HBO.

Pasado un rato largo empezaron la actividad, la cual consistió en hablar sobre cómo había sido el proceso del tránsito en las familias y con las personas cercanas, y qué cambiaba cuando se conocía un hombre Trans. Andrew fue la única persona que pudo estar con su madre, doña Odilia, una mujer delgada, muy mayor pero con una vitalidad e incondicionalidad sorprendente, era la primera madre que conocía con esa entereza, claridad y alegría por el tránsito de su hijo. Cuando habló, ya había llegado Tomás, Alejandra la novia de Johan (él no estuvo) y su hermana, con un perro, que corría de un lado al otro con el perro de Jhonnatan. Ellos comenzaron a hablar y yo aprovechando que ya tenía mi diario de campo fuera de la tula, empecé a escribir con rapidez. Como estaban entre amigos, no se preocuparon y empezaron a surgir las historias como hombres trans, como amigos de hombres trans, como madre, como novia, y yo los miraba, escuchaba y escribía tratando de registrarlo tal cual lo decían.

Cuando habló la "viejita Trans", así se hace llamar doña Odilia, hubo un momento de su relato de dolor y aislamiento en que se me aguaron los ojos. Ella podía ser mi abuela, y logró poner a su hijo por delante de todo el mundo, de su familia, de su iglesia, de sus vecinos, para que él fuera feliz. De a poco, con una muleta y su tobillo izquierdo lastimado, llegó "Nicki", él fue el que más sintió mi presencia, constantemente me preguntaba con su mirada ¿quién eres y por qué escribes? Como estaba con sus amigos pues contó su historia, pero traté de no escribir en la misma cantidad que lo había hecho con los otros, lo miraba y trataba de imaginar todo lo que seguía viviendo con su familia, eran sensaciones e historias

para sus pares, para sus amigos y yo, estaba ahí. Era una afortunada, pero quería ser invisible. Su parte de la historia será omitida en este proyecto.

Más tarde, llegó uno más joven, Andy de 22 años, también notó mi presencia, pero estaba más tranquilo, quizás pensó *ve, otro chico o es amiga de quién*, también contó un poco del proceso, estaba trasnochado. Después de compartir unos alimentos, a eso de las 3:30 p.m. terminó el encuentro. Yo iba para la calle 63 y Andy también iba para allá, pero quiso almorzar en los puestos de señoras fuera del Simón Bolívar. Le sirvieron un plato que era como un sancocho, con tres carnes y de color ocre, pero me olía hediondo, yo probé un pedacito de la carne y era suave, pero preferí no comer más. Me preguntó que dónde vivía y me preguntó que si me animaba a irnos caminando hasta más arriba de Galerías que era donde me estaba hospedando, le dije que claro. En medio del sol que empezaba a caer, aunque me estaba dando hambre hablamos o más bien, él habló sin yo preguntarle.

Ese día era muy importante para él pues el día anterior se había aplicado la primera inyección de testosterona. Su glúteo derecho estaba un poco adolorido, junto con la pierna, entonces para evitar eso él también debía circular, moverse, hacer actividad física, mientras caminábamos todas las hormonas se iban distribuyendo, activándolo física y emocionalmente. Me dijo que era tímido y cuando alguien no le entraba, inmediatamente se le notaba. Yo le pregunté: *¿y por qué me hablás a mí?* -*No sé, me agradas.* Continuamos la marcha y me dijo que iba para Teusaquillo a donde un amigo y aseveró *Es que ustedes son "raras", si no voy se arma un video- ¿ustedes?- Si, ustedes las mujeres,* me reí. Me explicó lo difícil que es vivir solo si uno se enferma, ser ordenado con el dinero y también pasar una semana a punta de pan. *En esas horas estábamos llegando al Campín y estaba lleno de hinchas del Millonarios, me asusté, no había visto tantos juntos y había recibido advertencias de evitar caminar por la 57 cuando pasan los de Millonarios, al final, como buen "caballero", me dejó en la puerta de mi casa.*

En la tardecita del día siguiente me encontré con Alec Felipe y Ángel en el centro comercial Plaza de las Américas a eso de las 6:15 pm. Llegué y no estaba ninguno. Debí pasar por Mundo Aventura, hacía frío y había mucha gente por el sector. Ángel llegó primero, y empezó a fumar, me le acerqué, él no sabía cómo era yo. Con Alec sí había tenido la oportunidad de conversar por Skype; cuando Nato le contó que estaba interesada en hacer un trabajo con ellos, me contactó y programamos una cita, me preguntó quién era, qué hacía, por qué el tema, etc. Terminamos hablando de varias cosas, me mostró sus fotos en la pared de su casa. Deseaba ver a Alec, él fue el puente para que nos encontráramos con Ángel, nos tomamos un café mientras conversábamos. Ese día llegué y escribí lo siguiente:

[...] Me siento muy feliz de haber conocido a Alec y Ángel personalmente, fueron seres muy abiertos y tranquilos para contar experiencias tan íntimas. No sé por qué genero confianza para que la gente empiece a contar su vida, sus profundos dolores, sus rabias, enojos, tristezas y alegrías. Me fui con mi corazón contento porque ellos sienten que alguien los entiende, pero yo también siento que muchas experiencias que ellos vivieron yo también las viví. Yo fui la niña que salió solo con hombres y que llamaron *machorra*, yo era la única que jugaba fútbol, y que debía buscar un lugar entre los hombres para que no me la montaran, hasta que un día un niño me molestó tanto que me tocó *cascarlo*, ahí mi hermano entendió que él no tenía por qué defenderme, que yo me defendía sola, aunque siempre está ahí por si alguien no me respeta. No obstante, sus historias y la mía han tenido caminos muy diferentes, y la manera de percibirlos también.

Como ayer con Andy, ahora ellos como *buenos caballeros*, como me dijeron uno a cada lado mío me acompañaron hasta el Transmilenio, cuidándome no sé si porque me ven como mujer, si porque no soy bogotana, o por las dos cosas. [...]

Aunque se montaron 5 personas a pedir dinero en el Transmilenio, mientras el panorama de la calle en Bogotá en un lunes santo y festivo era desolador, se veían habitantes de la calle, por allá algún carro de la policía, y una pareja por la Avenida Jiménez, es inevitable que no se acreciente la indiferencia, cuando al tener un viaje de media hora, mientras se baja uno, se

monta el otro a pedir, la última inclusive, una señora muy delgada, con un ojo desviado y oliendo a orines, impregnaba todo el bus. ¿Cómo se podría vivir ahí sin ser indiferente? Pensé que afortunadamente estaba contra la ventana, porque no quería que ninguno me tocara, me daba asco, susto (Diario de campo, 21 de marzo de 2016).

A Nato le daba pena que lo viera en su lugar de trabajo, aun así aceptó mi propuesta y fui como usuaria. Quería ver la dinámica de su espacio laboral, y cómo se relacionaban con él, situación que él ha descrito como muy hostil, porque depende del vestuario masculino o femenino que vaya para que lo saluden o no. No se tiene un uniforme, entonces Nato intenta combinar las prendas femeninas y masculinas. Ese día estaba más masculino, en sus términos: un jean un poco ancho o suelto, una camisilla blanca y encima una camisa azul manga larga con pequeñas figuras que había comprado el día anterior con su madre. Nato es el responsable de la comunicación externa, entonces todo el que entra por lo regular le pregunta algo, o hace los trámites con él pues es el primero que se ve al entrar, después del vigilante. (Ver Anexo N°5). En la oficina lo tratan en femenino y le dicen por su nombre jurídico. Nadie sabe nada de su tránsito. Cuando salimos de la oficina, según él, tres personas se nos quedaron mirando de arriba abajo, yo no me percaté, pero él sintió que eran de la oficina y nos estaban examinando.

No obstante, me di cuenta que para medir la hostilidad de su espacio laboral debía estar ahí más tiempo, conocer a los compañeros de trabajo y hablar con ellos, pero por cuestiones de tiempo, y de la distancia que él mantiene con los que trabaja, esta posibilidad era muy limitada. Observé, y si bien una puede dar cuenta de la distribución del espacio, de quién interactúa con quién, no se puede uno acercar a lo que dicen, cómo lo dicen, cuáles son sus intenciones en la cotidianidad y qué perciben o sienten con relación a Nato, en al menos 1 hora. Algún día le pregunté por qué me había hablado en el Festival Lesbiarte 2015 *-creí que eras un chico trans.*

Me reí mucho, no tenía el cabello tan corto, me lo estaba dejando crecer, pero no tenía ropa muy ajustada, quizás haya sido eso... Al fin y al cabo ese fue el inicio de que yo esté aquí escribiendo y usted leyendo esto.

En la noche, mientras revisaba las publicaciones de los chicos trans en Facebook, recibí un mensaje de reclamo de Alec por el chat. Me manifestó que yo sabía mucho sobre él y él de mí muy poco. Aquello me inquietó, porque era verdad y evidentemente no estábamos en una relación equitativa en cuanto al conocimiento sobre la otra persona, por lo que me pregunté: *“Si yo soy quien investiga ¿por qué debería hablar más de mí de lo que me parece necesario para la investigación? ¿Cuál es el límite? ¿Hasta dónde voy yo como persona y como investigadora?”* (Diario de campo, 23 de marzo de 2016). Sentí que debía quedarme hablando con él, para tranquilizarlo, a pesar que ya tenía mucho sueño. Intentaba entender su posición y ponerme en ella, pero a la vez sentía que ya no era algo como “tu me das y yo te doy”, sino que había otro tipo de intereses que se querían mezclar en el proceso investigativo. Por lo cual, intenté conversar con él pues se volvió un gran apoyo en Bogotá, y la barrera entre el yo como “investigadora” y él como “sujeto de la investigación” se había dilucidado un poco.

Me desperté con fiebre y herpes labial. Casualmente las personas con las que tenía los encuentros, no podían asistir. Permanecí encerrada por dos días, leyendo, sistematizando las conversaciones y recuperando las energías para continuar.

Me encontré con Valentino el 26 de marzo a las 10 en la estación La Granja. Su caminar ladeado era lento, hacía 4 meses lo había atropellado una moto y aún estaba incapacitado. Me recibió en su casa, allí también estaba su novia Luna, las dos sobrinas y su suegra, a quien no vi. Él se mostraba un poco serio, solo aceptó recibirme porque venía referenciada por Nato, de lo contrario, no me hubiera

aceptado. En aquellos días estaba muy perturbado y nervioso pues lo habían amenazado, entonces lo ideal era que nunca estuviera solo en la casa. Durante la conversación, su novia me trajo algo para tomar y le pregunté si podía hablar con ella, accedió. Finalmente, él me manifestó su deseo de conocer el trabajo final.

En la tarde, Andrés Felipe me llamó al celular y me dijo que sí tenía tiempo para conversar. Terminaba la puesta de sol y se iluminaba la iglesia que queda al lado de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Esta imagen contrastaba con el cielo azul claro. Él portaba una camisa manga larga negra, el chaleco de jean y unos pantalones. Subimos a la sala de Teatro Seki Sano para ver la obra “Danza macabra de chupacabras” de Susana Cook, pero las boletas estaban agotadas. Afortunadamente a él le dieron 5 pases., luego me dijo que debía recoger una amiga en Las Aguas. Caminábamos por las pequeñas aceras de La Candelaria y me preguntó, bueno *¿tu querías hablar conmigo o parcharte?* y yo *las dos*. Nos reímos, entonces le empecé a decir, que si bien el domingo había tenido un acercamiento, yo quería profundizar en ciertos aspectos de su experiencia como hombre trans en la ciudad de Bogotá. Le dije como a las cuerdas si había algún problema en grabar, me estaba dando pinceladas sobre lo que es vivir en Bogotá, y habitarlo como persona trans.

Recogimos a su amiga en la estación Las Aguas y cuando llegamos al teatro nos encontramos con Sac, un compañero barbado, como de mi estatura, luego nos dijo que él llevaba 5 o 6 años hormonizándose, ya le habían realizado la mastectomía y la histerectomía, esta última muy dolorosa. Al rato llegó “Nikarte” con su muleta y Camilo Losada con su cicla. Las boletas se estaban embolotando, pero “Nikarte” vio a la directora Susana Cook, se saludaron y le dijo que éramos 7 personas, pero que teníamos 5 pases, y nos dijo que esperaríamos, yo estaba un poco resignada de no alcanzar a ver la obra. Esperé para compartir con ellos, luego llegó un tipo grande, barbado, con chaqueta de cuero y pantalón militar. Era Martin, no me imaginé que

fuese trans, uno cree que porque está con algunos los demás también lo son, y efectivamente sí lo era. Él es el chico trans de Pereira, quien tiene una sonrisa muy bonita. En el teatro nos regalaron maní recubierto de chocolate, y aunque al final estaba un poco hastiada del chocolate, me lo comí por el frío; además solo había comido Chocorramo y café con leche, con Andrés Felipe en una cafetería.

Entramos de últimas, yo compré mi boleta, nos tocó en el piso; detrás de mí estaba Pinina Flandes montada en sus tacones, su rostro cubierto de barba, un gorrito en la cabeza como el de Piedad Córdoba, y al lado “Gabi”, una mujer trans, muy elegante también. Hubo una oración del diálogo de la obra que llamó poderosamente mi atención: La directora representaba a una mujer muy masculina con traje elegante y corbata, al parecer a quien habían metido en un internado, y dijo: *las palabras son más que un significante. Y me cuestioné ¿por qué tenemos que categorizar todo?, y siento que hablar de hombres trans es continuar con una tradición antropológica que ha necesitado denominar a grandes grupos de personas para no perderse y mal que bien, es necesario, pero que esa categoría debería discutirla en el proyecto, y no solo esa, sino la misma razón de categorizar como herramienta de poder y control violento sobre los otros, aunque algunos la asuman.*

Salimos de la obra. Todos los chicos, excepto Camilo y Nikarte, iban para Chapinero. Los acompañé, pues su trayecto me servía para regresar a casa. Cuando estábamos en el Transmilenio, Andrew me preguntó si quería venir con ellos, y yo le dije *bueno, podría ser*, nos fuimos hasta la Jiménez, atravesamos el túnel y tomamos otro transmi, directo por toda la Caracas. En el trayecto le dijeron a Sac que ahí tenía para bailar, señalando a Yenny la amiga de Andrew y yo *ah ¿es a bailar? Bueno, ahora sí me animo.* Se rieron y nos fuimos hasta la estación de la Calle 63, nos bajamos y fuimos a un bar a la vuelta del Parque de los Hippies. En el lugar estuve atenta de su conversación, pero no quería que ellos supieran que estaba haciendo un trabajo

sobre ellos, de esa manera tal vez la conversación podría ser más fluida. Además, ahí estaba en son de “rumba atenta”.

Sac estudia medicina, y según escuché, cursaba el sexto semestre. Andrew aprovechó para preguntarle y contarle sobre la faloplastia, que había varios chicos en Bogotá con la intención de hacérsela. La expresión de Sac era de desconfianza porque él había averiguado mucho, pues también deseaba hacérsela. Si bien yo estaba al lado de él sentía que me ignoraba un poco, igual no nos conocíamos, yo ponía atención y trataba de escuchar, aunque la música lo hiciera un poco difícil. Continuaron hablando del proceso de otros chicos y sus relaciones afectivas con mujeres y de qué manera influyen la seguridad y orgullo de reconocerse como trans u hombre frente a las demás personas.

Al día siguiente le dejé un mensaje en el chat a Camilo Losada diciéndole quién era yo, que estuve con ellos en la obra de teatro y que había ido para hacer trabajo de campo sobre hombres trans, me respondió que no participaba en investigaciones que no fueran de él. También le escribí a Jhonnatan Espinosa, pero se encontraba trabajando; no pudimos coincidir.

Varios días después, Ángel me escribió que tenía tiempo antes de nuestro encuentro con Alec a las 5:30 pm, la idea era que me presentara su perfil de Facebook y además me adelantó que ya tenía trabajo. Nos encontramos a las 3:45 en la estación del Museo del Oro, venía con sus gafas de sol, un pantalón amarillo quemado y una camisa de polo gris. Nos sentamos a conversar en las escalas frente a la Universidad del Rosario, mientras me contaba que había conseguido trabajo en un colegio británico muy cerca de su casa. Le hicieron la entrevista el día anterior y les contó que en dos semanas recibía el diploma para hacer el cambio de papeles, y algo que lo sorprendió fue que le preguntaron que cómo quería ser llamado si con su nombre

jurídico o por el que iba a cambiar papeles, *era un cucho, y no hubo problema*. Sonreía mientras me contaba, estaba más enérgico, tanto que nos invitó a *Smirnoff*.

En la mañana había tenido su primera clase y les explicó a sus alumnos que era trans y cómo quería que lo llamaran, porque en las planillas aparece el otro nombre, esto lo recibieron muy bien, estaban más inquietos y curiosos que otra cosa. Ahora bien, en relación al otro colegio, esa semana lo había llamado la coordinadora de los padres de familia preguntándole que si era verdad que lo habían suspendido, y él le respondió que a uno no lo suspenden con liquidación, y le envió la imagen de la carta de despido, porque eso era lo que estaba diciendo el rector. *Aquella madre le ofreció todo su apoyo que porque en tan poco tiempo había ayudado mucho a su hija y que los padres de familia iban a hablar con el rector. Sin embargo, Ángel no quería que su despido fuera noticia nacional, pues Jhonnatan, el de *Ayllu*, le ofreció su apoyo para hablar con Colombia Diversa y defender su caso, pero él prefirió que se limpiara su nombre en la institución y evitar la divulgación pública de su tránsito, tanto para él como para su familia, que apenas lo está asumiendo.*

Nos encontramos con su novia e hicimos el trabajo sobre su perfil en una sala de internet cerca de allí. Luego subimos a FUGA (Fundación Gilberto Alzate Avendaño), en donde nos encontraríamos con Nato, porque Alec no había llegado. En este espacio se realizó la inauguración de la obra fotográfica de Manu Mojito, y una presentación musical de las mujeres trans que trabajaron en este proyecto. Estábamos Nato, Ángel, Karen Melissa (su novia) y yo, y Nato nos presentó al fotógrafo, le manifestó que ellos eran del *Colectivo Transtocando* y querían hacer una serie fotográfica de ellos, él muy dispuesto y animado le dijo que le escribieran para cuadrar. Nos sentamos en unas escalas y Ángel quería pintarse la barba, su novia también y yo igual. Cuando me la estaban pintando llegó Alec y me miró sorprendido. Ellos eran los únicos hombres trans de toda la presentación musical,

pero ellos no cantaron, estábamos detrás viendo el evento. Al día siguiente me regresaba para Medellín, me acompañaron a imprimir el pasaje y nos despedimos.

El 6 de abril de 2016 me encontré con un hombre que pertenece al Comité de Emergencias del Barrio (vive en Villatina) en donde se han estado uniendo varias personas de diferentes orientaciones sexuales e identidades de género: un hetero flexible¹⁰, cuatro gays y dos lesbianas. También participa con el Consejo Consultivo LGBTI, Rede Paz, Parceros y Alianza por la Vida. Mientras almorzábamos le conté sobre el proyecto y él me aseguró que había leído el proyecto. Le llamó mucho la atención que por la poca información que había sobre la población trans de Medellín, empero había un problema, él supuso que por su experiencia de vida podría colaborar, pero él había nacido varón y lo reconocían como hombre gay, aunque se hubiese travestido una que otra ocasión. Confundida volvía encontrarme con él, tratando de entender si era o no era, pues otro hombre homosexual me había dicho que él me podía ayudar. Al final me di cuenta que no, que si bien su experiencia era muy valiosa, yo me estaba preguntando por los trans masculinos.

A mediados de abril hicieron el lanzamiento del informe “Aniquilar la diferencia Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del Conflicto Armado Colombiano” del Centro de Memoria Histórica en el Museo Casa de la Memoria en Medellín. Llegué a eso de las 16 horas, tardaron en comenzar. Me encontré con LuisGah y Anderson, dos compañeros del semillero de género de la UdeA., mencionaron a Agueda Gallego, quién había sido la encargada de los chicos trans en la pasarela T del año anterior. A la llegada de Walter Bustamante me la

¹⁰ Persona cuya orientación sexual es heterosexual, pero ha tenido algunos encuentros erótico-sexuales con personas de su mismo sexo, lo cual no lo hace homosexual, ni bisexual.

presentaron, y ella muy dispuesta me dijo que de una, le envié la propuesta y nos vimos en el Parque de los Deseos a los dos días siguientes.

El 15 de abril, a última hora, Tato Arias decidió no ir a clase de 4pm, y me llamó media hora antes por si nos podíamos ver en la UdeA. Él estudiaba Ingeniería Sanitaria y lo conocí por una compañera de la facultad de Antropología. Yo llevaba 4 años en la universidad y con él estuve en dos espacios que no había habitado porque no me interesaban o porque sentía que no eran para mí: el Aeropuerto y La Capilla, este último quedaba encima del Laboratorio de Antropología forense. Él había leído el proyecto y no había entendido ciertos conceptos, aun así comenzamos a hablar sobre su tránsito, y mientras lo hacía, se descargó un torrencial aguacero. Después de una hora y media empezamos a releer el proyecto buscando un lugar en donde diera la conexión a Internet. Así podía explicarle en mis palabras lo que quería decir y me hizo unas apreciaciones que espero haber corregido en el planteamiento del proyecto.

El último miércoles de cada mes los hombres y mujeres trans del colectivo de *Transeres* se encuentran y en esta ocasión estaba invitada. Una de sus integrantes llamada Alicia, vivía cerca de mi casa y fue la “encargada” de indicarme dónde era CEPI (Centro Psicopedagógico Integrado). Llegamos a las 5:20 pm, ya estaban sentados muchos de los integrantes de *Transeres*, familiares y amigos; me sentí en confianza cuando Diego me sonrió y me hizo gesto de *acércate y nos saludamos*. El tema que convocaba el encuentro era la espiritualidad y cómo el tránsito de cada uno de ellos y ellas era desde el interior. La sesión fue guiada por Diego. En una de las actividades se organizaron tres grupos: hombres trans, mujeres trans y familiares, acompañantes. No sabía muy bien dónde ubicarme, no porque quisiera hacerme en el grupo de los chicos trans y escuchar sus divagaciones, sus comentarios, etc., sino porque no era una familiar, ni una “amiga” en el sentido de la palabra. Así que me hice en ese grupo y fue muy especial porque era poder ver y

escuchar cómo han vivido ellos el tránsito de sus hijos, sus hijas, su pareja y amigos; las mujeres se expresaban más, mientras los dos padres presentes estaban más silenciosos y cohibidos.

Sin embargo, me sorprendió la actitud incondicional de Jose padre de Tony Ardila, mencionaba que él siempre lo ha apoyado en todo y que como padres le ponen un nombre a sus hijos sin esperar a que este tenga uso de razón y él mismo lo elija. Yo abría los ojos, sonreía y él seguía *Yo me imaginaba con nietos y luciendo una hermosa mujer, pero la vida me regaló un chico.* Asimismo, la madre de Marcos le alegraba ver chicos tan jóvenes en el proceso para que no se frustraran, ni se deprimieran y fueran realmente felices que eso es finalmente lo que querían o queremos todos los que estábamos allá. Las madres tomaron los marcadores y empezaron a trazar ese tránsito de ellas y ellos; la madre de Marcos y la tía de Sebastián señalaron un mismo punto, el deseo desde pequeños de ambos de tener las características de los hombres, situación que las dejó confundidas y perplejas en ese entonces.

La segunda ocasión que participe en *Transeres*, me encontré con Tato en la entrada y me preguntó que si estaba haciendo etnografía, por su actitud y mirada sentía que no estaba muy bien, porque con él había podido compartir otros espacios y otras conversaciones, aparte del proyecto. Asumí que mi presencia propiciaba que él se sintiera observado por la “investigadora”, pero le respondí: *a veces sí lo pienso, pero disfruto participar de este espacio.* Continuamos hacia el interior de la casa. A mi lado derecho estaba Tato y a la izquierda Sara; me sentí con más confianza, pues ya me conocía con varios de ellos. La sesión empezó con la celebración del cumpleaños de Elizabeth, su madre y hermana le llevaron una torta para compartir con todos. Seguidamente Max y Yesica sacaron la bandera trans, uno de los regalos que Max le tenía al grupo para salir a marchar el 3 de julio por la Diversidad sexual y de género. La tela mide seis metros por dos y medio de alto, en sus extremos tiene un tubo de

pvc, y en las cuatro puntas cuenta con unas “llaves” que se pueden ajustar al pantalón de las personas que la carguen. La idea era que salieran al frente junto con otros colectivos trans como Antioquia Trans y las trabajadoras sexuales de la ciudad, para visibilizar la población. Lo que generó una discusión porque una de las madres de una chica trans dijo que le inquietaba que se siguiera manteniendo el estigma de la mujer trans como puta, que por qué no marchaban separadas. Esto suscitó una serie de comentarios sobre el proceso histórico de lucha de las mujeres trans en el proceso de visibilizar y dar cuenta de las diversidades de género y sexualidades, pero aún permanece la asociación negativa y/o peyorativa de la trans como puta.

Finalmente, la psicóloga Carolina nos dijo que el grupo *Transeres* no tiene una línea política definida, ni una ideología en particular, pero que si querían marchar como *Transeres* todos debían estar de acuerdo para llevar el pendón, lo cual se pudo ver ese hermoso. Cuando salimos a compartir la torta, una chica se me acercó y me preguntó *¿cómo vas con tu tránsito?* Tato estaba al lado mío y yo *ah no, yo no estoy en tránsito, pero cómo así, ¿vos crees que yo estoy haciendo tránsito cómo?*- *ah pues de chico a chica me reí y Tato igual, ¿así estoy de femenina?* Nos seguimos riendo, mientras ella seguía un poco confundida. Le conté a Max y me manifiesta *ah sí, uno aquí termina haciendo tránsitos, no ve que usted ya está más sonriente.*

Se llegó el día, la cita era al medio día, por primera vez participaba en la marcha por el respeto y la dignidad de la Diversidad sexual y género. Había ido a otro tipo de marchas, pero en esa una siente que al ir lo van a tildar de tal y cual cosa, pero había sido invitada por *Transeres*, y sentía que era el momento para ir, marchar y tomar fotos. Desde que llegué a la Avenida Carabobo con Calle 41 se sentía la música electrónica, la gente caminando hacia San Juan y algunas carrozas parqueadas empezando a subir los ánimos. En San Juan empecé a bajar y cerca de Ferrocarril vi a Max cargando la bandera con otra persona, me metí en medio de los dos para saber hasta dónde iban a ir. La alegría de Max fue impresionante cuando

extendieron la bandera, parecía un niño chiquito, mientras Laura y Yesica cargaban una más pequeña cada una, y su sonrisa no se desvanecía sino que aumentaba con el sonido electrónico de la música. Me encontré con Walter, le dije que era la primera vez que iba, se sorprendió y se alegró de que estuviera con los chicos, más adelante



viendo otros seres que trabajan por destruir ese sistema binario, excluyente, discriminatorio, en donde no cabemos todos, hasta mi mejor amigo de la infancia que me lo encuentro en cuanta marcha hay, porque la lucha debe ser completa con los trabajadores, campesinos (as), los estudiantes, las mujeres, las niñas, los niños, los/as homosexuales y cómo no, en ese momento por los y las trans.

(Imagen 1. Tomada por Laura Oviedo Castrillón mientras sostenía una de las puntas de la bandera trans. 2016)

“Este es nuestro momento” asegura Max y por eso quería a los trans muy fuertes en la marcha, hasta con zanqueros y especialmente, con FAUDS (Familias y Amigos Unidos por la Diversidad Sexual y de género) detrás, siempre ahí. Llegando a Jumbo de la 65 también cargué bandera, Max me miraba y se sonreía junto con Diego, o eso imaginé. Nos adelantamos y hubo un momento muy bello y estábamos así: nosotros con la bandera, la psicóloga de CEPI con su pareja heterosexual y seguido FAUDS, todos juntos (Imagen 1). En la Calle Colombia me quedé más en la “fiesta” aunque me incomodó que la Dj de la X dijera que “estamos celebrando el día del orgullo gay” y yo indignada porque no es lo gay, son todas las diversidades sexuales y también las identidades de género que estaban liderando la marcha.

Después de eso, he podido participar en otros espacios con ellos, como el foro de Periodismo para la Diversidad en la Plaza de la Libertad en donde me presentaron a Nico, un chico trans barranquillero y con quien me senté a hablar junto con sus compañeros porque venían con apoyo de Caribe Afirmativo. Después, una tarde en la casa de Max nos invitó a comer, aprovechamos para hacer la cartografía, y otra vez allá mismo para celebrar el éxito de la Parada Juvenil, de la marcha y del cumpleaños de Max. En medio de la conversa le pregunté a Isaac, si él quería participar del proyecto y me respondió que le escribiera. Asimismo, fuimos al colegio INEM José Félix de Restrepo para un conversatorio sobre la diversidad en los colegios, en donde conocí a la madre valiente, clara y fuerte, de Sergio Urrego, Alba Lucía Reyes Arenas. Y hasta el día de hoy se siguen propiciando los encuentros para ir a *Transeres* y en otros espacios de la universidad y la ciudad.

Al final del trabajo de campo realizado con ellos, ha sido interesante volver a conversar con algunos y ver que han cambiado de opinión, Ángel ya no quiere cambiar sus papeles que porque no le parece justo tener que cambiar todo para que lo respeten; Nato está pensando en hormonarse y se ha cambiado el nombre para Axel; Tato después de meses en el proceso con el Sisbén ya empezó su proceso de

hormonas, su voz y sus músculos se van engrosando, y está considerando apropiarse de un nombre masculino, y así cada uno va transitando, se va moviendo, como todos, no estamos en ningún punto fijo, no hay algo innato e inamovible, y si miramos hacia atrás hay muchas cosas que han cambiado en nuestra forma de vernos a nosotros mismos y presentarnos ante los otros. Como me ha podido cambiar este proyecto a mí, dándome cuenta que inevitablemente buscar a los otros y hablar con ellos para tratar de entender su punto de vista es por lo menos un camino hacia el respeto, aunque siga sintiendo un poco de resistencia hacia “construir información con otros” que quizás no les interese, no quieran o no lo vean necesario.

Igual, gracias por todo esto.

3. Marco teórico

Somos cuerpos

La pregunta por el cuerpo me ha llevado a intentar entender cómo se lo ha construido y vivido histórica, filosófica, antropológica y socialmente hace más de tres siglos en Occidente, especialmente por la base ontológica y epistemológica que acrecentó y consolidó el padre de la filosofía moderna, René Descartes. La comprensión de estos planteamientos son fundamentales para entender cómo se ha construido la disciplina antropológica y cómo el ser humano, a sí mismo, también está dividido por esas divisiones que en un principio fueron cristianas, pero que se consolidaron y establecieron gracias a los eruditos occidentales, aunque como anota el filósofo Enrique Dussel (2008), si bien su origen no fue tan eurocéntrico como también nos han hecho creer, a partir del “Discurso del método” (1637) y “Las Meditaciones metafísicas” (1641) se legitimó en las esferas filosóficas y teleológicas del humano moderno.

Basado en los planteamientos del filósofo Jean-Marie Schaeffer se busca entender qué significa el dualismo ontológico y la ruptura óptica, y cómo la concepción alrededor del cuerpo ha sido producto de una manera de ver el mundo desde Occidente, y dichas ideas están generalizadas y naturalizadas en los pueblos colonizados hace varios siglos. Como resultado, la propia disciplina antropológica ha surgido en medio de esta concepción ontológica que fragmenta al ser humano y lo ubica en una posición de superioridad frente a los demás animales, de esta suposición se desprende la escisión entre naturaleza y cultura.

3.1. Dualismo ontológico y ruptura óptica.

Jean-Marie Schaeffer (2009) plantea en su libro “La tesis de la excepción humana” una crítica a la idea generalizada en la filosofía, y en las ciencias sociales y humanas, según la cual el humano “poseería una dimensión ontológica emergente, en virtud de la cual trascendería a la vez la realidad de las otras formas de vida y su propia ‘naturalidad” (p.13) la cual denominó como se titula el libro. Partiendo de dos conceptos principales: primero, se plantea una diferencia entre el humano y los otros seres vivos, principalmente los otros animales, lo cual se denomina la *Ruptura óptica*; y segundo, se plantea que existen dos modalidades del ser, uno material y otro espiritual, los cuales no son necesariamente excluyentes como en el anterior, denominado el *dualismo ontológico*.

La oposición de los dos anteriores es muy particular de los occidentales, pero muy extraño entre otros grupos humanos como lo ejemplificaba con el trabajo de Philippe Descola (Citado en Schaeffer, 2009) sobre algunos grupos indígenas en la Amazonía. Este autor planteaba que los occidentales tenemos una concepción muy ‘naturalista’ en donde los seres humanos y animales nos asemejamos en la corporeidad, pero nos diferenciamos en la interioridad. Esta diferencia no es aplicable a los demás grupos humanos no occidentales, y creer que la división de naturaleza-cultura lo es, es una concepción eurocéntrica frente a las organizaciones y concepciones de otros seres, teniendo en cuenta como explica Schaeffer (2009) que no todas las culturas pensaron lo real en un marco ontológico que definiera de una manera estable y definitiva lo real, sino que es inestable, movable y dinámico.

Además, Descartes se apropia del gnoseocentrismo (expresión de la ruptura óptica) y lo transforma drásticamente, en donde la conciencia y la conciencia-de-sí pertenecería a la interioridad autofundada y el cuerpo a la exterioridad, no propiamente humana. Es decir, el argumento del *ego cogito* planteada por Descartes tiene tres pretensiones, el primero como se ha mencionado implícitamente es que constituye el principio absolutamente primero de toda ciencia del entendimiento; segundo, que su naturaleza es la de un ser pensante; y tercero, que pretende que el pensamiento esté completamente separado del cuerpo. Lo cual, después de la publicación del *Discours* y de las *Meditations*, al intentar integrar el alma y el cuerpo para poder comprender el problema de las sensaciones, de la imaginación y de las pasiones, propuso que el punto de contacto era la “glándula pineal”, la cual no permitía entenderlas fuera del dualismo cartesiano. Es decir, que él mismo quedó atrapado en una aporía en la cual entendió “el cuerpo como una máquina sin cualidad (puramente cuantitativa: objeto de la matemática, de la mecánica)” (Dussel, 2008: 165). En este punto se plantea el problema del cuerpo y en ese sentido de la exterioridad, aspectos que no pueden dejarse a un lado cuando de la identidad humana se intenta dar cuenta.

3.2. Los cuerpos y los espacios: unas de las formas de exterioridad

¿Qué es la exterioridad? En la concepción del mundo moderno es todo aquello que está fuera de la conciencia, todo aquello que es constituido y determinado por el pensamiento, el cual se encuentra en un nivel suprasensible en términos de Kant y al cual se aspira a llegar desde el mundo sensible a través de la razón. Así pues, la *res extensa* como producto de la escisión naturaleza/cultura modela el pensamiento moderno, y está ejemplificada principalmente en el cuerpo,

y a su vez en el espacio. Este no solo es exterior al sujeto, sino que a la vez “representa un orden de ‘cosas’ exteriores las unas de las otras [...] un orden incompatible con la realidad fundamental de la ‘vida’ del espíritu y del yo puro” (Pardo, 1992:22). Esto es así porque en la concepción moderna, el espacio se concibe como una abstracción geométrico-mecánica, una mirada cuantitativa que lo homogeneiza, como un “recipiente neutro” que acoge a los seres vivos.

Bajo este panorama, se plantea la discusión de los conceptos de cuerpo y espacio desde otros autores contemporáneos, que son fuente primaria para una estudiante de antropología que se pregunta por los mismos. David Le Breton en su obra *Antropología del cuerpo y modernidad* (1995) critica ese modelo de pensamiento moderno, pero vale aclarar que vuelve a él en una especie de añoranza en donde señala que una de las características de la modernidad es que lleva más allá de los límites la propia vida, a través de aparatos, cables y transmisiones que le permiten al individuo aún latir o respirar. Según él, el sentido de la muerte se desvincula de la condición humana, y ya no depende de cada uno, sino de los medios que se tengan para alargar la vida. Por ende, el paciente es el rehén de ese cuerpo y el cuerpo su refugio, lo cual para Le Breton tiene fuertes implicaciones éticas y sociales por la disociación del sujeto, y porque el sentido simbólico se ha hecho un objeto, se ha comercializado como por ejemplo, en el mercado de órganos ya sea legal o ilegal o el alquiler de vientres.

En primero lugar, evidencia cómo el cuerpo se sigue entendiendo a partir de su exterioridad, como algo aislado y contenedor de órganos, lo cual Le Breton lo interpreta como una mercantilización del cuerpo, pero eso no empezó con la producción de los medios que él define para prolongar la vida, ese proceso surgió hace muchos siglos en la colonización a América, lo cual fue a partir del siglo

anterior, al cual Descartes escribió sus reconocidos libros. Todo ese “Nuevo Mundo” fue objeto de las más brutales justificaciones en pro de la “civilización” de los “bárbaros y salvajes” que habitaban estos territorios, lo cual pretendió homogeneizar a través de la religión cristiana y sus órdenes políticas y sociales a ese “otro” construido y combatido, en su habitar y en su relación consigo mismo, con los demás y con su entorno. El argumento para todo eso sigue estando en la base de toda la filosofía moderna y es *la superioridad de la propia cultura*, simplemente porque es la propia, lo cual justifica la violencia y el llamado al “orden” a estos pueblos “atrasados”, como argumenta Enrique Dussel (2008).

En segundo lugar, me atrevería a pensar que a la vez está manteniendo la dicotomía entre el espíritu trascendente y el cuerpo, la carne como un ente alejado de la construcción simbólica al ser transformado y optimizado, por el desarrollo tecnológico. Es por esto que no logra problematizar cuáles podrían ser las relaciones entre los cuerpos y los objetos, los cuerpos y los espacios, como entes constituyentes de la propia experiencia. Es decir, él aún la idea según la cual, en un extremo está lo natural, manifestado en la muerte como parte fundamental de un ciclo de vida “biológico”, y al otro, están los aparatos, los cables y la tecnología, es decir, lo opuesto a lo “natural”, aquello que entorpece e inhibe el desarrollo “normal” del cuerpo humano. Al afianzar la oposición entre naturaleza/técnica, se conserva el malentendido contemporáneo sobre lo que denominamos “naturaleza” como si fuese algo dado, innato y establecido; en lugar de entenderlo como:

Lo que se mueve, lo sometido a alteraciones, lo que varía, lo que huye, *lo que se puede contar* (con el tiempo), y *medir* (con el espacio), sin que esta definición sea obra de la ‘inversión’ cartesiana’. El movimiento, que hace que las cosas sean naturales, físicas, es lo

único que permite a las cosas ser –devenir- sentidas y tener sentido en el mundo ‘sensible’ (Pardo, 1992: 109).

Es importante tener en mente lo anterior porque más adelante algunas teorías feministas criticaron esa conceptualización histórica del concepto de naturaleza, pues lo natural no puede verse como una tabula rasa sobre la cual actúa lo social y sin lo cual no tendría significación. En ese sentido, la técnica no es lo contrario de la naturaleza, sino que es la naturaleza misma en acción, la existencia de los entes que la naturaleza nos pone en escena, como continúa explicando José Luis Pardo (1992). Así pues, los cables, los aparatos, los objetos, no son en sí mismos la oposición a lo natural, y por extensión a los cuerpos, sino más bien la condición de posibilidad de la existencia humana. Esta es una de las tareas desde las ciencias sociales y humanas, entender de qué manera la concepción metafísica de la antigüedad:

Fuente del esquema de pensamiento occidental que nos hace entender las cosas por oposiciones binarias, orientó el esquema dicotómico mediante la separación radical entre la cultura y la naturaleza, el tiempo y el espacio, la razón y lo sensible, el espíritu y la materia” (Cardona, 2015:30).

Lo anterior, ha llevado a pensar el objeto como accesorio, transitorio, un estorbo para el devenir del ser, como asegura Cardona. Con todo, la historia evolutiva humana, no puede desligarse de la evolución técnica. En ella es posible vislumbrar cómo el homínido se ha transformado a partir de los propios artefactos que ha fabricado con diversos objetivos: sobrevivencia, rituales, necesidades espirituales o afectivas. Así pues, los objetos forman un conglomerado de entes que hacen parte de la historia de la vida, y sin los cuales no se puede senti-pensar el devenir del ser, pues es en ellos en los cuales se concentra una carga informacional

que da cuenta de cómo el ser humano se ha relacionado con el entorno y como él lo ha modificado y se ha transformado a sí mismo gracias a este. De esta manera, el cuerpo ya no sería posible pensarlo como un contenedor, como lo dado, lo biológico, lo innato, lo hecho por una mano divina, sino como una sustancia material que está histórica y espacialmente determinada, y que a su vez configura otras espacialidades desde su corporalidad.

Si bien aquí nos adelantamos a la definición de cuerpo como se abordará en este proyecto, cabe señalar uno de los trabajos que intenta pensar esas dos externalidades: el cuerpo y el espacio. El realizado por el sociólogo estadounidense Richard Sennet en su libro “Carne y piedra” (1997) busca dar cuenta de cómo se ha construido la ciudad contemporánea en Occidente a partir de “la experiencia corporal de las personas” (p.17), es decir, la manera como los cuerpos, dependiendo de los espacios que habitemos, pueden relacionarse consigo mismos, con los otros y con el entorno.

De esta manera, la llamada “Revolución urbana” llevada a cabo entre 1848 y 1945 en los países que eran predominantemente rurales, como Francia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos, implicó la proyección del espacio, mediante la planificación urbana. Se intentó crear una masa de individuos que se podían mover con tanta facilidad y comodidad en el espacio urbano, que se fueron desligando hasta del propio espacio, lo cual lo fue devaluando en virtud del movimiento. Por lo tanto, los individuos aumentaron la confianza en sí mismos, pero a la vez limitaron el intercambio con los conciudadanos, pues detenerse, conectarse con el otro no era la intención de la planificación. Verbigracia, la construcción del metro en Londres creó una ciudad más mezclada en el día, que permitía sacar y movilizar gente rápidamente, mientras que en la noche imperaba de nuevo la homogeneidad y la

descongestión. En ese sentido, el viaje debía ser cómodo y agradable, donde el cuerpo fatigado por su jornada laboral pudiera reposar. Se configura un cuerpo pasivo, silencioso y socialmente aislado del resto. Posteriormente, la luz eléctrica, la calefacción, el ascensor, entre otras tecnologías, generaron un estado y una búsqueda de placer y distancia que se podía satisfacer a cierto costo.

Ese desarrollo tecnológico, al que se le sumaron el telégrafo, la radio, el cine, la televisión, generaron en la sociedad cambios perceptivos y profundos, como la instantaneidad de la información: con la transmisión *en vivo*, como señala Paul Virilio (1996), donde la aceleración de la información y del transporte crearán el efecto del empequeñecimiento tanto del espacio como del tiempo que generará una confusión mental entre lo cercano y lo lejano, lo real y lo imaginario. Así pues, la inmovilidad, la pasividad, y la evasión son las características del individualista, que según Tocqueville, es el “enemigo número uno del ciudadano” (como se cita en Bauman, 2000). Ese ciudadano que no pudo construir la Revolución Francesa y que ahora, es más difuso, más volátil, más líquido.

Ese cambio de la percepción corporal fue producto de las transformaciones en la experiencia corporal de los individuos, impulsada por los cambios tecnológicos que han permitido otro tipo de relaciones, pero no por eso “menos naturales”. Es pues a partir de la experiencia, que el cuerpo logra condensar las sensaciones, las pasiones, los movimientos, las imaginaciones, las reflexiones, los pensamientos; y produce espacios en tanto cuerpo vivido, pues esto no es algo dado, ni está ahí para asirse, se produce y en esa medida también se transforma en términos de Pardo (1992). Así pues, se presentan dos situaciones que se conectan: primero, los cuerpos son producidos en y por las formalizaciones espaciales, temporales y corporales pre-existentes al sujeto, y segundo, los espacios se reconstruyen y transforman, a través

del poder del sujeto de modificar y construir los espacios de acuerdo a ciertos objetivos económicos, políticos y sociales.

Esta similitud en la manera como se comprende el cuerpo y el espacio también está dado en que como cuerpos, ocupamos un espacio (pre-establecido tecnológica, social y culturalmente), porque existir implica un “estar ahí”, en esa medida nuestra existencia es espacial porque somos cuerpo(s), por lo tanto, la pregunta alrededor del cuerpo necesariamente es una pregunta espacial, por el lugar que ocupamos y cómo nos interrelacionamos en y con él (Pardo, 1992). Así pues, la manera de habitarlo, delimitarlo, organizarlo y de experimentarlo (olfativa, visual, táctilmente) corporalmente, está necesariamente relacionado en la manera como ha sido política, económica, social y culturalmente configurado para que ciertos cuerpos lo habiten, lo sientan, lo perciban y/o lo subviertan conforme a las necesidades individuales y objetivos sociales. En vista de eso, esos otros cuerpos también deben materializar las normas reguladoras, a través de las cuales surgen los sujetos y son inteligibles socio-culturalmente (Butler, 2002).

3.3. Y... ¿Cómo se relaciona con la experiencia de los hombres trans?

El abordaje de la construcción corporal de hombres trans pretende pues cuestionar ese proceso histórico de cómo se ha interpretado el cuerpo y la relación del ser humano consigo mismo y el entorno. Es pues menester recordar lo anterior y cómo este territorio colonizado por europeos ha sido partícipe de la reproducción de discursos hegemónicos, empero también de disputas y discordias frente a lo que se impuso con tal fuerza hace alrededor de seis siglos. Así pues, la reflexión que realiza la filósofa María Lugones (2008) sobre el proceso de “descubrimiento” y

colonización de esos otros, resulta relevante para des-naturalizar el “Sistema moderno/colonial de género” como lo propone ella, para sacar a la luz lo vasto de la imposición colonial y la profundidad histórica de su alcance destructivo (p. 77). Para esto asevera que es necesario comprender los rasgos específicos que mantienen el sistema que los define en: el dimorfismo biológico, la organización patriarcal y heterosexual de las relaciones sociales.

Para dar cuenta de esto, toma como referencias los trabajos de Paula Gunn Allen (1986/1992) y de Oyéronké Oyewùmi (1997). En el primero caso, Allen afirma de cómo los “individuos intersexuales fueron reconocidos en muchas sociedades tribales con anterioridad a la colonización sin asimilarlos a la clasificación sexual binaria.” (Citado en Lugones, 2008: 85). Y además, cómo entre nativos americanos la homosexualidad y el “tercer género” eran asimilados de forma positiva y no de manera jerárquica y dicotómica, como en el sistema moderno/colonial de género. Por ejemplo en “tribus de apaches, navajos, winnebagos, cheyennes, pima, crow, shoshoni, paiute, osage, acoma, zuñi, sioux, pawnee, choctaw, creek, seminole, illinois, mohave, shasta, aleut, sac y fox, iowakansas, yuma, aztec, tlingit, maya, naskapi, ponca, maricopa, lamath, quinault, yuki, chilula, y kamia” (Lugones, 2008: 91).

En el segundo caso, Oyewùmi se pregunta por la noción del patriarcado, si es transcultural, para mostrar cómo el género “no era un principio organizador en la sociedad Yoruba antes de la colonización occidental” (Citado en Lugones, 2008:86) y continúa explicando cómo la misma categoría se ha ido utilizando en la población traduciéndola al inglés “para encajar en el patrón Occidental de separación entre cuerpo y razón” (Lugones, 2008: 86). Lo anterior es una manifestación de la dominación y organización Occidental, que trajo como consecuencias una

interiorización de los africanos y de las anahembras (hembras en sentido anatómico, pero no opuesto a los hombres). Y eso no solo se presentó entre ellos, sino que la idea según la cual lo masculino es superior y positivo, y lo femenino es inferior y negativo, se estableció en todos los espacios de colonización y aún se justifica tal jerarquía como natural.

Como en el trabajo realizado por Teresa Arteaga Borht con mujeres indígenas en Tierras Altas en Bolivia, ellas tienen la convicción de que:

La cultura quechua y aymara en sus orígenes, antes de la colonización, no era machista sino que existía una dualidad perfecta, balanceada y complementaria, como un dualismo fluido y no como un dualismo dicotómico, en ese entonces el chacha-warmi [relación complementaria entre hombre y mujer] era una realidad posible. (2012:272).

Pese a todo, estas mujeres siguen buscando espacios donde su palabra y decisión de vida sea respetada y valorada como la de los hombres, quienes como “cómplices”, tal como propone Paula Gunn Allen, permitieron una mayor apertura de la administración colonial a ciertos territorios, lo cual no conlleva que dicha afirmación la extienda a lo que pasó en Bolivia. Se evidencia que ha habido fuertes procesos de resistencia tanto en las poblaciones indígenas como entre las no indígenas, entre los afros, mestizos, blancos; por continuar con una división étnica, que también surge en el sistema colonial y que se interrelaciona con el sistema moderno/colonial de género, como dos ficciones.

Se puede deducir, el carácter histórico de la concepción del cuerpo en las relaciones sexo/genéricas, en donde el dualismo ontológico como lo señaló Jean-Marie Schaeffer implica una oposición jerárquica y dicotómica entre los dos entes (mente/cuerpo, hombre/mujer, masculino/femenino, afuera/adentro,

razón/emoción) sino una manera de clasificación y de ordenar el mundo que ha sido social y culturalmente construida, no espiritual, ni biológicamente estipulado. Así, se evidencian las desventajas para ciertos cuerpos que no se ajustan a dichos modelos y continúan recibiendo agresiones verbales y físicas basados en argumentos que desconocen el proceso histórico de los mismos, e imponiendo como los colonizadores un modelo de vida que es el válido, el mejor, el superior, y el único a los otros modos de habitar.

4. Ah, cómo así!.. ¿Hay hombres trans?

La mayoría de personas que nacimos en Bogotá o Medellín fuimos asistidas por el personal médico desde la concepción hasta el parto, y yo no fui la excepción. Mis primeras visitas al hospital fueron cuando a mi madre le iban a hacer las ecografías. Este examen permitía ver mis órganos y estructuras blandas, lo cual solo era la superficie de mi cuerpo. Al parecer yo siempre me hice en posición fetal, mostrándole mis glúteos al médico que mientras masajeaba el gran abdomen de mi madre no lograba ver si había una protuberancia o si no, para resolver la duda, de si era “un niño” o en su defecto “una niña”. Mi peso y mi tamaño estaban en buenas condiciones. No obstante, había que resolver la duda de alguna manera y el médico se atrevió a decir “*si es tan recatada es indicio de que es una niña*”.

Antes de nacer mi madre había adecuado mi espacio y vestuario con colores blanco y amarillo, tenía seleccionado tres nombres que en este contexto serían femeninos, pues tenía muy en el fondo la idea de que era una niña, eso era lo que más quería. Nací en la madrugada del domingo 26 de enero de 1992. En apariencia era una niña, pues en medio de mis piernas no había un pene, ni un clítoris agrandado que indicara que era un niño o un sujeto intersex. Yo era la niña deseada y esperada por mi madre, pues ya tenía un varón. Seguí siendo recatada, pero no crecí cumpliendo todas las normas que “deben” hacer las “niñas”. Jugué fútbol, era la única niña que jugaba con niños, y por eso cuando me llevaron al psicólogo en el colegio él resolvió decirme: *el fútbol es para los hombres, por eso no debes volver a jugarlo*. Lo cual me supo amargo, indignante e incomprensible.

En una época me puse la ropa de mi hermano, aunque mi madre trataba de darme ropa “suelta”, más cómoda para correr, meterme debajo de los carros, subir

árboles y tirarme por la manga. Lo anterior, suscitó comentarios peyorativos, pues yo era una niña que disfrutaba jugar. Me gustaban las muñecas porque parecían más reales, las *barbies* eran demasiado delgadas, no se asemejaban a la cotidianidad. En definitiva, me gustaba jugar, pero siempre hubo alguien que me recordaba que tenía que comportarme como las demás niñas y sino recaería en mí una sanción verbal, que me hacía sentir incómoda.

Siempre tratando de que volviera a la norma, y más fuerte aun cuando tenía 14 años y quería cambiar de look, quería hacerme las drelas en todo el cabello, y la pregunta de mi madre fue *usted quiere raparse para verse como un hombre* y yo me pregunta, ¿aguantarme que me enreden este cabello por más de 6 horas, para irme a rapar, no era más fácil ir directamente a eso?, y ¿en qué momento el otro leyó que yo estaba asumiéndome como hombre, cuando estaba entrando en una etapa de resistencia contra ciertas normas, pero no precisamente las del género? Al fin, me hice una drela que tuve cinco años, y que generaba preguntas por la higiene, la apariencia, el orden, la marihuana, el vegetarianismo, el reggae, etc. Esto indicaba que la manera como nos presentamos al otro, genera una serie de interpretaciones de acuerdo al espacio social en el cual se habite, y para generar más incomodidad en algunos me la dejé, tratando de decirles que *no todos fumamos marihuana, no todos somos hippies, no todos somos vegetarianos o veganos, no todos cumplimos una serie de estereotipos de acuerdo a la apariencia*, lo cual siempre me inquietó.

En todo el proceso de mi infancia y adolescencia siempre me interpelaron por cómo me vestía, lo que jugaba, y cómo me peinaba. Las preguntas era porque de alguna manera desconcertaba ese violento orden binario dicotómico que hemos naturalizado, en donde las “mujeres” son y deben hacer ciertas cosas, y los “varones” deben ser y hacer las contrarias. Hoy en día, no se puede sostener tanto

esta aseveración, porque ya hay muchas actividades que realizan tanto hombres como mujeres, pero siguen vivas las ideas que generizan los espacios y los cuerpos, lo cual genera accesos y participación diferenciales, y nosotros nos encargamos de reproducir dichas ideas, pues no estamos fuera de un mundo social que nos condiciona, pero a la vez nos da la posibilidad de subvertir y transformar las normas que no permiten que ciertos cuerpos puedan desarrollarse en toda su plenitud.

La experiencia personal y la que he compartido con los hombres trans en este proceso investigativo, ha generado una suerte de preguntas que se pretenderá entender en este apartado, las cuales son: ¿Qué son las normas de género? ¿Cuáles son las normas a través de las cuales los hombres trans surgen? ¿De qué manera operan esas normas en los cuerpos transmasculinos? ¿Cómo se manifiestan esas normas de género en sus tránsitos? Para esto será necesario aclarar qué estoy asumiendo como normas, y para esto partiré de los planteamientos de Judith Butler (2006) para comprender la paradoja que entrañan las propias normas para los sujetos, y cómo estas normas son la condición *sine qua non* podríamos vivir en comunidad. Además, de qué manera la experiencia de cada uno de ellos permite dar cuenta del proceso de transformación social que implica que el otro reconozca otras identidades de género y el devenir de unos cuerpos en otros, como una necesidad vital para existir.

4.1. La confusión, la incertidumbre, ese no sé qué...

Desde antes de nacer, nuestros padres y madres construyen una idea imaginaria sobre el sujeto que está por nacer. Se preguntan *¿qué será, niño o niña?*

Esta pregunta no es inocente, pues en ella hay implícitas varias preconcepciones sobre cómo el otro debe ser de acuerdo a unas características fisiológicas y morfológicas, es decir, el dimorfismo sexual, que para tranquilidad de la mayoría de personas deben ser claramente visibles y proporcionales si se es varón o hembra. Así, se le asigna un nombre al sujeto que siga acorde a la idea de lo que es femenino y masculino, y en esa misma línea se le pone un vestuario. Según explica Elizabeth Badinter (1993) asumimos actitudes diferentes de acuerdo al sexo, y se empieza a enseñarle a través del gesto, la voz la ropa, los movimientos corporales y los objetos con los cuales lo rodeamos, manifestándole cuál es la idea que tenemos de él, quién es él en relación los demás, y cuál es el mundo social en el cual se va a desenvolver.

Lo anterior da cuenta de que a pesar de algunas transformaciones que se han dado en la relación entre varones y hembras, sigue existiendo desde el inicio de nuestras vidas una idea de lo que es y debería ser cada sujeto. La medicina, en este caso, legitima nuestro sexo; y nuestros padres y madres, si los tenemos, nos ponen un nombre y los objetos que constituirán nuestro espacio de construcción de identidad primaria; esto muestra que “venimos al mundo ignorantes y dependientes y, hasta cierto punto, permanecemos así” asevera Butler (2006:44). Sin embargo, dependiendo del cuidado que tengan de cada individuo, esto nos permite crecer, desarrollar ciertas habilidades, participar en comunidad y socializar con otros, lo cual no es poca cosa, teniendo en cuenta que en ese punto de la existencia estamos en nuestra condición de vulnerabilidad primaria, donde somos entregados al contacto con el otro, incluso cuando no hay otro.

En este sentido, la infancia constituye un momento crucial en el desarrollo del sujeto, en donde puede ser llena de amor, respeto y dignidad, como puede ser en medio de la inseguridad, el hambre y la angustia. Por lo tanto, como continúa Butler

(2006) la infancia es una etapa fundamental que nunca dejaremos atrás, totalmente. Y esto se evidencia en la experiencia de construcción de la identidad de género de los hombres trans, cuyas experiencias son fundamentales para comprender como han estado haciéndose y siendo, y cuáles son los desafíos que han tenido que enfrentar para afirmarse como personas transmascullinas, que no es algo que surja porque sí, un arrebatado o un capricho, sino que es algo que van sintiendo en momentos de la vida y que le da coherencia al proceso en el cual se encuentran, por ejemplo Ángel Mendoza explica:

[...] Eh, yo considero que uno no tiene un momento en el que diga; *ya soy esto*, sino que de por sí en las mismas experiencias de la infancia, tu vas reconociendo cosas, pero en tu inocencia, tu solo te sientes diferente, como medio raro ¿sí?.. Yo eh, no era una persona que hablara mucho, eh con las personas del colegio estaba más que todo con los niños, eh grupitos de hombres y no me llevaba bien con las mujeres [...] siempre fui más como la imagen de esa niña medio machito ¿sí? Como medio masculina, que le gustan las cosas de hombre y demás. Mi mamá me reprimió con la ropa hasta que tenía como 10 años que ya dije no, y tampoco lo aceptaban entonces yo empecé a usar solamente sudaderas, entonces yo andaba era con sudaderas y con el cabello suelto, entonces yo parecía como un metalero (risas) (Conversación, 21 de marzo de 2016).

La explicación de Ángel permite pensar que no hay un momento en el que uno se despierta y define su identidad, sino que es un proceso de toda la vida, un constante sentirse “medio raro” por la manera en que las normas de género se materializan en Occidente, es decir, las normas a través de las cuales los cuerpos deben cumplir con una supuesta coherencia entre su morfología, su sexo, su género y su deseo. Lo cual empieza a verse fracturado un poco por su misma cualidad. ¿Cómo así? Las normas, en sentido amplio, según Butler (2006) las necesitamos “para vivir y para vivir bien, y para saber en qué dirección debería transformarse

nuestro mundo social, [pero] también estamos constreñidos por normas que a veces nos violentan y a las que debemos oponernos por razones de justicia social.” (p.291). Esta es la paradoja en la cual nos encontramos todos los individuos, pues no podemos estar fuera de las normas, pero eso no implica que estas sean inmutables.

Como es indicado, la normatividad se refiere a los propósitos y aspiraciones que nos guían, y orientan nuestras acciones por un lado, y también se encargan del proceso de normalización, el cual es incorporado y delimita qué es ser un “hombre” y una “mujer normales”, por otro lado. En este último punto es profundamente violento para quienes no se sienten y experimentan de acuerdo a como se les ha asignado desde pequeños. Así las elecciones tanto de lo que nos gusta como de lo que no, están dentro del marco normativo en el cual hemos sido socializados, lo cual podría entenderse con lo que cuenta Valentino Enrique Ramos (31 años):

[...] Mi infancia fue complicada, la verdad. Porque desde muy pequeño yo mostré abiertamente mis intenciones antes mis padres, es decir, yo siempre les preguntaba que por qué yo no tenía pene, eh mis juegos y mis juguetes no eran nunca femeninos, y si tenía muñecas, mis muñecas eran hombres trans (risas). Mis barbies todas, tenían el cabello corto, la ropa de Kent puesta, y así, pero en sí en sí, mis juguetes eran carritos, cometas, juegos que eran solamente de niños, o lo que se considera de niños ¿no? Los juegos en general son solamente juegos. (Conversación 25 de marzo 2016).

Tanto el vestuario como los juegos están generizados, y optar por cambiar la ropa de Kent para la Barbie, es generar sutiles cambios dentro del mismo sistema que le definió un vestuario particular a un cuerpo reconocido como femenino y otro al masculino. Y a la vez es tan potente, porque primero genera la pregunta sobre cómo la ropa constituye un objeto a través del cual se manifiesta y se mantiene un sistema de género como el marco de referencia desde el cual juzgamos al otro. Segundo, entender cuál es el valor comunicativo del vestuario y cómo la percepción

del otro varía de acuerdo a las funciones que la vestimenta pueda cumplir, entre ellas la “decoración, protección (tanto física como psicológica), atracción sexual, autoafirmación, autonegación, ocultamiento, identificación grupal y exhibición de estatus o rol” (Knapp, 1982: 169); y la proximidad social con la persona observada, porque no es lo mismo una persona en la calle, que un familiar o amigo quien empieza a notar cómo los cambios de la ropa son por algún estado anímico o son permanentes y qué querría manifestar con los mismos. Tercero, algunos autores siguiendo a Mark Knapp (1982) “creen que la vestimenta contribuye a satisfacer una imagen personal de un yo ideal” (p.171) o mostrar quienes somos.

Aunque ponerse un vestuario pueda significar para algunos lucir su posición social, su oficio, su religión, su gusto musical, etc., para otros se vuelve un elemento crucial para contradecir y reafirmar la constitución de la identidad de género, pues de acuerdo a la edad las normas serán más o menos restrictivas sobre el sujeto. No es lo mismo cuando se es bebé que ya los colores pueden no ser tan estereotipados (azul para el varón, rosado para la hembra), sino que a medida que van creciendo y entran al colegio, por ejemplo, en algunas escuelas hay un uniforme diferente de acuerdo al sexo, lo cual puede volverse en una lucha por lucir la indumentaria que sea acorde con la identidad¹¹, lo cual ya está protegido por la Ley colombiana. Sin embargo, antes de nombrarse y hacer consciente para otros la identidad de género, deben darse cuenta que hay unas normas, dentro de las cuales se asume que ellos son “mujeres”, como cuenta Tony Ardila de su experiencia antes de los 12 años de edad (18 años):

[...] Yo desde chiquito sabía que tenía una atracción diferente a las demás niñas, por así decirlo, pues me sentía atraído por las niñas y eso me preocupaba. Y otra cosa que también me preocupaba en esa corta edad era que yo siempre que me iba a acostar me imaginaba a

¹¹ Corte constitucional. (23 de agosto de 2013). Sentencia T562, [MP Mauricio González Cuervo].

mí como un niño y no sabía por qué. Mi futuro yo siempre me lo imaginaba siendo yo un hombre y todo eso. A medida que fui creciendo y como decía, la gente va imponiendo unos caminos, yo sabía que yo era una mujer entonces que debía irme por ese camino de que no podía seguir imaginándome esas cosas que no se podían hacer (Conversación, 16 de mayo de 2016).

La angustia de ser atraído por las mujeres en cuerpo de hembra confirma cómo la heteronormatividad, es decir la norma que “presupone que la orientación hacia las personas ‘del sexo contrario’ es la única posibilidad legítima de construir la sexualidad y el deseo” (López Oseira, R. & Bedoya Molina, P., 2014:13). Es una norma prescriptiva que se impone como como la única manera correcta en que los deseos y las sexualidades deben ser orientadas, lo cual es sumamente agresivo hacia los deseos no heteronormativos. Teniendo en cuenta que tanto la heterosexualidad como la homosexualidad hacen parte de la diversidad de relaciones erótico-afectivas que se establecen entre humanos, aunque una predomine más que la otra, aparentemente.

En otro aspecto, es sumamente importante aclarar que la orientación sexual es diferente del proceso de la identidad de género, pues este último implica entender que hay sujetos que se reconocen y se sienten como fueron asignados al nacer, que serían los *cisgénero*, y otros que se reconocen y se sienten como *no* fueron asignados, que serían los *transgénero*.

Además, en la experiencia de Tony, la decisión que tomó a su corta edad de que no podía “seguir imaginándose esas cosas”, lo cual lleva a algunos hombres trans a un proceso de frustración y angustia en el cual se tiene que enfrentar durante su adolescencia a una serie de cambios físicos con los cuales algunos no se sienten identificados y que deben asumir como un paso fundamental a la construcción social

de que “ya se es una mujer”. O en situaciones de mayor incertidumbre cuando a pesar de los cambios físicos, no se sienten conectados exclusivamente con alguno de los dos polos del binarismo sexual de Occidente. Tato (20 años) cuenta que:

[...] Por allá en sexto, séptimo, octavo, noveno, décimo y once, yo siempre mi pensamiento fue que yo era mitad hombre y mitad mujer, ¿cierto? Entonces era lo que yo pensaba. Yo me definía así, en ese periodo, entonces yo como que no me sentía perteneciente de ninguno de estos dos grupos: ni con los niños, ni con las niñas. Yo decía *yo soy ambos*. Y quería ser lo mejor de ambos, voy a ser lo mejor de ambos, y en resumen es ser simplemente, una buena persona ¿cierto? (Conversación, 15 de abril 2016).

Tanto en el caso de Tony como en el de Tato, quienes experimentaron esas sensaciones de incertidumbre y angustia en la intimidad de su habitación y dentro de sí mismos, principalmente, refleja cómo nuestro mundo imaginario se ve coaptado por las normas sociales y culturales donde la norma es normalizadora y produce cuerpos que han sido gobernados bajo el término de mujer-femenina y su supuesto contrario, hombre-masculino. Esto devela como “El ‘sexo’ no es pues sencillamente algo que uno tiene o una descripción estática de lo que uno es: será una de las normas mediante las cuales ese ‘uno’ puede llegar a ser viable” (Butler, 2002: 19). Es decir, ese ‘uno’ puede llegar a ser un sujeto inteligible culturalmente, lo cual implica ser reconocido y aceptado socialmente como ‘humano’ en términos butlerianos.

Lo que plantea esta filósofa es que hay unas normas sociales que no hemos decidido individualmente, pero dependemos profundamente de ellas para desenvolvemos, para movernos, para respirar en el mundo social al cual estamos adscritos. Así como unas normas permiten que ciertos humanos tengan derechos y beneficios, para otros sería el medio a través del cual su condición se ve rebajada a menos que humanos. Por eso, Butler explica que:

El humano se concibe de forma diferente dependiendo de su raza y la visibilidad de dicha raza; su morfología y la medida en que se reconoce dicha morfología; su sexo y la verificación perceptiva de dicho sexo; su etnicidad y la categorización de dicha etnicidad. (2006: 14).

No todos los sujetos estamos en las mismas condiciones de vulneración, pues esto depende de varios factores que posibilitan que cada uno sea un sujeto reconocido o no, viable o no, inclusive hay algunos que no se les reconoce en absoluto su lugar plenamente de humanos, o sea que son seres que tienen una vida inviable, por ejemplo los inmigrantes, los refugiados, los afrodescendientes, los indígenas, los pobres, los musulmanes, los homosexuales, los trans, entre otros. Claro está que esas categorías variarán dependiendo del lugar geográfico que habiten, su nivel educativo, su edad, y recursos económicos y emocionales. Así, el reconocimiento se convierte en una sede del poder que produce lo humano de forma diferencial y que implica que cada sujeto se relacione diferente con las normas sociales vigentes, pues estas se transforman históricamente, como nuestra relación con las mismas. Por ende, una relación crítica con las mismas implica tomar distancia, y ser capaz de diferir de las normas que han posibilitado mi existencia, para tratar de rearticular las normas o ideales para que otras vidas sean vivibles (Butler, 2006).

4.2. Todos transitamos: la familia, la pareja y las amistades.

4.2.1. “Amo mi hijo trans”

La narración de la experiencia personal al inicio de este capítulo evidenciaba cómo el grupo familiar es el primer espacio de socialización del infante, y además, juega un papel fundamental en la “transmisión del orden y los valores de género; [el cual] incluye otras funciones centrales como el sostenimiento material, afectivo y emocional que hacen posible la reproducción de la vida y de la sociedad” (Oseira, R. 2014: 29). Por ende, su existencia es fundamental en la constitución del sujeto, sin dejar de lado otras instituciones que también se encargan de mantener, recordar y vigilar las normas sociales vigentes, en la etapa de la formación primaria: como la escuela, las amistades, los vecinos y, ya en la adolescencia, en algunos casos, la pareja.

De acuerdo a lo anterior, en este apartado se busca resaltar cómo el proceso de tránsito masculino afecta y transforma el entorno social más cercano de los hombres trans, desde su núcleo familiar, su familia extensa, sus amistades, sus colegas o compañeros de estudio y trabajo, las parejas que se vuelven aliadas, cuando se quedan, hasta su relación con el espacio urbano.

Cuando se asume una identidad transgénero en este contexto social y cultural, no es lo mismo que manifestar que se es homosexual, porque la orientación sexual puede pasar desapercibida, puede ser hipócritamente omitida y es

necesariamente un asunto que puede llevarse a cabo en los espacios “privados” de las personas. No obstante, para las personas trans no es una opción y pareciera necesario dar un primer paso en esa búsqueda personal, que para algunos, sería lo que coloquialmente se llama: “salir del clóset”, en el sentido de manifestar que le atraen las niñas, Alec Felipe (21 años) cuenta su proceso:

[...] F: en noveno le dije a mi mami que me gustaba una chica

L: ¿qué te dijo?

F: que, ¿cómo así? Que ¿por qué? Que ¿cuál chica? Que ¿dónde la había conocido? Y se puso a llorar, me dijo que me tenía que llevar a un psicólogo, que que no podía ser así. Yo bueno. Duró una semana llorando diciendo *no, no puede ser no puede ser* y a la semana le dije *mami no, olvídalos, solo fue un gusto por una chica, no te preocupes, no es nada* (silencio) Pues, pasaron los años y en once le dije *mami tengo que decirte una cosa, (entre risas) recuerdas que te dije en noveno que me gustaba una chica. Tengo novia y quiero presentártela* le dije *es muy importante para mí, en realidad es muy importante para mí y quiero que la conozcas*, Pues se la presenté, se la presenté y hum, desde esa vez, toda mi familia, mi papi, mis hermanas, y ellas supieron que a mí me gustaban las chicas, entonces esto hum, no hubo problema. (Conversación, 21 de marzo 2016).

Al principio se manifiesta ese desconsuelo que una de sus “hijas” sea “homosexual”, es decir, que se sale de la heteronormatividad y que debe ser llevada a donde un experto para que aclare su situación porque se presume que “hay algo que no está bien”. Lo cual no sucede en el caso contrario, porque una de las cualidades de dicha norma es que se asume que todos somos “naturalmente” heterosexuales, porque el “sexo” contrario nos complementa y nos permite la reproducción. Idea que como explica Walter Alonso Bustamante (s.f.) estaba a finales del siglo XIX y principios del XX fuertemente enraizada en nuestros imaginarios y representaciones en Colombia, según la cual la familia nuclear, heterosexual y monógama tenía una función clara: “la reproducción de la especie y

reproducción de los roles de hombres como padres proveedores y ajustados a una masculinidad hegemónica y de mujeres como madres, según modelos de feminidad, ambos en relación de subordinación y dominación” (p.2-3).

En pleno siglo XXI, todavía hay sectores de la población colombiana que defienden con ahínco ese modelo familiar, rechazando otro tipo de formaciones familiares¹² que surgen por diversos factores, entre ellos, la violencia. Por esto, se ha ampliado el espectro de tipos de familias como “parejas sin hijos, familias con un solo progenitor, familias de personas conformadas por grupos de personas sin lazos sanguíneos y hogares unipersonales, una realidad que desplazó a la familia tradicional” (Bustamante, s.f.:4). Lo cual como asevera el historiador pudo haber permitido experimentar el cuerpo y la sexualidad de otro manera, y por eso también hoy en día hay varios sectores de la población y a nivel mundial se han adelantado muchos procesos en defensa por la legitimidad y respeto de las sexualidades diversas, y ahí ligadas van las identidades de género no normativas, que sería el segundo momento. ¿Cómo decirle a mi madre que no me siento como la mujer que siempre vio en mí? Se preguntan y Tato cuenta:

[...] Con mi mamá ha sido difícil, pero no imposible, siempre ha sido muy abierta al diálogo [...] ya después fue como decirle *no ma, yo no me siento como mujer, me identifico más como un hombre* y otra vez las lágrimas (risas), otra vez los diálogos, otra vez las explicaciones y otra vez las peleas, porque pues no faltan, se ha podido pues como ir llevando. Yo igualmente, si me sentí como cohibido por mi mamá hay veces, porque yo le decía *ma, me quiero motilar*, y ella *no, pero por qué motilarse*, me metía como esos miedos. (Conversación, 15 de abril de 2016).

¹² “En entrevista con La W, la senador liberal [Viviane Morales] habla sobre el referendo contra la adopción homosexual, además de explicar por qué las personas solteras no pueden adoptar a un niño.” (15 de septiembre de 2016).

Las madres por lo regular no entienden a qué se refieren cuando les dicen sus hijos que se sienten como hombres, porque ellas como hembras nunca se han sentido como hombres, ni han conocido alguien que haya manifestado esas ideas, por lo regular. Sumado a eso, es más complicado cuando ha habido alguna separación entre los sujetos por alguna circunstancia: separación de los padres, desplazamiento armado, niños que han sido enviados al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, etc., porque si bien pueden empezar el proceso sin el apoyo económico y emocional de la familia, también siempre la opinión del padre o la madre en este caso es primordial, aunque no haya marcha atrás, como es el caso de Andy Yué Estacio Sánchez (20 años):

[...] Y yo mamá usted qué pensó en el momento, ¿qué pasó por su cabeza cuando yo le dije que me gustaban las chicas? Empecé desde por ahí [...] eso fue hace como 6, 7 años: No era lo que yo me espera, mi única hija y con esas mañás, yo esperaba verla casar, con vestido blanco –pero es que ¿no se ha dado cuenta que yo siempre he sido muy diferente? [...] ¿Es que no se daba cuenta que yo odiaba los vestidos, de que yo me colocaba esos vestidos por obligación, no se daba cuenta que a mí me encantaba más andar en pantalones, ma no se daba cuenta que me gustaba jugar mucho fútbol, andar con chinos, eh no sé, ¿nunca se dio cuenta? [...] Hay algo peor que a mí me gusten las chicas y es que yo me siento en el cuerpo equivocado le dije, claro mi mamá empieza a cuestionarse, como qué me está diciendo (risas) ¿a dónde va con todo esto? –es que yo estoy haciendo un tránsito. Claro, yo no sabía, a mí me jodía llegarle muy bien al punto [...] ¿cómo así? Si yo la tuve, yo estoy más que segura que usted tuvo vulva, usted es mujer y yo le digo sí, pero eso fue lo que usted vio, pero no fue lo que usted vio en mi interior, no fue lo que usted alguna vez se preguntó. (Conversación, 27 de marzo 2016).

Estas manifestaciones de las madres no muestran cuan endebles y flexibles son las normas, pues su piso vital a través del cual han construido y criado a sus hijos se agita, se voltea y aunque cuesta trascender el imaginario, los van asumiendo o no. Mostrando cuán complicado es para muchas personas que se transformen las

concepciones del principio del binarismo sexo/género en donde debe o “hay naturalmente” una correspondencia entre:

1) el sexo genético o cromosómico -XY o XX-; 2) el sexo gonadal (glándulas reproductivas sexuales) -testículos y ovarios; 3) el sexo morfológico interno (determinado luego de los tres meses de gestación) -vesículas seminales/próstata o vagina/útero/trompas de Falopio; 4) el sexo morfológico externo (genitales) -pene/escroto o clítoris/labia; 5) el sexo hormonal -andrógenos y estrógenos-; 6) el sexo fenotípico (características sexuales secundarias) -pelo facial o en el pecho o senos; 7) el sexo asignado y el género de crianza; y 8) la identidad sexual” (Citado en Saldivia, 2007: 138).

A pesar de la reiteración de la norma “Usted es una mujer”, la discontinuidad entre algunos de los aspectos anteriores revela que esas normas no se materializan completamente en los cuerpos y que esa imposibilidad permite “la reconsideración de la materia de los cuerpos como efecto de una dinámica de poder” (Butler, 2002:19). En consecuencia, las normas reguladoras no se pueden dissociar de la materia de los cuerpos y la reiteración de la norma indica que el proceso de cumplimiento de la norma nunca es completo, en ningún cuerpo. Esta inestabilidad produce lo que rechaza, lo que no cumple con los requisitos, lo que no puede ser entendido bajo es marco de conocimiento, y conlleva necesariamente a estallar los bordes de lo inteligible.

Las lágrimas, los diálogos, las preguntas; resumen la sensación de incertidumbre de madres y padres cuyo hijo no es tan “normal” como se intentó que fuera, entendidos estos como “aquellos que no se apartan negativamente de las expectativas particulares” (Goffman, 1970:15) y colectivas, sino que sí se apartaron y evidencian cuan agresivas, violentas y excluyentes son las normas a través de las cuales hace algunos siglos, más o menos nos hemos regido. Pues si hay una manera de ser, verse, comportarse y hablar “normal” es porque un grupo de personas que

no cumplen esos requisitos quedan aislados, apartados y estigmatizados, entendido este término generalmente cuando hay un rasgo particular de un individuo que “lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos, anulando el llamado que nos hacen sus restantes atributos”, explica el sociólogo Erving Goffman (1970:15).

No solo los que irrumpen con el sistema sexo/género son estigmatizados, también la familia puede ser objeto de recriminaciones, insultos, indiferencia, etc. Por eso, apoyar al hijo es un reto para enfrentarse y confrontar a quien vive cómodamente en un sistema que lo valida socialmente, como lo relata doña Odilia, madre de un hombre trans en Bogotá, quien cuenta la historia mientras yo intento anotar todo lo que dice:

[...] Realmente no fue nada agradable, pero sí fue algo satisfactorio. “Ella” llevaba una vida muy triste, lloraba mucho y no sabía cómo ayudarla. Yo decía *pero ¿qué le pasa? –son problemas míos*. [...] Otras personas ya lo sabían, yo soy cristiana y le habían tendido trampas para que cayera [Un día me dijo] *Es que yo no soy una mujer, yo soy un hombre*. No fue un totazo terrible, sino satisfecha por saber por qué sufría, le dije *vamos a estar juntos, ya me tiene a mí, si quieres vamos al psicólogo*. Ese día respiraba. Doña Odilia vendió el apartamento y lloró porque sentía que iba a perder a toda su familia, dice *yo renuncié a todos. Yo pensaba comprar en un rincón y empezar nosotros dos, para empezar de nuevo, no tenemos más familia, somos usted y yo*. A lo que le respondió Andrew: *no mamá, yo no voy a huir, yo soy quien soy y punto...* Pero se me derrumbó el castillo.

Su hijo era predicadora desde los 12 años en la iglesia y tocaba hablar con el pastor. Él se encargó de contarle a todo el mundo y se creció un chisme horrible. Ella manifiesta que no sabía si lo que estaba pasando era pecado, ella quería estar con él y le pedía a Dios fuerza y sabiduría. Entre todo el problema en la Iglesia continúa: *Se vio la discriminación en la iglesia. Yo fui volviéndome dura, yo a la iglesia no iba a volver, pero yo iba era por Dios y no por los otros. Yo lloraba desde que entraba hasta que salía porque los himnos y todo me la recordaban, y prefería salir antecitos de la salida*. (Diario de campo, 20 de marzo 2016).

Como doña Odilia, “la viejita trans” como se denomina entre risas, hay muchas familias que deciden apoyar y enfrentar sus miedos, ilusiones y expectativas, pero también los rechazos, agresiones e insultos hacia ellos mismos y hacia sus hijos. Las reacciones son variadas, algunos los dejan solos, los desconocen cómo sus hijos, pues sienten que son los únicos padres a quienes les pasa o que sus hijos están realmente enfermos y pueden “pegarle su maricada” a sus hermanos y sobrinos, y que no son un buen ejemplo para las generaciones que van creciendo. De manera similar, cuando Andrés (21 años, de Ipiales, Nariño) contó en su familia:

[...] A: Yo le conté inicialmente a mi mamá, a mi madrastra, entonces ella le dio muy duro, porque ella es muy religiosa, muy católica, pues era como esa confrontación entre lo que ella pensaba y yo hacía. Y ella trató por todos los medios de, como de buscar ayuda

L: ¿buscar ayuda dónde?

A: en una iglesia, aja, era muy católica, iban a exorcizarme y todo

L: ¿Si?

A: (risas) de verdad...Yo le dije no, yo no voy. Mi hermana era más católica todavía y pues en un pueblo, en Aguadas (Caldas) eso allá, la gente es muy católica, entonces ella iba a llevar un padre a la casa, entonces quería que la imposición de manos que yo no sé qué, yo le dije *no, yo no me presto pa' eso* [...] No, igual ellas han sido muy respetuosas en mis decisiones, yo les dije que no, y no lo llevaron más [...] No, yo no me dejé ni tocar [...] A mí hermana le preguntaban dizque *¿su hermana es lesbiana? Que se viste así de raro* y mi hermana les decía que es que *ella tiene problemas mentales (sonrisas) pues problemas psicológicos* pues porque en algún tiempo tuve depresión, pero no, pues ella lo trataba como para salirse del tema y para no dar explicaciones. (Conversación, 5 de julio 2016).

Como se puede evidenciar la religión ha jugado un papel fundamental en el rechazo, juzgamiento y estigmatización de las sexualidades e identidades de género no normativas. Teniendo en cuenta que en los anteriores casos hacían parte de las religiones cristianas y católicas, que se han basado en la filosofía “natural” por un

lado, y en las escrituras bíblicas, a pesar de que para algunos teólogos no haya datos que indiquen una visión negativa hacia la diversidad sexual y de género (Awi M, 2001). De ahí que la incertidumbre de doña Odilia sobre lo que le pasaba a su hijo y la actitud de “salvar” a su hijastro a través del exorcismo en el caso de Andrés, da cuenta de cómo “la opinión del grupo cumple en ciertos aspectos la función y carácter de la propia conciencia de la persona” (Elías, s.f.: 241), determinando actitudes, sentimientos y comportamientos que mantengan el orden social, las posiciones de poder y el estatus, que fue lo que perdieron, doña Odilia y Andrés Felipe en su iglesia.

Así mismo, la actitud de doña Odilia ejemplifica cómo la autonomía de los individuos no se disuelve en la colectividad, ni en contraposición a esto, la idea según la cual el individuo es completamente razonable y consciente de su situación, y es independiente de la opinión de sus pares o de las personas que hacen parte de los grupos a los cuales pertenece. Como continúa explicando Norbert Elías, hay una elasticidad en los lazos que dependen del grupo al cual se pertenece, de la posición social de los sujetos, del vínculo con la persona estigmatizada y del carácter de cada sujeto. Por eso, hay muchos casos en los cuales las madres y los padres se preparan: van a donde el psicólogo, investigan por internet, hablan con padres que ya llevan tiempo en el proceso de tránsito de sus hijos, ven películas, etc. Y luego se convierten, ya sea el padre, la madre o los dos, en los voceros desde lo que ellos han construido. Como asegura Andrew “Nada más potente que una madre o un padre digan que apoyan a su hijo trans” (2016).

A partir de ese atributo “los normales” basados en la religión, la tradición o, como señala de manera incisiva Beatriz Preciado, la ciencia que ha alcanzado un lugar hegemónico en nuestra cultura “como discurso y como práctica [...] es precisamente gracias a lo que Ian Hacking, Steve Woolgar y Bruno Latour llaman su

‘autoridad material’, es decir, su capacidad para inventar y producir artefactos vivos. Por eso la ciencia es la nueva religión de la modernidad. Porque tiene la capacidad de crear, y no simplemente de describir, la realidad.”(2008: 32-33). Por ende, se practican una serie de actos discriminatorios, en nombre del saber científico y/o religioso disminuyendo las posibilidades de una vida digna al sujeto.

En consecuencia, las materializaciones corporales de los discursos se puede evidenciar en tres instituciones que han definido cómo y de qué manera los cuerpos deben habitarse y habitar los espacios. En el primer caso, en el nivel judicial colombiano donde las relaciones homosexuales entre 1936 y 1980 se penalizaron, en las cuales entraban las personas transgénero porque no se tenía claro la diferencia entre orientación sexual e identidades de género no normativas. Además, “existió una disposición adicional relevante en cuanto a la penalización de las personas transgénero. Cuando se promulgó el Decreto 522 de 1971 con el que se restableció la vigencia del artículo 323, se promulgó que “El que en sitio público o abierto al público ejecute hecho obsceno, incurrirá en arresto de uno a seis meses” (Código Penal, 1971, citado en Bustamante, 2008, página 127). Con base en esto “se usó este artículo para la persecución de las personas transgénero porque con base en él la Policía persiguió a quienes no se ajustaban a los parámetros hegemónicos del orden de género, especialmente a las mujeres trans.” (CNMH, 2015:72).

Conectado con el anterior, está la segunda institución: la Medicina y la psiquiatría. La Asociación Americana de Psiquiatría publicó el DSM-IV (Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales) en 1952, el cual tiene un apartado que se denominó “Trastornos sexuales y de la identidad sexual”, en este último se encontraban las personas que se identifican con el sexo contrario y que duró hasta la promulgación del DSM-V en 2013, en el cual ya no se define como un trastorno de la identidad sexual, sino que hay un solo apartado que se llama

“Disforia de género”¹³(APA, 2013), término con el cual se mantiene la patologización de las identidades de género no normativas. Lo anterior será discutido más adelante.

Por último y no menos importante, la escuela. El tema educativo en Colombia ha suscitado un intenso debate durante el 2016, en pleno proceso de Referendo por la paz, por el fallo de la Corte Constitucional a favor de la familia de Sergio Urrego, en el cual se le ha exigido a los colegios revisar sus Manuales de Convivencia para que los mismos sean respetuosos de la orientación sexual y la identidad de género de los estudiantes e incorporen actividades que promuevan la defensa y respeto por los derechos humanos de todos. Esto ha generado una suerte de comentarios como “adoctrinar a nuestros hijos en la ideología de género”, “disolver la familia, corromper la niñez y quitarles la pureza”, “colonización homosexual”¹⁴, entre otros enunciados que se repiten últimamente mucho más a menudo y que no están desligados del proceso a través del cual la sociedad ha judicializado y patologizado las prácticas y las identidades que no corresponde con los “normales” y los que intentan preservar la familia y los valores tradicionales.

4.2.2. La Pareja, los amigos y demás

La apropiación del tema y experimentar sus tránsitos y los de sus hijos les transforma la manera en que se dirigen a su hijo, en cómo lo tratan y sus expectativas sobre ellos. Esto lo pude evidenciar en una actividad del grupo de apoyo de

¹³ En el DSM-V se encuentra dividido por: primero, Disforia de género en niños (302.6 (F64.2), segundo, disforia de género en adolescentes y adultos (302.85 (F64.1), tercero, disforia de género especificada (302.6 (F64.8) y cuarto Disforia de género no especificada 302.6 (F64.9). p. 239-242.

¹⁴ “Sociedad colombiana no está preparada para afrontar la diversidad sexual: Marcela Sánchez” (10 de agosto 2016). [Grabado por Contagio Radio] En: <http://www.contagioradio.com/sociedad-colombiana-no-esta-preparada-para-afrontar-la-diversidad-sexual-marcela-sanchez-articulo-27697/>

Transeres, cuando estábamos los familiares y los acompañantes representando cómo ha sido el tránsito para ellos. Especialmente, las madres tomaron el marcador y en la conversación, la novia de uno de los chicos trans, contaba que él quería que le dejara de venir la menstruación, que se quería hormonizar y operar, pero ella sin miramientos sentenciaba “No *la* he dejado”. Explicando que a ella le gustaban las mujeres, que no le importaba cómo se vistiera, pero que el periodo hace parte de sus cuerpos. A lo cual las madres le decían que lo dejara ser, que para eso estaban allá y Jose (el padre de Tony) dijo que él como hombre se sentiría muy incómodo si le llegara el “periodo” (la menstruación).

Ahí se manifiesta cómo las relaciones de pareja, especialmente, se convierten en un punto delicado y susceptible de acabar cuando estos sujetos empiezan a cambiar sus vestuarios, sus nombres y a hormonarse, pues las relaciones se establecen bajo ciertas condiciones y presuposiciones; cuando estas se transforman cambia la relación. Tanto la visión del chico trans como la de su novia, en este caso no van en el mismo camino, porque él no se siente cómodo en un proceso que apenas está comenzando, de cierta manera, y su novia desea a quién conoció con ciertas características morfológicas y no otras que posiblemente cambiarían con las intervenciones de cirugía, hormonas, ejercicios, entre otros; lo cual entra a tensionar la relación y el propio tránsito.

Situación diferente en la relación de Luna y Valentino quienes se conocían 3 años y medio antes de volverse novios, y siempre ella lo reconoció como un hombre trans, con su nombre identitario y en masculino. Dado que “en todo el problema del manejo del estigma influye el hecho de que conozcamos o no personalmente al individuo estigmatizado” (Goffman, 1970:71), y podamos ver a la persona en todas sus dimensiones y no por un aspecto en específico, a pesar de que se proyecten ideas sobre lo que uno quiere del otro para la relación y para sí. Lo anterior no implica

que por ese conocimiento o familiaridad, las negociaciones entre posibles cambios de perspectiva frente al tránsito no entren en tensión. Ejemplo de esto, Luna me susurra mientras las sobrinas caminan en el piso de arriba:

[...] Lo único que yo si le dije fue, pues para mí yo digo... No...No te vayas a operar...(baja el tono de la voz). No te vayas a poner un pene, porque para eso me meto con un hombre ¿no? Así como está a mí me gusta, me llena muchas cosas así (Conversación, 25 de marzo 2016).

En los relatos de algunos de los chicos, mantener las relaciones erótico-afectivas enfrenta ciertos retos cuando el vínculo se establece antes o durante el proceso de decidir sobre las hormonas y/o las cirugías, porque se desconoce sobre el tema, se pretende influir de qué manera se debe hacer el tránsito, se ven trans “en todas partes”, se teme por los cambios biomoleculares y psíquicos, las expresiones frente a los otros pueden ser molestos, la presión familiar, etc. O simplemente ya no se quiere continuar por cualquier otro motivo que precisamente estalla antes de empezar un momento crucial del tránsito y es necesario dejar ir. No es casual que muchos hayan llevado sus tránsitos después de rupturas.

En otros casos, cuando se va a conocer personas y ya se ha hecho un proceso de reconocimiento, autoestima y respeto hacia sí mismo, puede ser el caso en que pase “desapercibido” y tenga una apariencia muy masculina, pero que al verse enfrentado a decirle a la persona “yo soy trans”, la respuesta del otro puede ser: primero, que el otro no le preste cuidado y desee afianzar el vínculo; segundo que los empiecen a tratar o los sigan asumiendo como “mujeres masculinizadas”, por las ideas estereotipadas que tenemos sobre la masculinidad y la feminidad; y tercero, que su desconocimiento los lleve a alejarse y desestimar otro tipo de relación

afectiva. De ahí que hay un alto grado de incertidumbre de cómo el otro asumiría los tránsitos masculinos, y en situaciones de miedo puede llevar al “encubrimiento” en términos de Erving Goffman (1970). En el caso de los amigos, puede llevar a ocultarse y alejarse completamente, como me cuenta Andrés:

[...] L: no quieres que nadie sepa

A: en un principio lo veía así, ahora lo veo necesario porque es que yo tenía muy buenos amigos, pues todos mis amigos se quedaron por allá, [ciudad natal] por acá conozco muy poca gente. A veces quisiera contarles para no perder el contacto para seguir siendo amigos

L: ¿ellos no te buscaron?

A: no, ellos me buscan y yo no contesto al teléfono porque tengo el mismo teléfono, y no contesto porque ya la voz no es la misma, cuando llaman pues no soy capaz como de decirles la verdad y sí como que dejé todo eso atrás, a parte la familia también y ya empecé como de nuevo acá [en Medellín] (Conversación, 5 de julio de 2016).

La distancia geográfica posibilitó también el ‘encubrimiento’ y le genera una cierta ansiedad encontrarse con algunos de sus amigos y que lo vean con una apariencia masculina, por su cirugía y hormonas, y que en su entorno laboral se termine sabiendo que él no es un varón, en el término biológico socialmente entendido. Por esto, en la red social de Facebook no tiene una foto de él en su perfil, ni información que dé cuenta en dónde estudió o en dónde trabaja. De ahí que eluda la pregunta sobre su perfil:

[...] Ellos me dicen *dame tu Facebook para agregarte* y yo *no, yo no tengo Facebook* porque en el Facebook sigo ciertas páginas, ciertas personas que son trans, colectivos, entonces demás que lo van a sospechar, entonces como que me da miedo por esa parte, y también pues tengo gente, pero así del colectivo, no gente del trabajo [...] Yo creo que si ellos supieran me sentiría

como vulnerable, igual el machismo siempre está ahí, entonces yo trato como de manejar así como un tema reservado y entonces como que no publico muchas cosas en mi perfil ni nada (Conversación, 5 de julio de 2016).

En tal caso, “Andrés” prefiere evitar tener a los compañeros del trabajo en su cuenta de Facebook, porque así le saldrían sugerencias al otro de las amistades que tiene él. Vale aclarar que en su caso, él no lo ha intentado, aún no se siente seguro para asumir la manera en que el otro va a recibir el mensaje. Por el contrario, Angel aprovechó un momento particular:

[...] Estaban teniendo como una charla hablando sobre género, y yo pues les boté todo toda... Y ahí fue cuando empezó a alejarse gente, algunos lo asumieron mal, otros como que ya no sabían cómo tratarlo a uno y yo les decía *pero yo sigo siendo la misma persona, o sea nada cambió* pero igual la gente sí cambia. Y me quedé con dos amigos que fueron los que estuvieron conmigo hasta el final, y muy chistoso porque hacían comentarios como, digamos que fueron los que primero me, me acompañaron a entrar a un baño público de hombres, entonces eran como *te vamos a enseñar a ser hombre* entonces tienes que hacer esto y tal, era muy lindo (risas) (Conversación, 21 de marzo de 2016).

Lograr ponerse en los zapatos de los chicos trans habiendo sido criados como hombres, tiene un gran peso porque implica que ellos se ponen al mismo nivel de los trans en donde no priman las ideas esencialistas frente a lo que es “ser hombres”, sino cómo la manera de caminar, de mover las manos, de hablar, de ir al baño hace parte de un conjunto de prácticas que se han sedimentado en el tiempo y que se han naturalizado, pero explicarle al amigo trans ¡venga le enseñó! Es también asumir otra posición desde su propia masculinidad donde no soy más hombre por haber nacido varón, y donde las dinámicas de socialización permiten que ellos tomen una postura crítica sobre sí mismos y las pautas de género. También los amigos y

conocidos varones son los que se interpelan a sí mismos, y empiezan a tomar conciencia de su lugar en el mundo y cómo lo que se creía tan natural es performativo porque es una repetición de actos que se condensan en el tiempo, y dependen del contexto.

Precisamente, mencionar el espacio del baño implica pensar en cómo estos espacios construidos en Europa a finales del siglo XIX, se han convertido en “cabinas de vigilancia del género” como apunta Paul (Beatriz) Preciado en donde no se va a mear “sino a reafirmar los códigos de la masculinidad y la feminidad en el espacio público” (s.f., párr.1). Señalando cómo la arquitectura que parece ponerse a disposición de unas de las actividades más vitales actúa para rehacer las normas de género, no solo por la posición corporal del hombre mear-de-pie-urinario/cagar-sentado-inodoro legitimando la producción masculina heterosexual y agregaría yo cisgénero, pues en esos espacios donde se supone que pasan desapercibidos, que han aprendido “cómo deben actuar” sucede que en ocasiones no hay inodoros, por ejemplo en las discotecas, como si cuando uno saliera de fiesta no le diera de casualidad, ganas de cagar.

Después de salir del baño te encuentras con otros amigos que nos explican, nos muestran otras cosas, nos acompañan y nos fortalecen, como hay otros que quizás les desborda en su imaginario binario corporal o prefieren ser indiferentes ante los cambios físicos de ellos, como lo comenta Alec Felipe:

[...] Al comienzo uno tiene muchos miedos, por lo mismo uno no siente la tranquilidad para hablar con cualquiera este tipo de cosas, por lo mismo, porque uno es muy sensible y cualquier tipo de comentario, pues por más que uno aprenda, hay ciertas cosas que siguen doliendo y que seguirán doliendo. [...] Nosotros sabemos a quién contarle y a quién no contarle las cosas. O sea, puede que yo lleve muchos años con una amiga, pero ella no sabe.

Tengo una mejor amiga, supuestamente, que me conoce desde los 5 años y este es el momento en que no se ha preocupado por qué me llamo Alec o si de este tránsito. Yo la eliminé de mi Facebook y me agregé al nuevo Facebook, pero ¿tú crees que me ha mandado un mensaje de *¿Cómo así? ¿Por qué Alec? O ¿por qué ese corte de cabello?* Nada, no se ha preocupado nada [...]. No le interesa, para qué le voy a contar. (Conversación, 21 de marzo de 2016).

Finalmente, se evidencian las diferencias en cómo las distintas personas asumen los tránsitos, para la madre y el padre es un asunto que no se puede eludir ya sea apoyo incondicional, respeto al tránsito, no apoyar en lo económico y emocional o rechazo total que es desconocerlos como hijos, que no se presentó en los 12 casos de hombres de este proyecto, pero que sí supe de otros. Asimismo, las relaciones de pareja son puntos delicados en el tránsito, pero en estas situaciones es primero la construcción del yo para poder estar con otro, lo cual conlleva en muchos casos a rupturas, y por último, las amistades se van, vuelven y en algunos casos se quedan, como en todas las circunstancias de la vida; pero si no son capaces de asumir el tránsito y transitar con ellos, lo mejor es que no se queden. También alejarse implica transitar y tomar otros rumbos, pues intentar frenar el proceso es más un acto egoísta por no permitirle al otro ser feliz.

4.3. La ciudad transita... Tránsitos de ciudad en ciudad.

En el tercer capítulo se planteaba la relación entre el cuerpo y el espacio, y cómo el espacio no es un contenedor de elementos y cuerpos que se relacionan, sino que es en sí mismo parte de la construcción social y emocional de los cuerpos. Además, se manifestó cómo la familia, amigos y pareja de los hombres trans, “transitan” en sus ideas, concepciones, miedos y angustias; y necesariamente los espacios también se transforman a partir de la experiencia corporal de los sujetos

como Sennet (1997) nos lo ha explicado desde otras geografías. Además, como cuerpos que ocupamos los espacios, nuestra particular manera de habitarlos depende, en este ejercicio investigativo, del momento del tránsito en el cual se encuentra cada uno. Es decir, la percepción, la movilidad, la apropiación, y la transformación del espacio se conecta necesariamente con la manera en que se ha vivido el tránsito, con el momento en el cual se inició un proceso de hormonas, cuando se motilaron el cabello, cuando su vestuario era más masculino, cuando su seguridad personal ha crecido porque se ha ido desenredando el nudo de la cisnormatividad y se ha dado paso a otra experiencia corporal y espacial.

La geógrafa británica Doreen Massey (2004) nos da una definición del espacio más acorde a lo que se ha planteado en este proyecto como “producto de relaciones, una complejidad de redes, vínculos, prácticas, intercambios tanto a nivel muy íntimo (como el del hogar) como a nivel global.” (p. 78) implica entender como sigue explicando ella que la especificidad de cada ciudad, Bogotá o Medellín en este proyecto “es el resultado de la mezcla distinta de todas las relaciones, prácticas, intercambios, etc. que se entrelazan dentro de este nodo y es producto también de lo que se desarrolle como resultado de este entrelazamiento.” sustenta Massey (2004:79). Lo cual se evidenciará en la manera como se habita el espacio público, especialmente en este apartado.

4.3.1. Bogotá D.C.

La mirada de algunos chicos trans sobre Bogotá, permite dar cuenta de cómo se siente y vive el panorama en esta ciudad, tanto de personas que dirigen colectivos de hombres trans, como de quienes están un poco más distantes de los mismos. Por ejemplo, Andrés Felipe Aguacía cuenta que Bogotá tiene ventajas y desventajas, la ventaja es ser una ciudad cosmopolita, multicultural, pero que al ser tan grande es

el lugar *de todos y de nadie*, con altos índices de violencia en todos los niveles, mucha pobreza, y que de por sí Bogotá es una ciudad violenta, independientemente de. Sin embargo, no es amable especialmente con las mujeres trans, quienes son más “visibles” y las agresiones y violaciones a los derechos se vuelven el pan de cada día de ellas (Diario de campo, 26 de marzo 2016).

Si bien sugiere que los hombres trans después de hormonas pueden pasar desapercibidos más fácil, y creen tocar el cielo con las manos, también aclara que:

[...] Ahora nos damos cuenta que esa supuesta invisibilidad de los hombres trans, no es tan cierta, que también la ciudad es violenta con nosotros, que la policía también es violenta con nosotros y no dudamos por ejemplo, esto en el caso de un hombre trans no hormonado, pero ninguno de nosotros está exento, porque a la hora de la verdad, si hay un hombre trans con la cédula que no tiene cambio de sexo, también va a ser vulnerado igual, ya nos ha pasado. Ha pasado a compañeros que los han llevado a la UPJ [Unidad Permanente de Justicia] ya después de 3 - 5 años de hormonización y como su cédula decía, supuestamente tenía una incongruencia, los hicieron desnudarse. (Conversación, 26 de marzo de 2016).

En la actualidad, esta manera de sentirse vulnerable ante la violencia en dicha ciudad se generó especialmente, por el caso de Carlos Torres el pasado 11 de diciembre de 2015, quien fue llevado a la UPJ y murió según los agentes de policía porque se suicidó con un cordón dentro de dicha institución, pero su caso sigue sin esclarecerse. En otra situación en abril del 2016, Parces ONG publicó un comunicado en el que anunciaba el asesinato de otro hombre transgénero llamado Mateo en la Localidad Mártires en el barrio Santa Fe (Facebook Parces, 16 de abril 2016) a quien le dispararon en la cabeza (CaracolTV, 16 de abril 2016). Estos casos son los pocos conocidos sobre ataques violentos a hombres trans, lo cual ha generado dentro de los integrantes de colectivos de defensa de los Derechos Humanos de las personas con sexualidades e identidades de género no normativas cierta angustia y mucha

más precaución cuando se transita por la ciudad. Recordando que en sí la ciudad de Bogotá no es tranquila, pero como bogotano disfruta de su ciudad, pero no está de más tener autocuidado y “andar en parche” a ciertas horas y en ciertos sitios.

Particularmente, tres chicos trans señalaran que en Bogotá hay unos grupos de los cuales deben protegerse, especialmente, entre ellos Angel Mendoza cuenta:

[...] M: “Hay parches pailas, hay parches homofóbicos, hay parches medio fachos ¿Sí?

L: ¿Como cuáles? [...]

M: Tercera fuerza

L: ¿eso es de qué?

M: de fascistas, de fascistas. Andan con la esvástica y todo,

L: ¿sí?

M: bueno, tienen reuniones repailas, con la ideología de Hitler y demás, se llama Tercera Fuerza uno, eh hay organizaciones de calvos, también de *skinhead*, que son también medio homofóbicos pailas, transfóbicos (Conversación, 21 de marzo de 2016).

En esa misma tónica de angustia y desconcierto, Valentino Enrique Ramos cuenta sobre su experiencia cuando estuvo cerca de los *skinhead* y su opinión sobre este grupo en particular:

[...] V: eh, *skinhead*, porque me he encontrado con personas que me miran, o sea de esos que se rapan completamente la cabeza, se visten con esa ropa negra y se ponen esas botas como para querer matar a alguien, y una vez pasando por una callecita ahí en Chapinero donde solo había esa gente, y me miraron, pero que yo sentí que se me iba a venir toda esa gente

encima. Me tocó salir corriendo ¿sí? O sea, si me he sentido en situaciones que, que digo yo no, yo por esta calle no vuelvo a pasar,

L: ¿te acordás de cuál es la calle?

V: si, es la callecita que está entre la 59, sí es la 59 entre 13 y Caracas. Sí, que hay un bar donde solo se reúnen skinhead. Y la verdad me parece tan ridículo que haya *skinhead* en Colombia, pero bueno. (Conversación, 26 de marzo 2016).

Si bien, el barrio Chapinero se ha reconocido como el barrio “gay” de la ciudad, inclusive llamándolo en la cotidianidad como “Chapigay”, y se sobreentiende que las identidades de género no heteronormativas también pueden ser parte del espacio, hay partes específicas que ellos reconocen y evitan transitar; lo cual devela que hay emociones que son generadas por las dinámicas y relaciones sociales específicas, en espacios determinados (Soto, 2013). En este sentido, el espacio “es una construcción a la vez social y emocional, que se produce no solo a través de procesos económicos y sociales sino a través de las relaciones de poder presentes en la vida cotidiana, dentro de las cuales se encuentran las relaciones de género” (Citado en Soto, Koskela, 1999:202). Por esto, este barrio toma relevancia al suscitar en un grupo con sexualidades e identidades de género no normativas, lugares de reconocimiento y participación pública de las identidades, como de inseguridad y miedo. Una imbricación constante y contradictoria entre las emociones y los lugares.

Aun así, Bogotá al ser el centro político y económico del país con una población tan numerosa y de tan diferentes lugares, que han migrado a poblarla ya sea por el conflicto armado, por posibilidades laborales o porque como lo hizo Valentino Enrique Ramos (30 años) hace 7 años para poder expresar su identidad de género. Él buscó por Facebook grupos transmasculinos en Bogotá, y partió de

Puerto Colombia, Atlántico buscando un espacio dónde pudiera manifestar su identidad de género sin tantos prejuicios de parte de sus padres, y del contexto costeño que define como muy machista. Teniendo en cuenta que una de las ventajas de las ciudades es que cuentan con “movimientos sociales activos y la existencia de políticas públicas, acciones y programas enfocados en los sectores sociales LGBT, [y] han creado unos marcos de comprensión de las sexualidades y las identidades de género mucho más estables y definidos, que han favorecido el acceso a los derechos de estas personas” (CNMH, 2015:113-114). Siendo el caso bogotano un reflejo de esto, especialmente.

Aunque él estuviese en colectivos políticos en el Atlántico sentía mucho miedo, lo cual lo impulsó también a vivir en Bogotá, después de comunicarse con algunos hombres trans como Nikkie, Andrés Felipe Aguacía, Angelo y Camilo Losada, quienes fueron muy importantes como señala: “yo creo que conocerlos a ellos me ayudó muchísimo...porque empecé a salir más libremente, ah no cohibirme tanto, de pronto a no pensar, que me fueran a agredir físicamente porque pues las agresiones verbales a mí no me hacen efecto”(Conversación, 25 de marzo 2016). Sensación que lo tenía de alguna manera “frenado” en su ciudad natal, pues no podía expresarse de la manera que desde pequeño lo había hecho, pero la norma restrictiva puede ser más fuerte en unas zonas que en otras y también se manifiesta de manera diferenciada.

Llegar a un espacio donde nadie lo conoce a uno y la idea es construir nuevos lazos a partir de una identidad previa que sigue pesando por el nombre jurídico, el aspecto físico o el tono de voz; se vuelve en una opción que para muchos es deseada. Para algunos sería empezar de cero y para otros sería evadir y asumir como propio un problema que corresponde a nuestra limitada manera de asumir qué es ser un humano y por qué algunas cualidades se vuelven factores de alta vulneración de la

dignidad. La razón es que se puede disfrutar del anonimato, pues se convierte en una estrategia para “poder ser”, pero esto varía de acuerdo a las lógicas de la clase social, pues no es lo mismo ser un chico trans de clase baja que un chico de clase media o alta cuyos tránsitos los pueden hacer más rápidamente y con un mayor acompañamiento, en muchos casos, pero en general es importante señalar que:

Personas empobrecidas de los sectores sociales LGBT, la mayoría de los sujetos se valen por sí mismos y no por las relaciones comunales y parentales que en la ruralidad o en comunidades étnico-raciales existen, y este anonimato, funcional en algunos sentidos, se convierte en condición de posibilidad para que las violencias heteronormativas sean mucho más agudas (CNMH, 2015:111).

Se podría acotar que de acuerdo a la mayoría de chicos trans que aparecen en este proyecto, de alguna manera la familia está ahí, en algunos casos en apoyo incondicional, en otros de una manera un poco más indiferente, pero no es tan común que los echen de las casas, como es más frecuente en mujeres trans. Lo cual les posibilita en muchas ocasiones culminar sus estudios académicos, aunque se retrase en algunos casos por el proceso del tránsito: que la cita con el endocrino, la demanda por la mastectomía, la toma de testosterona, el proceso de reconocimiento y aceptación, etc. Ahora bien, en el caso de Valentino, si bien él no pertenecía a una clase social baja, el haber llegado solo a la ciudad lo llevó a tomar ciertas decisiones que han influido directamente en su tránsito como continúa explicando:

[...] Y de hecho en un principio cuando yo estaba recién llegado a Bogotá yo pensaba asumir mi rol completamente masculino, cambiarme el nombre, colocarme la testosterona; todo eso lo dejé de lado porque yo no conseguía trabajo [...] o sea ya llevaba 8 meses aquí en Bogotá y me tocaba hacer turnos de vez en cuando acá en una sala de ensayos, donde me pagaban \$20.000 diario y no ganaba más de \$ 60.000 semanales [...] Si, hasta que dije *me toca asumirme*

otra vez como mujer, porque así no voy, me voy a morir aquí (risas) y a la costa no me voy a devolver. (Conversación, 25 de marzo de 2016).

Asumirse como mujer en el horario de oficina, por varios años, implica vestirse como “mujer” y, cumplida su jornada laboral expresar con tranquilidad su identidad de género cuando llega a su casa y los fines de semana. Esto sucede en casos en donde los tránsitos han sido sin hormonas, sin cirugías, sin cambio del nombre jurídico, ni del componente sexo en las tarjetas de identificación personal; que se presentan una serie de inconvenientes que en el capítulo sexto se ahondará un poco más en eso. Pero, el habitar la ciudad de Bogotá en este caso, permite entrever los matices de cómo la experiencia es diferente cuando hay más garantías de protección a los derechos, a través de los colectivos sociales, entre ellos los de hombres trans como *Ayllu Familias transmascullinas, Transpopulares, Hombres en Desorden, Transtocando, entre otros* y la serie de grupos a los cuales se pueden unir a través de redes sociales como Facebook, que en algunos casos son exclusivamente para hombres trans. Quienes acompañan de maneras diferenciadas los procesos de tránsito, ya sea en lo jurídico y en lo psicológico, y en algunos casos permite crear fuertes redes de apoyo y de amistad, para cuidarse a sí mismos.

4.3.2. Medellín, Valle de Aburrá.

La experiencia espacial, corporal y emocional se concentró principalmente en los municipios de Bello, Envigado y Medellín. En donde algunos de ellos han vivido o tenido algún tipo de participación importante que les recuerda el municipio en su proceso de tránsito. Así pues, para este espacio se pudieron hacer tres cartografías que permitieran dar cuenta de cómo el espacio se transforma a partir de la transformación de ellos mismos, de su confianza, seguridad, respeto y autoestima que brinda el estar o el haber hecho un tránsito. Este ejercicio lo pude hacer con Tato

Ramírez Arias, Maximiliano Arango e Isaac Cano; en donde se resaltó con diferente color, la que ellos eligieran, la experiencia emocional y corporal de habitar el espacio tanto en un antes y como en un después o ahora del tránsito.

Antes que nada, es sugerente la pregunta que se realizó María Rodó de Zárate (2016) a propósito de una obra de Henri Lefebvre “*¿Quién tiene derecho a la ciudad?*”, quien investiga desde una perspectiva interseccional (género, clase social y edad) y emocional (los sentimientos que tienen en determinados lugares) (p.4), cómo la orientación sexual de mujeres jóvenes lesbianas limita su acceso a la ciudad. Lo cual es sugerente porque hace un llamado a por qué para unos algunos espacios suscitan una serie de emociones y sentimientos y para otros las contrarias, y cómo influye tanto el género como la orientación para demarcar la manera como se deben comportar los cuerpos, cómo deben aparentar para no ser discriminados y/o agredidos. Por ende, sus reflexiones permiten volver a preguntar ¿quién tiene derecho a la ciudad? Y ¿por qué unos cuerpos sexuados y generizados son más apropiados y mejor valorados que otros?

En ese sentido, y como se ha ido explicando en la experiencia en Bogotá, es necesario tener en cuenta la experiencia emocional que se vincula con las construcciones sociales y culturales sobre los espacios. De ahí que, dividir temporalmente la experiencia socio-emocional de los hombres trans permitirá develar cuán relacionadas están estas esferas que la modernidad separó completamente, y sin las cuales no se podría entender cómo la postura, la mirada, las manos, los gestos, el caminado, en general el movimiento corporal al cambiarse también influye en la manera como se percibe a sí mismo, a los demás y el entorno (Cuddy, YouTube, 2013). Maximiliano Arango lo relata así:

[...] Es el empoderamiento que da el tránsito [en la casa sentía] más inseguridad, el espacio era más, sentía un espacio más agresivo pero porque yo me sentía inseguro, hay una confrontación con el espacio exterior, entonces como ahora estoy empoderado de mí mismo, está esa coherencia del discurso, la mente, el sentir, y aún con el cuerpo porque ya le he hecho mucho trabajo de aceptación y de proceso (toma aire) (Conversación, 22 de junio de 2016).

Se podría subrayar, en primer lugar que esta coherencia a la cual hace referencia Maximiliano es la búsqueda constante de encontrar un punto de equilibrio entre los entes que se suponía que eran opuestos (alma/cuerpo, interior/exterior, femenino/masculino) y se autoexcluían, lo cual ha permitido establecer una relación distinta que se manifiesta espacial y emocionalmente. Ejemplo de esto, es la vigilancia que hay sobre los cuerpos de las niñas en los colegios donde les enseñan cómo sentarse, subir escalas, caminar; en algunos deportes siguen siendo para hombres o exclusivamente para mujeres; los cuerpos “fuera de lugar” como los de los enfermos y las gestantes (McDowell, 2000). Inclusive, la discusión se mantiene en Colombia sobre la ley de lactancia materna, que ha generado tanto debate por los que están en contra y a favor (Gutiérrez, K. 5 de julio de 2016), y también para quienes hacer una muestra de afecto en público que no sea aparentemente heterosexual, es censurable.

La seguridad y confianza llevan en segundo lugar, a que la manera en que la persona se siente consigo mismo, se manifiesta en la expresión corporal, donde las “primeras impresiones” juegan un papel fundamental para definir la situación en la cual los “personajes” en términos de Goffman (1997), establecen una interacción. Por esto, es tan relevante ese “empoderamiento” no por el tránsito en sí, sino por la posibilidad de encontrar ese punto a través del cual la persona no se siente forzado a comportarse y sentirse de cierta manera, por unas características morfológicas, y logra tener una cierta autonomía para asumir y proyectarle al otro quién es y cómo

se siente. A pesar de que siempre se intente mantener activa la norma que restringe, ahí está la posibilidad de hacerla visible a los ojos de otros para transformarla, independiente de asumir el tránsito frente a otros como nos lo hace notar Max:

[...] M: [...] yo entro con más fuerza incluso en la piscina, pues es un lugar muy social de la unidad y quizá no sepan que estoy haciendo un tránsito pero se ven los cambios externos, la actitud. Además porque yo en la piscina voy con pantaloneta masculina y voy con top, la barriga afuera entonces es muy (se da palmadas en la mano, y se ríe)... Y no uso gorro (se ríe)

L: ¿allá les obligan?

M: sí a las mujeres, pero yo les dije no. No le alegué ni siquiera el tema del tránsito le dije *el tema del gorro no es un asunto del género, es un asunto de higiene. Cuando los machos de esta unidad usen gorro y pantaloneta oficial, esa que exige la reglamentación de las piscinas, yo con mucho gusto hago lo mismo, de resto no. Dile a la administradora que ese es el mensaje que yo le mando (risas)*. [...] Antes la relación con la piscina era de más distancia, y en el turco me siento patiabierito, me importa un reverendo rábano (Conversación, 22 de junio de 2016).

Siendo consciente de que esa actitud que asume es aún más transgresora porque es en Envigado, en una urbanización estrato 4 donde “se creen de mejor familia”, conservadores y como en Medellín, son agresivos en relación con la apariencia. Así, él asume una posición en la cual: le manifiesta al otro y le indica la contradicción que entraña lo “normal” y “natural” a la hora de normativizar las “zonas comunes” en una urbanización, en donde suele suceder que son más permisibles con los hombres que con las mujeres. Esto lo refleja en la Imagen 2, en donde su proceso de tránsito entendido como un proceso espiritual, social y cultural del sujeto en su entorno, primero le amplía su zona de participación, influencia y apropiación del espacio público-privado, y segundo, su cuerpo que es a la vez su primer lugar de confrontación y contradicción en la constitución emocional y

espacial, también cambia al ser asumido y reconocido como alguien cuya apariencia irrumpe el espacio y cuestiona los órdenes espaciales de los cuerpos.

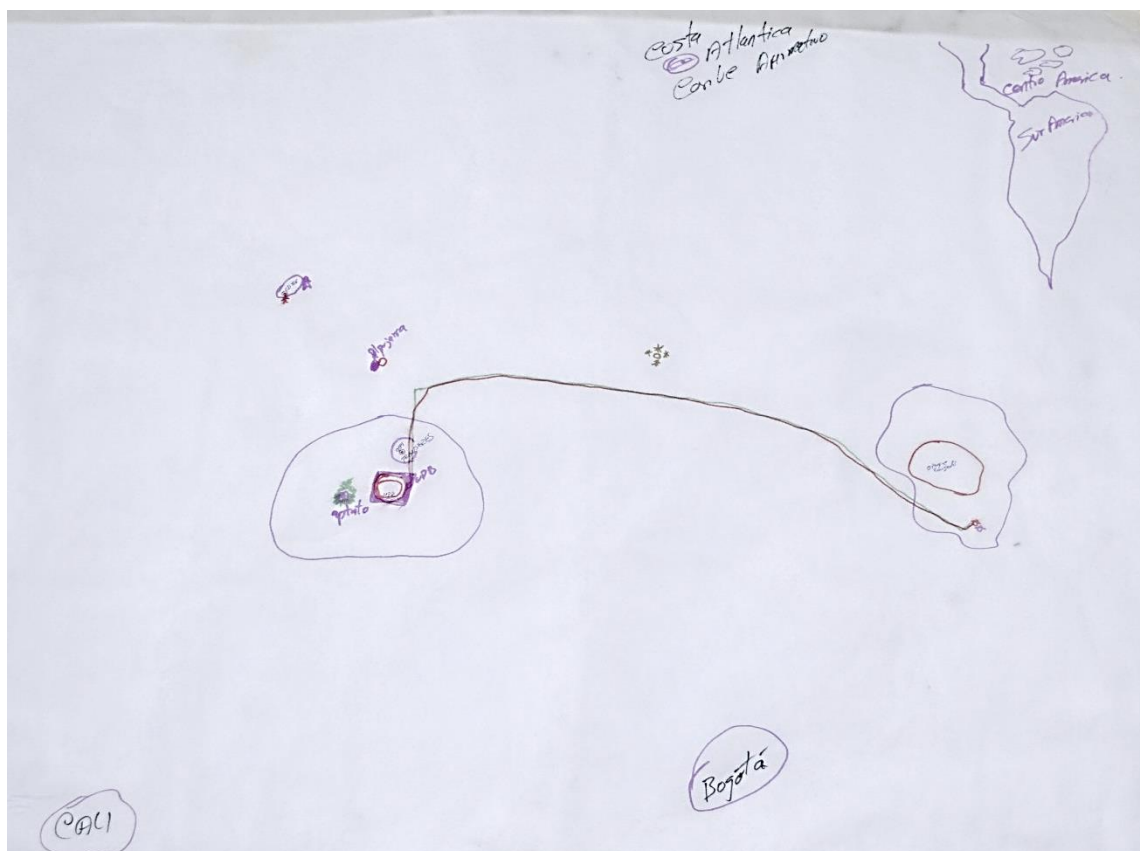


Imagen 2.

Cartografía de Maximiliano. (22 de junio de 2016). El color rojo demarca el antes del tránsito, el violeta el después/ahora del tránsito y sus zonas de influencia, el café las zonas de rabia (discriminación)

Lo anterior, se reitera en las otras dos cartografías, la de Isaac y la de Tato, y esto no se podría explicar exclusivamente por la diferencia de casi 20 años entre ellos y Maximiliano, aunque la experiencia personal de ellos, indicaría que el proceso de crecimiento, socialización en las universidades y en el grupo de apoyo de *Transeres*

ha influido en la manera en que habitan otros espacios, por sus acciones, sensaciones y afectividad entre ellos y ellas. Además, se puede establecer una generalidad sobre la ciudad que me cuenta Isaac Cano siendo muy precavido:

[...] Acá en Medellín, pues personalmente y lo he visto, a vos la gente en la calle no te dice las cosas directamente que eso es algo que me ha tocado ver mucho a mí [...] acá la gente tiene esa actitud de no sé nada, me molesta, pero no le puedo decir nada al otro. (Conversación, 16 de julio 2016).

A diferencia de lo que podría suceder en Bogotá, en donde sí hay un mayor miedo hacia otros que pudiesen agredirlos, porque puede ser más directo el acto violento. Esa es una de las diferencias en ambos espacios, pues no se remarcó un grupo o una zona en particular donde se sintieran vulnerables por su identidad de género u orientación sexual en el Valle de Aburrá. Quizás, puede ser por lo que me explicaba Tato “Los chicos transgénero por ejemplo cuando decidimos cortarnos el pelo, empezar a salir con ropa masculina, a nosotros no nos ven como chicos transgéneros, pues yo pienso que nos ven como chicas lesbianas machorras” (Conversación, 15 de abril de 2016). O también, porque con los hombres trans que participaron en el proyecto no se señaló una experiencia parecida a la de Mateo en un barrio periférico de Medellín como lo evidenció el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), donde se han presentado violencias a nombre de grupos paramilitares, lo que generó que Mateo tuviese un desplazamiento intraurbano, la explicación del ataque violento era “porque entablaba relaciones sentimentales con mujeres de la comunidad que, en su lógica, les pertenecían a ellos.” (p.244).

Algunos resaltan que en algunos casos no les dicen que los ven como machorras, pero la sensación de incomodidad porque a pesar de sus esfuerzos por transmitirle al otro un mensaje, la desatención, el desinterés o el desconocimiento

llevan a no entender lo que los hombres trans comunican. Esto evidencia que en Medellín o incluso en el Valle de Aburrá, la referencia a los hombres trans sigue siendo muy desconocida, y el mejor término para denominar esas transformaciones para muchos es a través de términos peyorativos, a menos que hagan un tránsito con hormonas y cirugías donde ya pasen como “varones” cisgénero.

De acuerdo a las circunstancias y los lugares donde se desenvuelvan los sujetos puede generar en ellos cierto tipo de emocionalidad, ya sea por situaciones gratas, agradables o por el contrario, por miedo, recuerdos dolorosos o de inseguridad, como lo relata Tato Arias sobre un barrio al Noroccidente de la ciudad de Medellín:

[...] También me daba miedo por el lado de mi novia, porque como ella vivía por una parte que es como una parte periférica de la ciudad y uno pues sabe que pasan haciendo limpieza social, entonces si a ella la veían conmigo, andando por ahí, por esos sectores, la podían incluso hacer daño. Pues o sea, como identificarla más fácilmente. Entonces yo también, como que no obraba sobre lo que quería que era cortarme el pelo, por eso (Conversación, 15 de abril 2016).

En consecuencia, asumir una actitud frente a un posible peligro da cuenta de cómo las emociones generadas en la práctica cotidiana como lo explica Alicia Lindon (2009) “tienen conexiones con construcciones subjetivas socialmente construidas, como los imaginarios sociales, los imaginarios urbanos, los fantasmas y fantasías sociales, que regulan (Scribano, 2008:88), orientan, colonizan (Lindón, 2008c) las prácticas y estados emocionales.” (p.12). No obstante, no quiere decir que pertenezcan solo al imaginario social donde no hay ninguna materialidad, porque es claro y evidente cómo a partir de los años setenta en el país, se empezaron a formar grupos de “limpieza social”, especialmente en las ciudades cuyo objetivo ha sido el asesinato sistemático de quienes son focos de “contaminación” y “suciedad”

en la sociedad, entre ellos quienes se apartan de la heteronormatividad (CNMH, 2015).

Por esto Tato Arias demarca con una X dentro de un círculo y en rojo (Imagen 3), las zonas que para él son de riesgo, pero el que se conecta con su experiencia personal de tránsito es el que ha sido mencionado. También resalta que su madre siempre le enseñó a andar el centro,

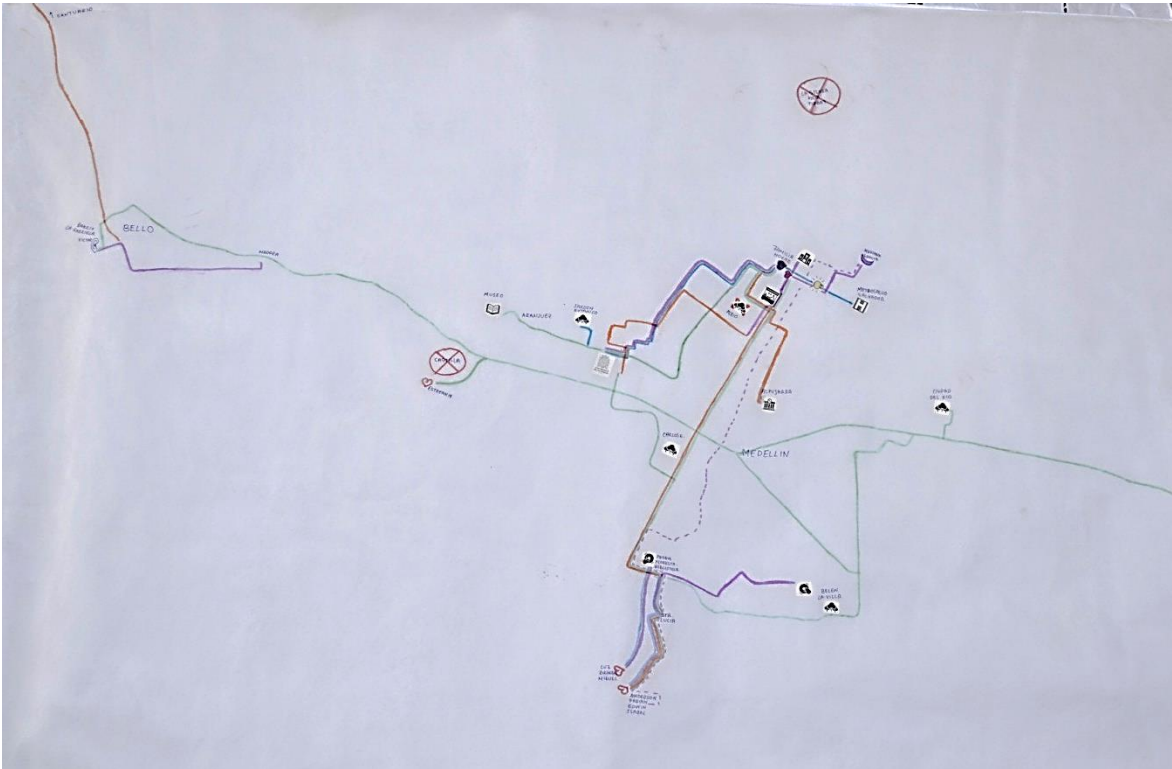


Imagen 3. Cartografía de Tato Arias Ramírez. Los colores son el Morado para el Antes, el azul para el ahora, tanto el verde que es cuando transita en cicla, y el naranja cuando se desplaza en bus, pertenecen al presente.

con sugerencias de cómo cuidarse si alguien lo seguía o estaba muy sola la zona, pero hoy en día durante el tránsito, su madre siente más miedo de que lo roben porque:

[...] O sea, como que culturalmente los hombres andan más fácil solos en la calle, en la noche que las mujeres. A las mujeres les enseñan ese tabú o esa cosa de que no ande sola por la noche, y los hombres andan más relajados con eso, y por eso como que se exponen más ¿si me entiende? Es como una cuestión de exposición a que te atraquen, entonces creo que es más enfocado en eso [...] Pero como a uno también le enseñaron esas cosas, me evito de dar papaya en ese sentido, pero aun así no me cohíbo tampoco de andar por ahí solo. (Conversación, junio 2016).

Es claro que también hay vulneraciones contra los hombres, pero lo más delicado es que hay un cierto miedo de “que se den cuenta de su cuerpo de hembra” lo cual genera un miedo mayor, porque lleguen a tomar medidas correctivas contra esos cuerpos que confrontan la coherencia entre el género y el sexo. En el caso de Isaac Cano sus cambios de vestuario no fueron tan bruscos, y sus vecinos se han pasado mucho de casa en el edificio donde vive, entonces en los espacios por donde circula cercanos a su casa pocas personas lo saben, a excepción de la universidad, espacio en donde fue más reconocido y visibilizado como hombre trans cuando apareció en un programa de televisión de un canal regional. A su vez, señala que por parte de compañeros y profesores lo han tratado como los otros estudiantes o compañeros, eso no le ha dificultado relacionarse, pero en relación a la institución como tal, apunta:

[...] Nunca he tenido como rechazo en la universidad. Nunca se han metido con mi proceso a fondo. Lo que yo creo que es bueno y malo. Bueno porque no me están ultrajando mi proceso, ni nada, pero malo porque yo sí creo que la universidad debería brindar como un

espacio de apoyo en el que mínimamente te dijeran *vos sos trans, nos podés dar el dato en donde vos estás haciendo el proceso por si llega otra persona a hacer ese proceso dentro de la universidad, tener un teléfono para darle o tener como ah mirá, podés hablar con él, porque a él no le molesta o así. Porque de hecho yo he conocido chicos que están haciendo el tránsito en la universidad, de hecho el martes conocí uno y si es más complicado porque me dijo yo no sé a dónde ir, a mí mis amigos me dijeron que te hablara, porque o si no, ni idea. Entonces creo que en parte eso es necesario. No hay rechazo, pero tampoco interés por parte (Conversación, 16 de julio 2016).*

La universidad en estos casos ha resultado ser un espacio tranquilo y seguro, mas no se cree a un relevante asumir políticas o medidas de “inclusión” y respeto por las diversidades que habitan la universidad. Los temas trans y aún más el transmasculino, siguen siendo procesos que deben asumir ellos solos, y con la ayuda de la Internet para encontrar información. Por lo tanto, Isaac resalta que tuvo la posibilidad de pasar desapercibido como muchos lo hacen, pero me cuenta que se demoró un año buscando para llegar a CEPI, y prefiere como evitarle ese proceso tan largo y engorroso a otros que como él están pasando por lo mismo que él vivió. Esa fue una de las razones para ser youtuber y ser tan activo en su red social de Facebook.

Tanto CEPI como FAUDS (Familias y amigos unidos por la diversidad sexual) los cuales señala también en la Imagen 4, se han convertido en espacios de defensa, protección y tranquilidad para las familias y los hijos, como subraya Isaac:

[...] Era como la tranquilidad de mi mamá, porque ella iba ahí y como que ya estaba más tranquila. Igual que en CEPI, ya veía que no era la única, entonces había otras mamás, entonces como que *ay si*. Ya llegó a un momento de tranquilidad que ella es la que le sirve de ayuda a los padres (Conversación, 16 julio 2016).

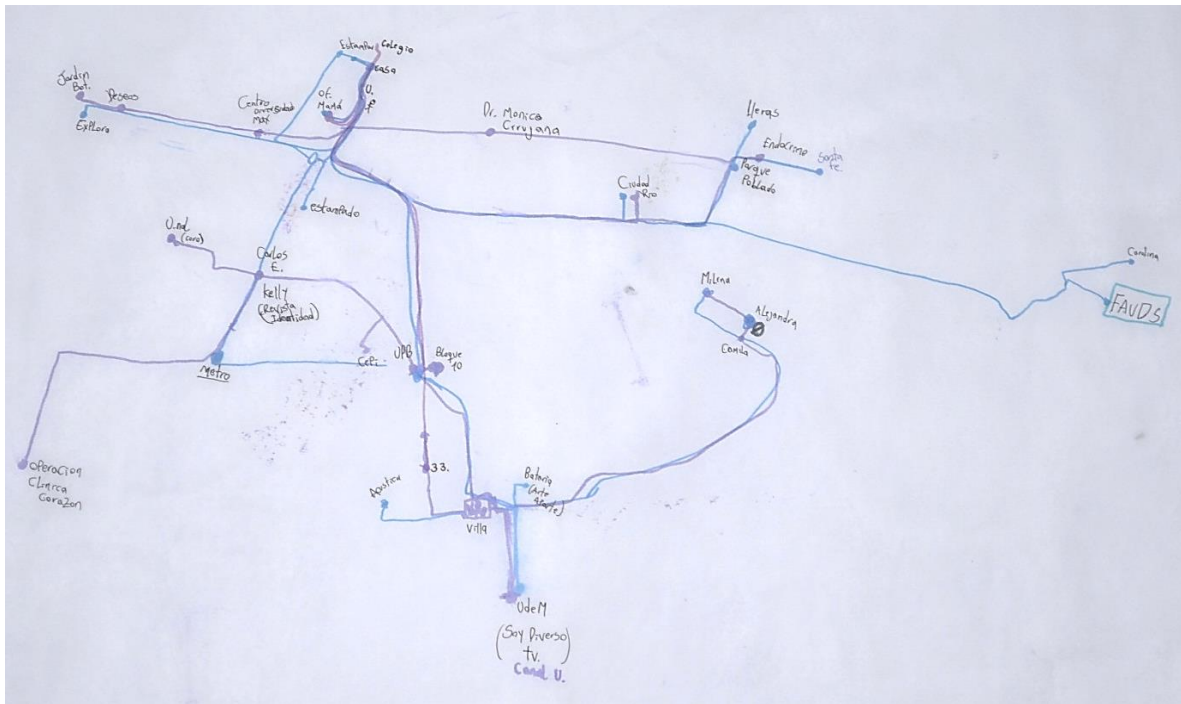


Imagen 4. Cartografía de Isaac Cano. Los colores que seleccionó para trazar sus andares fueron: “rosado de niña, azul de niño y moradito que es como en la mitad... Fue más como diseño” (Conversación, 16 julio 2016). Los cuales develan el tránsito, en el cual el morado es su momento actual.

Conocer personas que se encuentren en situaciones similares, permite que los espacios de interacción se amplíen y se empiecen a generar grupos para ir transformando desde las familias, las personas del trabajo, la universidad, el colegio, los amigos y hasta extraños que lleguen a ver alguna entrevista o videos en donde se les pueda ver. Las redes de apoyo son fundamentales, porque como señala también Maximiliano:

[...] CEPI es un lugar muy fuerte para mí... Porque yo allá, ese es mi espacio de, es que ni siquiera es un espacio de activismo, es un espacio de compartir con el otro que es igual a mí,

porque son las personas que están haciendo el tránsito, que son igual a mí, son mi manada, son mi espacio (Conversación, 22 de junio de 2016).

Decir que es “mi espacio” es poder sentir la alegría que irradian sus ojos cuando lo menciona, de tener la certeza que a pesar de las vicisitudes y problemas que se presentan en la cotidianidad de la vida, hay un lugar que han construido unos cuerpos trans, para apoyarse, darse ánimo, compartir sus intrigas, dudas, recibir y brindar el apoyo para quienes apenas empiezan y para quienes llevan años en eso. Si bien es claro que como insiste Linda McDowell (2000) “el espacio y el lugar son sexuados y tienen un carácter de género, y las relaciones de género y la sexualidad están «espacializadas».” (p.101). Esas normas pueden ser subvertidas, y su existencia y reconocimiento nos lo están mostrando en su práctica cotidiana y en las reuniones en CEPI o en FAUDS en donde se transforman ellos mismos y sus familias, configurando nuevas espacialidades, que buscan el respeto y reconocimiento de sus identidades.

Finalmente, las cartografías también permitieron dar cuenta de la dificultad de representar los espacios de influencia debido al activismo político de Maximiliano e Isaac en las redes sociales y en YouTube, aunque el primero en la imagen 2 haya señalado algunas ciudades y Suramérica para contar con quiénes se ha comunicado y encontrado en encuentros de población LGBT o de Derechos humanos. La comunicación por Internet tiene un rango de influencia que no se puede medir, ni graficar porque no se establece una interacción con todas las personas a quienes les llega un mensaje, pero sin dimensionarlo están generando grandes transformaciones locales como globales, con muchos hombres trans que buscan en las redes lo que en las calles o en la casa no pueden encontrar fácilmente.

Evidencia de eso se relatará en el siguiente apartado donde se abordará el tema de referentes transmasculinos en Internet.

4.4. Transitando en la red: entre youtubers, amigos y activistas.

“Mi mamá decía que internet me mete cosas malas en la cabeza (risas) antes cuando no me aceptaba” (Andrés, 21 años).

En el abordaje sobre el concepto del espacio desde José Luis Pardo (1992) en el primer capítulo y lo anterior que se ha abordado desde la geografía feminista, se ha propuesto en este proyecto a modo de síntesis, que podemos entender el espacio como una construcción social y emocional, que se va transformando a partir de la agencia de los sujetos, en tanto cuerpos ocupantes y configuradores de espacialidades. En esa medida la discusión sobre el espacio “virtual”, cobra relevancia porque en la cotidianidad de los chicos trans, eso hace parte fundamental de sus tránsitos.

Por lo tanto, se debe aclarar que lo virtual no es lo opuesto de la realidad “física”, sino que debe ser entendido como una representación de lo real y de nosotros mismos para comprendernos mejor, según lo plantea Philippe Quéau (1995) o como un *continuum* entre lo tangible y la pura imaginación, una dimensión intermedia y en tránsito como lo explica Gustavo Lins Ribeiro (2002). Así, la virtualidad no es algo que surgió a partir de las computadoras o del sistema electrónico de transmisión de datos en donde se puede participar en otros espacios tridimensionales generados por computadora, es una cualidad humana de poder ser

transportados y crear simbólicamente otros lugares distintos a los de nuestras realidades empíricas, continúa Lins Ribeiro (2002).

Ahora bien ¿será el espacio de la red una extensión del espacio físico? ¿Qué nos pueden decir las experiencias transmascuinas frente a esta relación entre la red y su vida cotidiana? Las conversaciones con casi todos los hombres trans en algún momento hacían referencia a Internet, a las redes sociales, a “Don Google”, pues era el espacio en donde ellos encontraban información sobre qué era lo que estaban sintiendo, de por qué no podían expresarse de cierta manera, de por qué tenían ciertas características morfológicas, de buscar respuestas para tantas inquietudes. Así pues, no podía ser simplemente casualidad, y ya algunos autores se han acercado a los efectos de los medios de comunicación en los tránsitos masculinos, por ejemplo Ringo (2002) identificó tres efectos: “conocimiento formativo, repentino despertar y paulatino despertar.” (s.f.: 5-6).¹⁵

Por un lado, Internet se ha caracterizado por ser un recurso de información sin precedente (Avi, 2014) en donde los mismos usuarios producen información para ser compartida en las diferentes plataformas. Por otro lado, los efectos de los medios de comunicación y/o la Internet no tienen un orden establecido, y asumiría que se imbrican mutuamente, en donde es difícil delimitar en donde acontece el “repentino” y el “paulatino” despertar. Pero lo que es claro, es que la riqueza de información que está disponible en Internet les permite a las personas trans ser más autónomas y críticas frente a su proceso, y no como antaño cuando la institución médica era quién tenía el único conocimiento legítimo para forzarlos a olvidar su

¹⁵ La traducción me pertenece: “He identified three general effects of media on pre-transition transmen: formative awareness, sudden awakening, and gradual awakening” (2012:5-6)

pasado, alejarse de las personas de los sectores sociales LGBT y asimilarse a la heteronormatividad, como apunta Mariano Avi (2014).

En el caso de estos hombres trans, hay varios momentos en su experiencia que el uso de la Internet se va diversificando. En primera instancia se podría señalar el momento en el cual logran acercarse a sus preguntas personales por el desconocimiento alrededor del tema de la transmasculinidad, la identidad de género y la necesidad de entender qué era lo que pasaba en el propio cuerpo:

[...] L: ¿cómo conociste sobre el tema?

A: uno, pues por internet, puse *no me siento bien siendo una mujer*, empezó a salir un poco en Yahoo!, y por ahí nombraron transexualidad, y yo busqué y salían eran mujeres trans, y ya busqué más encontré fue un video de un muchacho en YouTube, un muchacho de España y ya, más o menos con ese video, ya ahí le salen videos recomendados a uno, ya ahí le salen más [...] Después miré una página, ya ahí va viendo las cirugías, los cambios y todo eso (Conversación, 5 de julio 2016).

La búsqueda en Google con la categoría de “mujeres trans” es de 982.000 resultados, y de “Hombres trans” es de 681.000. No obstante, si se utiliza la categoría FTM (Female-to-male) aparecen cerca de 20.100.000 resultados, y MTF (Male-to-Female) aproximadamente 14.200.000 (Diario de campo, octubre 2016). Entonces se puede notar que primero, dependiendo de la categoría con la cual se busca se puede encontrar cierto tipo de información; y segundo, sería interesante conocer cómo se configura la información para que aparezca con una determinada categoría, y finalmente como explicaba Andrés, entre más se busca se puede encontrar sobre las cirugías, los procesos de la experiencia de la testosterona en algunos cuerpos, los ejercicios, la alimentación, entre otros.

Aunque a veces Internet no es la primera opción permite aclarar las dudas, porque cuando no se sabe qué es lo que sucede, como en el caso anterior, hay otros espacios como los de homosocialización para ir conociendo sobre los temas de diversidad sexual y de género, por ejemplo en el caso de Tato:

[...] L: ¿vos en qué momento escuchas lo de hombre trans?

T: uno ya entra como al mundo homosexual y existe un grupo LGBTI, entonces uno busca las siglas: Lesbianas, Gays, Bisexuales, las Transexuales, Intersexuales y los Transexuales, y uno se da cuenta que no solo hay transexuales, sino transgéneros, travestis, y uno empieza a ver en internet y se encuentra esta información y se da cuenta que, uno se empieza como a identificar más (Conversación, 15 de abril 2016).

De esta manera, se podría destacar que la información encontrada sobre diversidades de género posibilita la identificación en medio de unos espacios donde es más posible conocer sobre las lesbianas masculinizadas u hombres “gay” femeninos que sobre personas trans, aunque la gente lo nombre en el acrónimo LGBT. En segunda instancia, en la revisión que realizan de perfiles, youtubers, activistas, entre otros; algunos de ellos, se vuelven un apoyo personal para las dudas de los chicos trans como lo relata Isaac, claro está que más fácil cuando no son tan famosos:

[...] Mis referentes fueron eh: Aydian Dowling, pero fue más porque en el momento en que yo busqué fue la primera persona que yo encontré, y en la época que yo lo encontré pues todavía no era tan popular [...] entonces yo alcancé a escribirle un correo una vez, y él me respondió con medio inglés, medio español, tenía la mitad como 2.000 personas, y mirá ya tiene como 54.000, [...] yo lo vi por youtube, porque había subido un video de que llevaba como 3 años en hormonas, algo así [...] él ayudaba mucho con eso, y también un man que se llamaba David que era como de España, mirá (mostrándome en YouTube) en España salen muchos. (Conversación, 15 de julio 2016).

O cuando ya desean hacer cambios, compartir información con personas transmasculinas que son youtubers, ayuda a imaginar un panorama de las posibles sensaciones corporales, emocionales de asumir el tránsito con hormonas y de pensar en las cirugías, en algunos casos:

[...] F: Mandé muchas preguntas a un chico y me las respondió

M: ¿un chico de dónde?

F: de Estados Unidos. Entonces todo se lo escribí en inglés y todo me lo respondió. Me dijo que él llevaba, que el primer año había sido duro, o sea me explicó todo, todo. Que él se estaba medicando con una droga de Estados Unidos que nombró ahí, yo la investigué a ver si la vendían acá en Colombia y no. Miré qué drogas vendían acá en Colombia, y todo, si todo. Cuánto iba a durar el proceso, qué me tenía que operar, cuándo, o sea todo [...] Luego me puse a averiguar películas, qué películas había sobre eso, y ahí fue donde me salió lo de “La Chica Danesa” (Conversación, 21 de marzo 2016).

Hegland y Nelson (2002) plantean que Internet es un espacio donde las personas que han sido marginalizadas o discriminadas pueden “recibir asesoramiento y apoyo sin correr el riesgo de una condena pública o persecución”(p.141, Citado en Marciano, 2014:826). Lo cual no está lejos de nuestra realidad colombiana cuando en el 2015 fueron asesinadas 110 personas LGBT y las principales víctimas fueron hombres gays (52) y personas trans (33) de los cuales el 39% de los homicidios, al menos, estuvieron motivados por prejuicios hacia la orientación sexual o identidad de género de las víctimas. (Colombia Diversa, Caribe Afirmativo & Santamaría Fundación, 2015). Para navegar por Internet no es necesario saber cómo se identifica cada persona, qué le atrae eróticamente, ni cómo se viste. Por esto, poder compartir experiencias no es un acto menor en medio de la vulneración de la que han podido ser objeto.

De modo semejante, la televisión también ha jugado un papel importante como es el caso del capítulo de Tabú Latinoamérica en donde aparecían personas transmascullinas de Bogotá como Camilo Rojas y Nikkie, lo cual fue una agradable sorpresa para Ángel Mendoza:

[...] Y bueno empecé a buscar y lo primero que encontré, ah bueno y en TABÚ...Tabú, Discovery [...] El caso es que yo vi eso y empecé como uauu y apareció un chico que empezó el tránsito acá, y además un chico trans. Y ahí empecé a buscar por internet y encontré modelos y un montón de cosas (Conversación, marzo 2016).

Si bien aquí no se puede establecer una comunicación tan directa como en las redes sociales, no era lo mismo ver una persona trans de Estados Unidos y Europa donde las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas son tan diferentes, a ver una persona que vive en la misma ciudad o país que uno, lo cual genera mucha alegría y esperanza, incluso el programa de Caracol llamado Séptimo Día también marcó a Andrew:

[...] A: uno cree que esto solo le pasa a uno, claro hubo un programa que salió en Séptimo Día, (risas,) sale una chica trans hablando, es una chica de Pereira que estudió como trabajo social y tal y empiezan a contar, no solo la historia de lo que hace a nivel social, sino su historia de vida y yo uaaaaah, si existe mujeres trans, debe haber lo inverso, personas que nacimos con sexo femenino o adscritos al sexo femenino que somos hombres y evidentemente, entonces me puse a buscar todo el tema, ahí fue cuando conocí la palabra transexual, uy todo el tema de transexualidad masculino y fum ahí lo que te digo sale un montón de cosas en, y a través de internet que me hicieron ya decir *ah claro, yo soy una persona trans, soy un hombre trans.* (Conversación, 26 de marzo 2016).

Saber que hay personas que en la propia ciudad están haciendo procesos de tránsito ayuda a generar redes de solidaridad y respeto, en muchas ocasiones. En las cuales se pueda compartir inquietudes por las intervenciones químicas en el cuerpo, sobre los procedimientos y sus tiempos, sobre cómo les gustaría verse, cómo ha sido su experiencia en la familia, etc. Es decir, les posibilita “hablar de otro tipo de cosas” como me resumía Angel, pues el otro está en una situación similar a la propia y evita la sensación de aislamiento que pueden tener en algunos casos consecuencias desafortunadas.

Así, tanto los espacios *offline* como los *online* son aspectos relevantes en la vida social de los hombres trans “porque de esta manera podemos observar cómo los sujetos construyen prácticas, discursos y recrean experiencias utilizando las nuevas tecnologías.”(Capogrossi, M; Magallanes, M. L. & Socaire, F. 2015: 54). Esto se evidencia, por ejemplo, en los modelos transmasculinos que se han vuelto virales en Internet y que se vuelven referentes de “*vea como queda*”. Lo cual crea unas imágenes mentales de cuerpos que han tenido unos procesos “exitosos” y los más nombrados son particularmente llamados como los “hipermasculinos”, es el caso del famoso atleta alemán Balian Buschbaum, el actor porno Buck Angel y, obviamente a Aydian Dowling.

4.4.1. Hipermasculinidades

Las búsquedas en Internet acercan a los hombres trans a unos cuerpos que son reconocidos en esferas muy importantes en los sectores políticos y sociales, especialmente de Estados Unidos y Europa. A continuación se mencionará solamente tres de los que más mencionaron los hombres trans del presente proyecto.

En el primer caso, el atleta alemán Balian Buschbaum fue muy reconocido porque él jugó como Yvonne en los juegos Olímpicos de Sydney, Australia en el 2000 en salto con garrocha y se llevó un diploma al ser finalista, reconocida como la mejor atleta alemana en dicha disciplina. Siete años después anunció su retiro para iniciar su proceso de transición con hormonas y la cirugía de reasignación de sexo (El Clarín, s.f.).



Fotografía: El Universal

Adicionalmente, el canal NatGeo en su serie de Tabu (2013) presentó un programa de personas trans, y entrevistaron a Balian en donde manifestaba su inquietud por no tener las características morfológicas de un varón, por lo tanto se asesoró con profesionales que conocieran la más alta tecnología desarrollada para estos procedimientos, pues le inquietaban las cicatrices que podrían notarse en el pecho, lo cual consideraba que es ahí donde comienza el mayor tabú.

En el segundo caso, Buck Angel el primer actor porno transmasculino en Estados Unidos, conocido como el “hombre con vagina”, quien fue una famosa



modelo internacional (Ambiente G, 2013) y actualmente, como parte de su activismo está lanzando el primer juguete sexual diseñado para hombres trans llamado “Buck off”, el cual *“está pensado para personas que están tomando o han tomado la testosterona como parte de su transición de mujer a hombre y que, a menudo, tiene el efecto de agrandar sus genitales.”* (2016).

Fotografía: CromosomaX.

El agrandamiento del clítoris puede ser generado por el consumo sostenido de testosterona, pero es relevante cómo en películas porno Buck Angel se ha vuelto tan viral mostrando otra corporalidad, su vagina con su clítoris agrandado y su musculoso y velludo cuerpo. Lo cual, debe dejar desconcertado a más de uno, y es una invitación a disfrutar y aprovechar de tener un clítoris más grande.



Fotografía: The Dayli Dot.

Finalmente, el primer hombre trans en aparecer en la portada de la revista “*Men’s Health*”, el activista Aydian Dowling. La publicación no solo significó ganarse el lugar en la portada, siendo la más importante revista masculina del mundo, sino que como señaló su editor Bill Phillips “Aydian nos hizo pensar en lo que significa ser un hombre en el 2015. Él se ha convertido en una voz líder de la comunidad transgénero y nos sentimos honrados de compartir su historia y que sea parte de la familia de *Men’s Health*” (El Tiempo, 2015).

Todos tres han sido personas reconocidas en el mundo deportivo, en la moda, en la salud, en la pornografía, etc. Lo cual los ha convertido en modelos para muchos hombres trans tanto en Estados Unidos como en Colombia, pues ver que un hombre trans es reconocido socialmente y puede lucir su cuerpo de esa forma musculosa,

puede suscitar la pregunta entre quiénes empiezan si cuando inician a tomar testosterona se verán así. Desafortunadamente para algunos, no es así. En consecuencia, crean una imagen que quisieran replicar en sus cuerpos, reafirmando un modelo corporal específico, que a la vez es motivo de discusión entre algunos hombres trans que critican dicho modelo como arguye Andrés Felipe:

[...] eso tiene muchas connotaciones, y especialmente una connotación social sobre lo que es ser masculino. Si le preguntamos a todo el mundo lo que es ser masculino, qué es ser hombre, tal vez nos cueste mucho definirlo, pero sí sabemos que masculino es el que tiene músculos, el que es el más macho, el que es tipo (risas) el vaquero ¿sí? El macho, el que nada le duele, o sea una cosa así súper estereotipada de lo que es ser masculino a nivel social. Entonces qué pasa con nosotros, pues si los hombres cisgénero han sufrido vulneraciones por su masculinidad, porque hay hombres cis que no cumplen ese estereotipo, ni les interesa porque son otro tipo de hombres, y son vulnerados socialmente, señalados su masculinidad, pues a los hombres trans el doble (Conversación, 26 de marzo 2016).

No se puede negar, que estos hombres “hipermasculinos” han generado grandes cambios en el imaginario social no solo a través de “mostrar su cuerpo”, sino del activismo político y social que hacen Buck y Aydian, por ejemplo, hablando sobre sus necesidades, inquietudes y deseos, exponiéndose a la luz pública. A pesar de todo, el llamado de Andrés Felipe sin pretender imponer una idea de cómo se debe transitar, vale recalcar la manera en que se reproducen unos estereotipos que llevan al trans a esforzarse y hasta lastimarse corporalmente mucho más, para ser reconocidos como hombres, pues se les reta a que estén validando constantemente su masculinidad, a través del vello corporal, la musculatura, el tono de voz, los *binders*, entre otros.

Andrés Felipe continúa “como hay hombres cis diversos, hay hombres trans diversos” (Conversación, 26 de marzo de 2016). Tantas maneras de transitar como

hombres trans, por ejemplo el cantante Ryan Cassata quien es un activista estadounidense, se hizo la mastectomía, pero no le interesa tomar hormonas porque no quiere que le cambie su tono de voz o uno latinoamericano, el mexicano Christopher Juárez Suárez que tiene más de 14 mil suscriptores en YouTube, y ha publicado todo su proceso desde pre hormonas y durante, y los problemas cotidianos de un chico trans desde ese lugar de Latinoamérica.

4.4.2. Referentes locales

Colombia no tiene tanta producción de contenidos en la red como Estados Unidos o Europa, pero también han ido surgiendo hombres trans colombianos que publican en redes sociales o en canales de YouTube sobre sus procesos de tránsito, lo cual implica no solo hacer el trabajo de producción del vídeo, sino asumir delante de N número de personas que lo van a ver, que se es trans. Entre ellos, Isaac Cano ha realizado un trabajo específico en YouTube sobre su proceso de tránsito, cuyo canal se llama PaisaTrans. Este ha sido un referente de apoyo a otros hombres trans en Colombia y Latinoamérica como lo comenta Andrés:

[...] L: entonces a vos ¿no te tocó conocer ningún chico trans en Ipiales?

A: En Ipiales ja, eso allá ni se conocía. Lo que yo hice una vez fue ver un video de Isaac (Cano López), porque él también tiene videos en YouTube, entonces yo lo contacté a él por Facebook, le pregunté si de pronto él sabía de algún sitio acá en Medellín y él me habló de CEPI y de la doctora Carolina. (Conversación, 5 de julio 2016).

Esto mismo le pasó a Matías y a Tony Ardila quienes antes de entrar a CEPI se habían contactado con Isaac por Facebook, y los asesoró sobre la psicóloga

Carolina y sobre el espacio de *Transeres*. Esta apropiación de las redes sociales y de YouTube que están haciendo muchos chicos trans, y cada vez van surgiendo más en América Latina va generando que más hombres trans se apropien de sus identidades y puedan iniciar tránsitos a más temprana edad y que su divulgación en los medios pueda lograr transformar los imaginarios sociales y culturales sobre los cuerpos con identidades de género no normativas en los espacios *offline*, lo cual sería interesante profundizar en otro proyecto de investigación.

No es que Internet tenga una cualidad para meterle cosas malas en la cabeza, como aún cree mucha gente, sino que a través de ahí muchas voces que no hemos escuchado y muchas personas que no hemos conocido, están intentando resolver preguntas existenciales. De lo anterior se desprende que los usos que se le ha dado a las redes sociales, a YouTube, al buscador de Google, etc., son el resultado de una serie de procesos sociales contingentes (Hine, 2004) en donde, en este caso en particular, la exclusión, la discriminación y el miedo que se tiene a los cuerpos que no se ajustan a la cisnormatividad, encuentran en el ciberespacio la respuesta a preguntas particulares que no pueden ser fácilmente respondidas con la familia o los amigos.

Por ende, la manera en cómo los percibimos también varía de acuerdo a los contextos particulares en los cuales nos desenvolvemos, pero que tienen influencia a nivel global, lo cual necesita ampliar nuestra comprensión sobre cómo las particularidades locales influyen a nivel global y crean imaginarios corporales y discursivos sobre cómo debe ser o hacerse un tránsito.

5. “No me diga niño, dígame caballero”

5.1. El nombre

*“Si (como afirma el griego en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa
en las letras de ‘rosa’ está la rosa
y todo el Nilo en la palabra ‘Nilo’
Jorge Luis Borges*

El tema de la relación entre el nombre y el sujeto nombrado aparece en fuentes tan diversas como el discurso literario, lingüístico, filosófico y antropológico. En el conjunto de la bibliografía literaria encontramos: a) en la obra de Homero “La Odisea”¹⁶, Ulises se cambia a sí mismo el nombre, es una de sus argucias para salir bien librado de una situación problemática en la que su vida y la de sus compañeros están en riesgo; b) el gran exponente del siglo de Oro español, Cervantes con “El quijote de la macha”, en el cual don Quijote es un personaje que se dedica a nombrarse a sí mismo, a las personas y objetos que han de ser significativos para su propio mundo y aventuras; c) Wilkie Collins de finales del Romanticismo en el siglo XIX, donde los juegos con el nombre son frecuentes, suele componer historias en las que varios personajes comparten un mismo nombre, lo cual genera muchas ambigüedades.

¹⁶ Le agradezco a Tanit Barragán Montilla, por sus sugerencias literarias y discusión sobre el nombre.

Desde otras latitudes, en la literatura latinoamericana contemporánea, Pedro Lemebel en “Loco Afán. Crónicas de Sidario” (2000) cuenta en uno de sus capítulos jocosamente sobre los sobrenombres o renombres que usan las mujeres trans que trabajan en las calles de Chile, como una manera de exceder la identificación ocultando el “rostro bautismal” o burlándose de las “anomalías o detalles” físicos y/o cambiarlo constantemente de acuerdo al estado de ánimo, la apariencia o para no deprimirse por ser “sero positiva”. En Colombia, también hay referentes como las madres y esposas que al ver que nadie reclama o pregunta por los cadáveres que bajan por los ríos, inicialmente llamados NN, los rebautizan para hacerlos sus padres, sus esposos, sus hijos desaparecidos. Así, pareciera que les devuelven un poco la dignidad, les recuerdan que alguien los llora, que alguien los extraña y que ya pueden descansar en paz, como lo relata Jorge Eliécer Pardo en su cuento “Sin nombres, sin rostros ni rastros.”

En otro escenario muy distinto del literario, la colombiana LADYZUNGA, se cambió el nombre de la cédula por ABCDEFG HIJKLMN OPQRST UVWXYZ, esto lo logró después de realizar un derecho de petición, porque su solicitud había sido negada. Una de las intenciones del cambio de nombre de LADYZUNGA era elegir un nombre que nadie tuviera y que no se pudiera ubicar en un género determinado. Y lo logró el 13 de febrero de 2013, cuando le cambiaron el nombre, a pesar de que para la funcionaria de la Registraduría eso era dañarle el registro civil y además, no conocía a la familia OPQRST (Las2orillas, 2015). Los anteriores casos evidencian cómo el nombre ha sido utilizado de diversas maneras, y hay muchos casos que no son necesarios mencionar, pero lo que resalta de esto es cómo al utilizar, cambiar, adoptar un nombre se cambia la situación social de las personas y cómo el solo hecho de quererlo cambiar implica recurrir a una serie de estrategias jurídicas para hacerlo

valer socialmente. Por ende, este apartado se concentrará en uno de los elementos fundamentales de las identidades trans, el nombre.

5.2. Nombre identitario y nombre jurídico: ¿Cuál es tu nombre ir-real?

Una de las preguntas que no se deben hacer a personas trans es *¿cuál es tu nombre real?* Porque en realidad qué quiere decir “nombre real”, ¿por qué se pone en entredicho que como uno desea ser nombrado es menos real que el nombre que a uno le ponen al nacer o antes? Se parte de la premisa de que ese nombre es ficticio y artificioso, como su construcción corporal y discursiva. Pero ¿qué no lo es? Este es un aspecto delicado cuando ciertas personas cisgénero no son más delicadas al momento de tratar con personas trans pues como explica Maxim Februari (2016) “Tu nuevo nombre ahora es tu nombre real. El nombre que te habían escogido tus padres no es más real. Ni desde el punto de vista filosófico ni en la práctica” (p. 26). Así pues, preguntarle al otro cómo se llama es partir de que lo que me dice es cierto en tanto él me lo diga, y eso pasa en muchas circunstancias, el cómo me nombro, cómo quiero ser nombrado, cómo me nombran se vuelve una negociación constante con el otro, porque este sería el primer paso por reconocerle a un trans, su identidad.

A nivel jurídico, en Colombia en 1993 gracias a una solicitud de una mujer trans de Cali, para cambiar su nombre masculino por uno femenino, la Corte Constitucional¹⁷ sentenció a favor de la persona solicitante por su cambio de nombre. En este proyecto no hay ningún caso de un hombre trans que haya tenido que entutelar al Estado colombiano para cambiar su nombre, quizás se deba a que

¹⁷Corte Constitucional. (15 de diciembre de 1993). Sentencia No. T-594/93. [MP Dr. Vladimiro Naranjo Mesa].

en su mayoría los chicos de este trabajo han realizado su cambio hace poco más de 4 a 6 años hacia acá, lo cual les da como soporte las luchas de las mujeres trans frente a la institucionalidad jurídica para cambiar el nombre. Esto es un gran paso porque en términos del Estado *“La fijación del nombre, como atributo de la personalidad, resulta determinante para el libre desarrollo del plan de vida individual y para la realización del derecho a la identidad, en la medida en que, constituye el signo distintivo del sujeto en el plano relacional.”* (Corte Constitucional, 2012).¹⁸

Según esto y como parte de la lucha social de las diversidades sexuales y de las identidades de género, el nombre es un aspecto fundamental a la hora de construir la identidad pues es a través de este que también podemos herir al otro. A partir de esto Judith Butler (2004) se pregunta *“¿Qué queremos decir cuando decimos que hemos sido heridos por el lenguaje?”* (p.16). A lo cual comienza a desarrollar una serie de argumentos basada en J. L. Austin y Althusser para desentrañar esta pregunta inicial, en donde explica que este lenguaje no nos podría herir si no fuésemos *seres lingüísticos* los cuales necesitamos del lenguaje para existir, para construir una identidad. En esa medida somos constituidos socialmente por el lenguaje, pero sin darnos cuenta, sin ser conscientes de ello, por el hecho de ser llamados, de ser nombrados con un nombre que tiene una historicidad que excede al sujeto hablante, pero que además puede conferir singularidad, argumenta Butler (2004).

El nombre puede presentarse como una de las formas del lenguaje ofensivo, cuando llamamos al otro como no quiere ser llamado, cuando se insiste obstinadamente en que el otro se llama *tal*, no solo directamente sino a través de la mirada, de la risa burlona, de las preguntas impertinentes, o inclusive, a través de

¹⁸ Corte Constitucional. (22 de noviembre de 2012). Sentencia N° T-977-12. [MP Alexei Julio Estrada]

los formularios burocráticos, del censo, de los papeles de adopción, en las solicitudes de empleo, etc. Lo cual denomina Butler como el “nombre interpelativo”, el cual no necesita necesariamente un voz que anuncia, se da sin necesidad de un hablante y una intención, sino que hace parte de un sistema de poder soberano que busca mantener un orden constituyendo a los ciudadanos de cierta manera que mantengan la coherencia, para “evitar problemas” sociales, económicos y jurídicos.

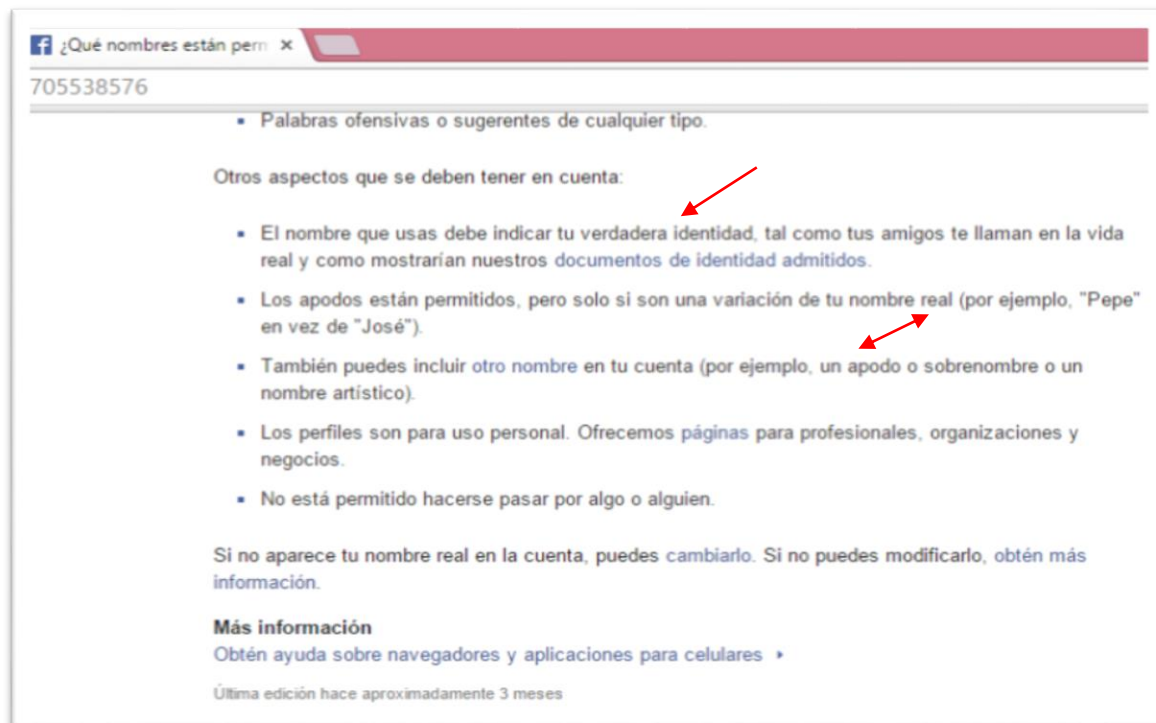
Bajo este panorama resulta sugerente una distinción que señalan los hombres trans, una cosa es el nombre Jurídico que sería el que se encuentra registrado en el documento de Identificación sea Tarjeta de Identidad o Cédula de Ciudadanía, y otra el nombre Identitario, en el cual el sujeto tiene cierta autonomía para elegir con cuál nombre quiere ser llamado y reconocido. Normalmente, un primer paso es cuando ellos empiezan a buscar un nombre con el cual se identifican y quizás, después van a la notaría a cambiárselo. En ese proceso de encontrar el nombre adecuado, Isaac expresa:

[...] L: ¿tu nombre se debe a qué?

I: pues no, literalmente eh mi nombre sentí que ese era mi nombre, yo nunca busqué como una lista de nombres ni nada. [...] sino que un día dije *voy a hablar con mi mamá, le voy a decir qué me pasa y me voy a llamar así*, pero nunca lo pensé como qué nombre me sale [...] Yo ni siquiera sabía qué significaba el nombre cuando me lo puse, sino que fue algo como que sentí. [...] De hecho yo pienso que mi nombre no sale con mi apellido... La verdad son como procesos. (Conversación, 15 de julio 2016).

Lo cual podría pensarse como norma social, porque no podríamos vivir sin ningún nombre. No necesariamente hay un sujeto totalmente soberano y autónomo para decidir sobre cómo quiere ser llamado, porque incluso se eligió un nombre que

es socialmente reconocido como masculino. Es desde el autoconocimiento, desde el sentirse así mismo cómodo con un nombre a través del cual todos lo empezarán a llamar. Una de las estrategias para divulgar un nuevo nombre han sido las redes sociales, en Facebook con solo darle editar al Nombre o al Nombre de usuario se puede modificar, claro está que de acuerdo a las “Normas comunitarias de Facebook”. ¿Cómo así? En *Configuración de la cuenta* hay un apartado que dice “Cambiar tu nombre y tu fecha de nacimiento”, a lo cual tienen una pregunta *¿Qué nombres están permitidos en Facebook?* Entonces especifica qué elementos se deben evitar y otros aspectos que hay que tener en cuenta, el 23 de junio de 2015 se tomó registro de esta información (Imagen 5).



Se insistía en que se tiene “una verdadera identidad”, que hay una “vida real”, lo cual retoma la concepción tradicional y esencialista sobre el problemático

concepto de Identidad. En donde se parte del supuesto de que hay un “yo verdadero” que “se oculta dentro de esos muchos yos, más superficiales o artificialmente impuestos que un pueblo con una historia y una ascendencia compartidas tiene en común” (Citado en Hall, 2003). Antes bien, las discusiones teóricas en la filosofía, el feminismo, el psicoanálisis, entre otros; han replanteado la idea unificada de la identidad como algo que está en construcción constante “a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes a menudo cruzados y antagónicos” (Hall, 2003). Por eso es preferible hablar de identidades que no preexisten al sujeto, ni él las elige únicamente, son puntos de articulación, de sutura como continúa el teórico cultural y sociólogo jamaicano Stuart Hall (2003).

A pesar de lo anterior, los programadores y diseñadores de la red social más utilizada en el país¹⁹, se podría lanzar algunas hipótesis sobre la idea de la identidad, quizás creen en que sus usuarios *tienen* una “identidad real” o lo necesitan porque permite que las campañas publicitarias tengan un público objetivo más específico y se pueda generar un mayor consumo o aspiran que a través de esta plataforma sean menos los que crean perfiles falsos y no se vuelva un espacio de inseguridad y miedo. Retomando, un año después Facebook ha cambiado las condiciones de forma sutil, todavía se cree que hay una “identidad real”, empero se modificó una parte: utilizar “el nombre con el que tus amigos te llaman *normalmente*”, lo que es muy diferente del “real”. Ese aspecto podría ser ampliamente abordado, pero en este caso nos interesa mostrar cómo los hombres trans lo han aprovechado, utilizando otros nombres que también son *reales* y de alguna manera ha ayudado a “salir del clóset”, como lo relata Angel y Alec Felipe:

¹⁹ “Entre las aplicaciones más utilizadas se destacan Facebook (70,1 por ciento), WhatsApp (60,1 por ciento) YouTube (51,6 por ciento) Google Plus (36,2 por ciento) Instagram (31,5 por ciento) Twitter (29, 3 por ciento) y Snapchat (7,2 por ciento) MySpace (6,2 por ciento).” (26 de julio de 2016). El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/las-redes-sociales-mas-usadas-en-colombia/16654770>

[...] M: Sí. Empecé a cambiar el nombre, empecé a cambiar todo

L: y ¿qué te decía la gente?

M: me preguntaban, y yo les contaba que como noo. Digamos uno tiene, cuando se es como chica, muchas amigas lesbianas, (risas de Alec) entonces ellas como *cómo vas a querer ser un hombre (énfasis) que asco, no, pero si no nos gustan los hombres por qué quieres ser un hombre*

[...] F: yo nunca coloqué absolutamente nada, de este cambio, ni (golpes en la mesa) jamás. Y yo vi que él sí lo estaba haciendo, y yo uoooh uoooh uoooh

M: yo publiqué todo. Yo no hablé con mi familia normal, sino que yo dejé que se dieran cuenta. Mis fotos son públicas, todo. O sea mis frases, todo, pum pum pum. Y ya, se dan cuenta y yo no tenía que dar explicaciones de nada

L: ¿por qué te gustó publicarlo todo?

M: porque (pausa)

F: era más fácil no dar explicaciones

M: si, o sea conozco muchas personas y bueno, ya, si ven cómo me estoy mostrando, pues no tengo que particularmente hablar con nadie ¿sí? Además, el perfil es un espacio donde usted publica lo que usted quiere. (Conversación, 22 de marzo 2016).

Si bien la plataforma tiene unas condiciones, la manera en que es usada también varía. Solo con unos clics se puede cambiar el nombre, lo cual les permite transmitirle a otros cómo quiere ser llamados, a pesar de reproches que puedan surgir. También hay personas que ni siquiera les preguntarán, pero es una vía rápida y ágil para que los demás se acostumbren sin necesidad de explicar el proceso, sino que la propia imagen y las palabras le van indicando al otro sobre algo que está sucediendo, y que luego puede mencionarse el tránsito explícitamente. En términos de Byung-Chul Han (2014) “El respeto va unido al *nombre*. Anonimato y

respeto se excluyen entre sí. La comunicación anónima, que es fomentada por el medio digital, destruye masivamente el respeto.” (p.15).

Por un lado, se podría suponer que las políticas de esta red social en particular no promueven el anonimato, antes lo critican que por “seguridad y tranquilidad” de los usuarios. Y por otro lado, llamar al “Amigo” por el nombre que aparece en su red social, como dice el filósofo es un llamado al respeto y al reconocimiento del otro en su identidad transmasculina, en este caso, y va más allá de que lo hayan conocido por otro nombre o de que para algunos no sea el “real”. El nombre no solo marca un punto final y un inicio, sino que puede desencadenar en otros finales y otros inicios. Como Isaac, Maximiliano mucho mayor que él también comparte que hacer el tránsito es un proceso, y el nombre también devela ese cambio que se experimenta cuando ese llamado lo sintió y debió asumirlo a costa de muchas cosas:

[...] Alexander fue el primer nombre, yo pienso que ese era el nombre del adolescente [...] es Maximiliano recién parido, asustado, muy asustado, con mucha confusión, mucho miedo de quedarse solo y con mucha ambigüedad de qué va a ser con su cuerpo, de cómo va a hacer para pertenecer a la manada, de si va a hacer algo para pertenecer a la manada trans, pero más que a la manada trans, a la manada Transmasculina [...]yo escojo a Alexander porque yo pensaba era en que yo me estaba conquistando en ese momento y obviamente estaba pensando era en Alejandro Magno [...] Pero yo al año siento que, y yo al año ya tengo claro para dónde voy con mi cuerpo, ya tengo una posición muy clara política, jurídica, filosófica sobre mi cuerpo, y sobre mi identidad, y yo digo *no, como que ya...ay no yo voy a adoptar mi nombre de emperador Maximiliano (risas)* (Conversación, 18 de mayo 2016).

El nombre devela procesos no solo un antes y un después del tránsito, sino cómo ese proceso de tránsito involucra una serie de variables, y una de las más importantes es cómo me voy a llamar, y cómo este nombre indica un proceso que es

imposible olvidar y dejar de lado, sino que nos constituye y tiene una relación directa con la manera en que nos relacionamos con los otros y consigo mismos. Su nombre también da cuenta de su cambio de actitud, donde está tan claro sobre su posición política que su actitud también se transformó. Ahora es más extrovertido, conversador y “entrón”, eso lo dice su nombre de emperador, según él.

En vista de que dependemos necesariamente de otro para existir en el lenguaje, también se presenta el caso que cuando se comparte que se quiere cambiar de nombre, las otras personas también participan de la elección, bajo unos particulares argumentos como relata Andy Estacio:

[...] Andy surgió porque me gusta el Andrés, porque también en un Bienestar me bautizaron como Andrés Felipe, además allá llegué a vendarme en una época, me decían que era muy complicado llamarme por mi nombre porque no me veían como una chica, entonces yo no sé qué tienen las chicas, ellas fueron las que se sentaron una vez y empezaron a decir, bueno *es que los Sergios tal, los Alejandro tal* y me dijeron *usted es muy lindo, los Felipes son lindos, entonces se va a llamar Felipe* y yo ¿qué? Querían completármelo, entonces Andrés Felipe, que los Andreses eran muy simpáticos pero muy perros, pero que eso lo compensaba con el Felipe porque *usted es muy tierno* y yo no sé qué. Así me llamaron. Para yo salir y decir, *ey soy Andrés Felipe*, no. Y ¿Por qué no opté por dejarme el Felipe? No me gusta el Felipe. Andrés era muy complicado que me llamaran por fuera Andrés, entonces quise disminuirlo, y pues Andrés en inglés es Andy, Andy puede ser Andrea o Andrés, entonces puede ser como un nombre muy neutro [...] Jempecé a buscar nombres, y a mí me gusta un poco, eh la cultura oriental, los chinos, los japoneses [...] Y me encanta la noche, entonces una vez había encontrado Alliot, Alliot significaba Luna en mandarín, Andy Alliot no me cuadraba y estaba este que era Yúe, y significa Luna, la Luna tiene que ver con la noche, me encanta la luna, me encanta la noche y Andy Yúe no suena mal. No es muy común. (Conversación, 27 de marzo 2016).

Decidir cómo quiero ser llamado, genera, en algunos casos, una serie de dudas, que al manifestarlas con las personas más cercanas, suscita discusiones por las asociaciones que hacemos con los mismos. En el caso de Nato López señala:

[...] Así pasó con el nombre, tanto buscando nombres y ¿para qué voy a repetir un nombre de man? O sea, tantos manes machistas que hay ¿por qué tengo que volver a caer en lo mismo? A ser otro man machista. Entonces dije *Nato es severo porque no tiene género, o sea, no es ni masculino, ni femenino*, entonces me dejé ese (Conversación, 22 de marzo 2016).

En ambos casos, se parte de presuposiciones sobre lo que una palabra que es nominativa puede generar en la persona por solo ser llamada de cierta manera. No es que las palabras no generen cierta acción, pero es necesario aclarar la distinción que hace J. L. Austin (1994) sobre los actos de habla, los cuales divide en dos: los actos ilocucionarios son aquellos que cuando dicen algo hacen lo que dicen, es decir que no son simplemente convencionales, sino que son rituales y ceremoniales, y quien los enuncia tiene la autoridad para ellos como un juez cuando dice *Te condeno*; y los perlocucionarios, son los efectos producidos cuando se dice algo, pero las palabras y las consecuencias son temporalmente distintas (Citado en Butler, 2004). Siguiendo a este autor, no se podría considerar el nombre de Felipe como una manifestación de un atributo físico o conducta, o más grave aún como si los nombres masculinos tuvieran en sí mismo la cualidad de ser “machistas”.

La filósofa Judith Butler (2004) aclara que muchos “actos de habla pueden considerarse como “conducta” en un sentido estrecho, pero no todos ellos tienen el poder de producir los efectos o de desencadenar una serie de consecuencias.” (p. 38). Además, si se supusiera que determinado nombre masculino puede cambiar la conducta del sujeto, quizás esa sería una herramienta geopolítica para determinar

cómo se comportarían los ciudadanos. Aun así, la filósofa insiste en que no todos los actos de habla son eficaces y llevan a las consecuencias esperadas, y creer que el nombre propio lleva a un tipo de conducta es una manera de invisibilizar las condiciones sociales, políticas y económicas que han sostenido el machismo, como conductas de una estructura desigual de opresión social de hombres y mujeres llamada patriarcado.

Hay otro aspecto para resaltar de lo que dijeron ambos y es cómo un nombre puede indicar algo femenino y masculino, y es una idea que se reitera en varios de los chicos trans. Donde la intención es que a pesar de la apariencia y de la limitación lingüística en el español para denominar a los otros fuera de lo femenino con la (a) y lo masculino con la (o), el nombre puede indicar cierta ambigüedad. En el “Manifiesto Contrasexual” de Paul (Beatriz) Preciado (2002) el segundo artículo declara así:

ARTÍCULO 2

Para evitar la reapropiación de los cuerpos como femenino o masculino en el sistema social, cada nuevo cuerpo (es decir, cada nuevo contratante) llevará un nuevo nombre que escape a las marcas de género, sea cual fuese la lengua empleada (p.29).

Como idea utópica es linda, porque le atribuye cierto poder al nombre para que los cuerpos no sean apropiados. Sin embargo, sería ilusorio pensar que cuando denominamos no creamos un cierto orden, lo cual limita la realidad social y genera necesariamente una reapropiación, en términos de Preciado. Además, somos cuerpo: respiramos, comemos, dormimos, defecamos, enfermamos y moriremos, lo cual nos hace necesariamente dependientes de otro, inclusive de quienes no conocemos y somos parte de un sistema social, en el cual buscamos ser reconocidos

como tales, por eso nuestra vida es precaria en términos butlerianos (2006). Esa misma relación también permite que las estrategias de resistencia y subversión como lo que hace Tato, tenga mucho valor y sentido:

[...] Pues yo no voy a cambiar mis nombres en el registro civil, ni en la cédula, porque siento que también Laura Tatiana ha sido, pues también forma parte como de mi identidad, entonces es lo que soy yo y no lo voy a cambiar. Pero digamos que al principio si tuve cierta eh, no pensaba esto, quería llamarme Saúl Arias Ramírez [...] pero lo que pasó con la identidad del nombre, es que sentí que como que Saúl no era yo, no era mi identidad, mientras que Tato se deriva de Tatiana y yo pues si me han dicho *tata, tati, me han dicho tatu* ¿Por qué no que me digan Tato?... Todo el mundo es como Tato menos en mi casa. Mi mamá y mi tía y mi abuela, todavía me dicen *Laura* [...] Y también pienso que es una manera de hacer como una protesta pacífica, política, contra lo heteronormativo porque ¿qué tiene de malo un hombre con nombres femeninos? Para mí no tiene nada de malo, ya que *transtoque* a la sociedad es lo que me gusta ¿no? (Conversación, 15 de abril 2016).

Por una parte, no deja de ser agotador tener que dar explicaciones, hacer constantemente una pedagogía social de reafirmar su identidad, confrontando la manera en que los nombres también están generizados, es decir, han sido delimitados culturalmente y demarcan un espacio de identificación que puede ser susceptiblemente traspasado como lo hace Tato y otros más. Este juego entre apariencia corporal y nombre identitario, puede generar preguntas hacia sí mismos sobre cómo el otro me lee y cómo quiero ser leído, por eso quién sabe que suceda en su tránsito cuando empiece con la testosterona como lo desea él y lo llamen con su nombre jurídico en distintos escenarios como hospitales, aeropuertos, universidades, empresas, etc.

Por otra parte, las concesiones que en muchos casos se debe hacer con la familia, especialmente con la madre, cuando se obstinan o no son capaces de

llamarlos con sus nombres identitarios, aunque acepten en otros aspectos sus tránsitos, hace parte de los acuerdos como señalan algunos que hay que hacer, mas con el tiempo y la reiteración por parte de otros ayuda a que esos nombres empiecen a sonar más familiares, más cercanos, y quizás, dejen de sentirse ajenos a esa persona que ya no la reconocen como ella los concibió, sino que está en un proceso que poco a poco, algunos empiezan a dar pequeñas muestras de asimilación. Porque como lo manifiesta de manera adecuada Angel Mendoza:

[...] El hecho de que te empiecen a llamar con el nombre con el que te identificas, son cosas muy pequeñas que sientes aquí (pone sus dos manos sobre su pecho, como si lo estuviera hundiendo) ¿No? Como que te saluden y tu *hola* (se sonrío) Es muy lindo (Conversación, 21 de marzo 2016).

No es un simple capricho, y va más allá de lo que yo pueda escribir en estas torpes líneas, es asumir que el poder de nombrar me da la posibilidad de darle una existencia social al otro, un lugar que está en tránsito y que a la vez se puede lastimar. Aunque ese tipo de cuestiones no se pueden nunca controlar, porque no hay un sujeto soberano que decide necesariamente sobre los actos del habla, pero llevar a la consciencia y asumir que el otro quiere ser denominado con ese nombre es reconocerlo y responsabilizarse de su acción, pues es un proceso que también involucra a quien nombra. A pesar del esfuerzo, pueden presentarse muchas situaciones indeseables cuando la apariencia es masculina, pero el nombre es femenino en la cédula, como le sucedió a Andrés en la Terminal de Transportes:

[...] Yo viajaba mucho a Ipiales a ver a mi mamá y entonces en el terminal tocaba registrar el nombre de la persona que viajaba, entonces uno registraba y tocaba dar el nombre femenino pues que estaba en la cédula y a veces el agente se burlaba, como que miraba la cédula y lo miraba a uno y lo quedaba viendo de pies a cabeza, y se burlaban y decían

comentarios pues entre ellos, y no pues, sin ponerles cuidado y seguir. Y también más de una vez hacían requisas y decían *bájense los hombres* y una vez, era complicado

L: ¿vos te bajabas?

A: no, yo no me bajaba, tenía miedo porque uno se siente vulnerable, pues así como mujer, es muy vulnerable y no, entonces me decían *¿qué pasó con el caballero?* Entonces ya ahí, me tocaba sacar la cédula y explicarles que era una mujer. (Conversación, 5 de julio 2016).

También, en otro espacio como la escuela, en donde apenas estaba dando los pasos en el reconocimiento de su identidad trans Tony Ardila relata:

[...] Tenía que salir a un acto cívico y en ese acto cívico me habían escogido mis compañeros del salón como el hombre más líder, y a otra chica, como la chica más líder, y ese día yo me organicé bien para salir, que uno sale frente a todo el mundo y entonces yo me le acerqué a esa profesora y le dije *profe, ¿será que (pues en ese tiempo no me había cambiado el nombre) profe será que me puede llamar solo Ardila Zapata? Para cuando me iba a llamar* y ella me dijo que yo no iba a salir que porque yo no era un hombre y que ya habían escogido una niña, y que les tocó escoger otro hombre, que yo no era un hombre (Conversación, 16 de mayo 2016).

En el primer caso, “hablar mal para que le entiendan a uno”, esa es la premisa de muchos a la hora de enfrentarse a otro que está en una situación de poder y autoridad, que pueda vulnerar la integridad personal, y a la vez, es su “arma”, porque lo que queda en los márgenes permite resignificar lo inteligible, es decir que Andrés logró que lo llamaran “Caballero”, a pesar de que su cédula lo “contradecía”. En el segundo caso, el mensaje iba directo a su “incongruencia” con el nombre jurídico, a pesar de que los compañeros del salón y algunos profesores lo respetaran en su proceso, fue inevitable que lo rechazaran. Teniendo en cuenta que en ese momento sus padres no lo apoyaban, lo cual como se ve aumenta la vulneración, porque el caso quedó cerrado.

Después de luchar el cambio del nombre en la cédula, solamente a partir del Decreto 1227 de 2015, se permite el cambio del componente de sexo en la cédula con solo ir a la notaría, en donde “NO se podrá exigir pruebas distintas a la declaración juramentada del solicitante. En esa declaración basta indicar la voluntad de corregir el componente sexo. Nada más y nada menos” (Colombia Diversa, 2015). Lo cual no es cosa menor, cuando anteriormente se sometía a las personas a un proceso largo, humillante y engorroso donde se hacían revisiones corporales por si habían cambiado físicamente y se solicitaba el dictamen psiquiátrico que asegurara que la persona padecía “Disforia de Género” (El Espectador, 6 de junio 2015). Así pues, antes del Decreto, comúnmente, pasaban cosas como las que relata Andrés Felipe:

[...] Cuando ya me iba a graduar de ingeniero, yo hice todo el trámite de cambio de nombre, para que el diploma y todo, bueno los certificados apareciera ya con mi nuevo nombre eh... Pero oh sorpresa (sonrisa), es la Universidad Distrital, es la universidad pública, sale mi diploma con mi nuevo nombre, pero con el título en femenino. Entonces *Ingeniera, Andrés Felipe*. Yo creyendo que era un error, voy y le hablo al secretario académico y me dice *no, mientras en su cédula aparezca esa F nosotros no podemos hacer nada* [...] Ahora, con el decreto del cambio de sexo, yo ya puedo ir a solicitarlo, pero ahora la cuestión es *¿me van a cobrar el diploma de nuevo?* Yo no voy a pagar [...] pero vamos a ver esa pelea cómo se da (Conversación, 26 de marzo 2016).

El cambio del componente de sexo es el resultado de la defensa y reconocimiento de las personas trans en Colombia. Para algunos es fundamental esta posibilidad jurídica para desenvolverse “tranquilamente” en la sociedad y consigo mismos, eso sí cumpliendo los derechos y deberes que se les exigen a los hombres. Entre ellos, sacar la libreta militar, el cual varía su valor a partir del momento en que la persona cambie la F por la M, aunque no tendría que pagar servicio militar como todos los varones (CMI, mayo 15 2015). Esta situación se

podría ver de dos maneras: primero, lo que implica jurídicamente el cambio de una letra por otra, en un Estado Social de Derecho donde aún es relevante señalar qué tiene cada uno entre las piernas o con qué género se identifica, actualmente.

En esa misma línea la abogada Laura Saldivia (2007) plantea unas preguntas y respuestas sugerentes:

¿Por qué debe indicarse en los certificados de nacimiento el sexo de una persona? ¿Es el hecho de tener un pene o una vagina lo suficientemente relevante como para dictar el destino de una persona en la sociedad según el estereotipo asignado socialmente a cada uno de los dos sexos? (p. 134).

A lo cual responde que los accidentes biológicos han determinado la calidad de vida de las personas, ya sea por su color de piel, su condición de mujer, o haber nacido judío, entre otros. Lo cual no debería constituirse en un arma de división desigual e inequitativa de las personas, pues el reconocimiento de derechos y el diseño de instituciones no deberían depender de la variabilidad biológica. En contra de los argumentos que se esgrime que son para identificar individualmente y para estadísticas demográficas, acentúa que se debería analizar caso por caso si es necesaria la solicitud de ese campo como en censos nacionales, pero con el objetivo de generar políticas públicas antidiscriminatorias, no para acentuarlas o no permitirle a personas que no se reconocen ni en las casillas de “hombre”, “mujer” o “Masculino”, “Femenino”, encontrar un espacio en donde se visibilice y se recoja información sobre la realidad de las diversidades sexuales y de género no normativas que permitan hacer políticas enfocadas a la población Trans o intersex, por ejemplo, propone la abogada Laura Saldivia (2007).

Quizás se podría intuir cómo la modificación de las letras podría ser un “contra-discurso” una reapropiación diferente del uso originario de cada letra, donde la misma categoría en los documentos de identificación no dicen nada más allá de la acción performativa de las personas. Además, buscar la coherencia entre un nombre por lo regular masculino y la M es también una estrategia de protección, porque se presentan una serie de vulneraciones para buscar trabajo, especialmente, y para evitar que por no ver una M puedan ser violentados en su integridad personal, tanto física como psíquicamente. De hecho, hay quienes optan por no cambiar ningún documento, como en el caso de Nato López:

[...] A la final el cambiarse el nombre y el género en la cédula es un favor que se lo cobra el Estado, es como un favor comprado, porque el Estado le está diciendo sí yo le reconozco su nombre y su género pero tiene que pagarme la cédula, tiene que pagarme la escritura pública, y a parte tiene que pagarme, mirar a ver cómo se consigue su libreta militar (Conversación, 22 de marzo 2016).

Ningún documento lo cambian gratis y son varios, lo cual depende de cada persona, entre esos está: el registro civil, diploma del colegio o Universidad, Cédula de Ciudadanía, pasaporte, carné de la EPS, etc. De ello se desprende que es un juego institucional en el que cada quién de acuerdo a unas condiciones corporales, jurídicas, económicas y sociales asume cómo transitar, qué aspectos modificar, cuáles no y ponderar sus consecuencias, donde ya no solo se involucra su vestuario, su peinado, sus órganos, sino también su cualidad de ciudadano. Por eso también hay casos donde la apariencia es femenina por cuestiones de trabajo, especialmente, y el nombre jurídico también es femenino, pero su nombre identitario es masculino a pesar de que muchos no lo sepan se debe ocultar para poder sobrevivir. Así lo sustenta Valentino:

[...] En la oficina donde yo trabajo, tengo todavía mi trabajo como mujer, eso sí es algo que yo desearía cambiar, pero no puedo, no puedo...Porque yo sé que es muy difícil, porque yo trabajo ahí, ya soy jefe de dos áreas, y si yo hago eso, siento que voy a perder el respeto de las personas con las que trabajo y de hecho creo que en la empresa me sacarían [...] no me voy a aplicar testosterona y esa sola razón hace que no me cambie los papeles, solamente en el aeropuerto, recién tuve este viaje yo mostré mi identidad, mi cédula dice femenino, el rostro que aparece en la cédula es diferente [...] Ahí tuve que esperar como 45 minutos a que confirmaran realmente que yo era la persona de la cédula y la que había pagado el tiquete de vuelo [...] Yo la verdad no pienso que todavía tengamos la garantía suficiente como para que yo llegue y le diga a mi jefe *Jefe es que yo soy esta persona en realidad y quiero que se respete mi identidad*, porque yo sé que mi contrato que es a término fijo me lo darían por terminado [...] y por más que yo alegue discriminación, ellos podrían agarrarse de quién sabe qué cosas. Yo como jefe, también sé que pasa así en las empresas, pasa así (Conversación, 25 de marzo 2016).

Esta situación también la resalta Nato, a quien también lo reconocen con su nombre jurídico femenino, porque hay un temor de que en ese espacio laboral se puedan perder las garantías que permiten que ellos estén ahí. En consecuencia, la gente de ese espacio no sabe nada del proceso de tránsito de ellos. Esto por más derechos que se hayan logrado en el papel, no va en la misma velocidad que los cambios sociales y culturales para que todos aquellos trans que están escondidos en algunos espacios puedan estar más tranquilos consigo mismos e inclusive desarrollar un mejor trabajo, lo cual le interesa a las empresas. Aquí no solo se pone en juego las identidades de género, sino el estatus social y el económico, lo cual necesariamente debería ser pensando desde una perspectiva interseccional, que nos permita entender la vulnerabilidad mayor que tienen algunas identidades de género no normativas en estos espacios, que deben ser pensados como un continuo en donde los cuerpos tienen otras experiencias emocionales y corporales que también deben tenerse en cuenta en la construcción de las identidades transmasculinas.

En suma, el nombre es de las primeras condiciones para ser constituidos en el lenguaje, lo cual define de cierta manera nuestra vulnerabilidad, porque antes de sentir y optar por otro nombre, muchas personas y nosotros mismos empezamos a apropiarnos de un término que nos da singularidad y nos diferencia de los otros, a pesar que otros tengan ese mismo nombre. Es así como seres lingüísticos, “producimos efectos con el lenguaje, y hacemos cosas al lenguaje, pero también el lenguaje es aquello que hacemos.” (Butler, 2004:25). El problema no es que los nombres estén generizados, pues ahí mismo radica su fuerza de subversión, de resistencia con cuerpos “femeninos” y nombres masculinos, o cuerpos trans con nombres ambiguos, etc. Combinaciones entre el término y lo que representa el mismo, permite hacer un llamado a las múltiples maneras en que habitamos el lenguaje y él a nosotros.

5.3. Hombres con poca testosterona

Durante el proceso del trabajo de campo, cada uno desde su lugar de enunciación ha vivido su tránsito de formas muy distintas, pero llama la atención que entre ellos, hay algunas personas que han debido reconfigurar, de alguna manera, la idea hegemónica de cómo se ve un “hombre”, por diversos motivos: la salud, la edad, el trabajo, la falta de dinero, el desconocimiento de la ley, o porque, simplemente, no lo quieren hacer con cirugías y/o hormonas, como se cree que necesariamente deben ser los tránsitos. Como si hubiese un orden en donde se va pasando un “chulito” para confirmar cuán masculino se va siendo. Los youtubers por ejemplo, que son referentes transmasculinos suelen mostrar su proceso

contando temporalmente el proceso de prehormonas, hormonas, preoperatorio y posoperatorio, etc.

Ese es el camino más común, lo cual genera una suerte de diferencias frente a los procesos de tránsito masculinos, porque cada uno es tan diferente como personas trans existan. Por esto, aseverar que hay una manera “obvia” de transitar es pararse desde un lugar normativo y normalizador, reproduciendo el modelo occidental de la supuesta “coherencia” entre género, sexo, sexualidad y deseo que permite a los cuerpos ser inteligibles socialmente (Butler, 2001). Pero, aquellos que son ininteligibles, subvierten y develan la porosidad de las normas reguladoras de género, y los ubica en una posición inferior frente a los demás, lo que suscita agresiones, ataques, amenazas y homicidios, en algunos casos.

De ahí que la pregunta *¿cómo quiero transitar*: con o sin hormonas, mastectomía, histerectomía, reasignación de sexo? No implica que hay un sujeto autónomo que *decide*, sino que depende de las condiciones sociales, laborales, físicas, económicas y políticas, que permitan que el sujeto sea capaz de desarrollarse con desenvoltura y no perjudique de manera sustancial su vida. Por fortuna, las dificultades permiten una reconceptualización y crítica frente a lo que es “*ser hombre*”, y más aún “*ser hombre trans*” en este contexto. Ejemplo de esto, en el capítulo anterior se citó a Maximiliano cuando mencionaba lo de sus dos nombres en el tránsito, y en medio de eso estaba la pregunta de *¿cómo pertenecer a la manada*²⁰ transmasculina? Entonces en su nombre anterior, él cuenta como deseaba hacerse la mastectomía, especialmente:

²⁰ Término utilizado por Maximiliano para referirse a un grupo de personas que comparten el proceso del tránsito y que le permiten sentirse parte de algo.

[...] Alexander lo único que quería hacerse era la mastectomía, la verdad. Estas tetas pesan mucho, estorban mucho para el computador, [...] Yo sí quería pero la vida es muy sabia, me van a pagar la cirugía privada, voy donde un cirujano plástico privado, el idiota, eh no entiende sobre identidad de género, se supone que sabía, es muy recomendado sobre el tema, y me pone que no, que tenía primero, que cambiar el nombre que yo no sé qué, que el concepto del siquiatra que yo no sé qué * me salí del parche y digo *no, definitivamente no*. Pero después de que logro hacer, pasar la rabia y todo eso digo *no marica, es que yo pa' qué me voy a operar, no es que no*, y empecé a hacer la construcción, y entonces eso más o menos pasa al año (Conversación, 18 de mayo 2016).

Las implicaciones del discurso médico han sido determinantes en los procesos de tránsito de los hombres trans, pues se mantienen una serie de prejuicios por desconocimiento de las identidades de género no normativas hacia las intervenciones y modificaciones corporales, porque es muy distinto cuando una hembra solicita “ponerse tetas” que cuando se las quiere quitar, a menos que tenga un problema en la espalda que comprometa su salud. La autorización, y control sobre esta parte se profundizará más adelante, pero resalta como este mismo inconveniente que se le presentó a Max lo llevó a reflexionar sobre cómo esa institución médica sigue determinando cuándo, cómo y bajo qué condiciones se debe proceder a hacer un tránsito.

Vale acotar que la disminución, ocultación o desaparición de los senos es una de las intervenciones más deseadas por ellos. Si no es posible ocultar el pecho con los *binders* o fajas, hay otros que recurren a medidas más drásticas como Tony:

[...] Entonces opté por algo más agresivo, pero que me ayudaba, físicamente me veía totalmente plano, y empecé a utilizar lo que es la cinta adhesiva, estuve utilizando cinta adhesiva desde el noveno que repetí, décimo y hasta el momento todavía la estoy utilizando,

eh por esto fue que mis padres también se despertaron a ayudarme más, vieron que no era un capricho, pues porque una cinta, cualquiera no se la aguanta para decir que es un capricho. Entonces, pero yo sin eso ni siquiera soy capaz de salir a la tienda, ni que con un buzo y que no se me note, no. Yo así sea a la tienda tengo que irme como me siento por dentro, sin eso. (Conversación, 16 de mayo de 2016)

Lastimarse el cuerpo, hacerse heridas, impedir un poco la respiración o generar algún tipo de fracturas son las consecuencias cuando no se tiene un adecuado conocimiento de los pros y los contras frente al uso de elementos para que no se note, y las otras personas no se confundan o sepan de sus tránsitos. La manera como se ha relacionado el ser humano, su cuerpo y la industria ha estado íntimamente ligado a manera de cómo se presentan ante los otros, pues históricamente el pecho ha sido un elemento de vida-muerte, de control y excitación. Esto devela un cambio en la concepción sobre el pecho, en donde no en todas las épocas se ha realzado y alabado el pecho grande.

La historiadora Marilyn Yalom (1997) señala algunos momentos donde el pecho plano estuvo de moda. Un primer momento sería entre 1500 y mediados del siglo XVII, donde las mujeres ostentaban su pecho plano, después de pasar la moda de los corsés que para Montaigne era estúpido y doloroso que las mujeres se pusieran un vestuario que hasta las podía asfixiar (p. 195). Pese a todo, la industria del corsé se independizó de los sastres y empezaron a modelar el cuerpo femenino. Un segundo momento fue en 1912 y durante los años veinte, los franceses preferían el pecho plano y “la industria respondió con la creación de unos sujetadores faja que aplanaban [...] y los hacían desaparecer en una silueta de muchacho” (p.210). Como siempre, no todas deseaban lucir como un “jovencito”. Y por último, en los sesenta y setentas con la revolución sexual, el sostén fue el objeto de rechazo en donde se

discutía que eran para satisfacer las necesidades y deseos de los hombres y no de las propias mujeres. Estas mujeres liberales llevaron a una propuesta estética y corporal cada vez más andrógina, en donde no se utilizara mucha ropa interior, claro está que en el caso de personas muy delgadas, esto se popularizó especialmente en Inglaterra y Estados Unidos.

Las instituciones jurídicas y médicas han actuado cumpliendo los objetivos de mantener y conservar un supuesto orden biológico y moral de la sociedad, que encarna ideas prejuiciosas y estereotipadas. Pero también se debe reconocer que hay sujetos que reproducen las ideas esencialistas de lo que debe ser un hombre o una mujer, como algunos integrantes de los sectores sociales LGBT, donde las delgadas líneas que separan a los hombres trans de mujeres masculinas, se teme y se pretende demarcar, en donde se ve la discriminación cuando hay otro tipo de tránsitos no hormonizados, no operados o con actitudes no muy masculinas, lo cual puede suscitar cierto tipo de comentarios, expone Angel:

[...] Hay colectivos de hombres trans, en los que llegan a ser hasta machistas ¿Sí? Hasta *uy no hable así porque se ve maricón* y uno dice *espérese, nos estamos construyendo de otras formas y usted vivió como mujer ¿sí?* O sea, a eso me refiero, incluso en esos mismos grupos se cuestiona quién es más hombre, pero la idea de hombre sigue siendo muy machista... (Conversación, 22 de marzo 2016).

Inclusive, Maximiliano el día Contra la homofobia, gracias a la iniciativa de Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación (2016) de escribirle una carta a un homofóbico o transfóbico²¹, Max le escribió a los endofóbicos en

²¹ “es un espacio en el que lesbianas, gais, bisexuales y personas trans escriben a quienes los han lastimado por su homofobia o por su transfobia. Las cartas son anónimas y van dirigidas a alguien en particular. [...] En el marco del Día Internacional contra la homofobia y la transfobia (IDAHO-T),

donde señala que ha tenido en su proceso de tránsito situaciones desagradables con mujeres lesbianas y hombres trans. Un día, una mujer lesbiana le preguntó ¿cuándo *decidiste* ser hombre trans? Como si la orientación sexual se pudiese *decidir*. Y en otro momento un hombre trans le dijo “*Usted no es un hombre porque no se pone vendas en las tetas*” A lo cual aclara:

[...] Como si un pene, un falo, unas tetas, un bóxer, un documento de identidad nos hicieran hombre o mujeres. NO ME OPONGO A ESTE PENSAR prejuicioso, cuadriculado, heteronormativo y colonialista. Mi posición personal, es que las personas simplemente son lo que son, eso es lo que defiendo, por eso me opongo a la imposición de la cultura, de la religión, la sociedad, y mucho a la pretensión de nuestros pares, de que nos iguallen los cuerpos (Arango, Facebook, 16 de mayo 2016, párr. 7).

Esto da cuenta de cómo algunas personas con identidades de género y orientaciones sexuales no normativas, no necesariamente son los más refractarios, pues en muchas ocasiones reproducen y justifican el modo de ser transmasculino en las normas restrictivas y violentas de género que limitan su propia autorrealización. Esto puede resultar paradójico, pero asumirse fuera de la “ambigüedad” también es una postura de “diluirse en tal estructura binaria, sin levantar sospecha, sin consignas transgresoras, sin propuestas renovadoras, simplemente ‘Pasar como [hombres]’ (García, 2010:57). Sin dejar de ser válido, no todos tienen que confrontar las normas, no todos quieren luchar por algunos derechos, no todos quieren ser reconocidos como trans después de pasar por hormonas y cirugías, porque estar en la frontera es agotador, como asevera Andrea García Becerra (2010).

Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación, con el apoyo de la Unión Europea, crearon la campaña ‘Carta abierta a un homófobo o a un transfóbico’’. (Colombia Diversa, 16 de mayo de 2016). Recuperado de: <http://www.colombia-diversa.org/2016/05/carta-un-homofobo-o-un-transfobico.html>

Respetar los tránsitos sin hormonas y sin cirugías, como aquellos que prefieren pasar como hombres y sin levantar sospecha es una tensión que se mantiene dentro de los mismos hombres trans, pues ellos no están fuera de un sistema que intenta mantener cierto orden en la materialización de los cuerpos, y constantemente cada uno, sutilmente lo avala.

5.3.1. Hombres con tetas y sin barba.

En los anteriores apartados se ha enfatizado en la serie de factores que influyen durante el proceso del tránsito. Ahora se profundizará en algunos de estos aspectos, el primero, es la edad, que influye necesariamente en si se va a optar por tomar hormonas o no, y si se va a realizar cirugías, las cuales necesitan meses para su proceso de recuperación. Por ende, no es lo mismo hacer un tránsito joven que adulto, Maximiliano lo señala así:

[...] La juventud tiene algo que no tiene, no tenemos los adultos mayores, y es esa fuerza temeraria, o sea el joven hace su tránsito y se tira al agua, y no piensa en las consecuencias [...] O sea, yo como adulto ya tengo una aprobación dentro de ese dispositivo de verificación llamado sociedad, ni siquiera estoy hablando del Estado, no, del otro que es igual a mí. Yo ya tengo unos logros, ya tengo una carrera, ya tengo un nivel x profesional, ya tengo unos clientes, ya tengo un nombre, bueno. Pero cuando yo decido hacer un tránsito yo tengo que empezar a calcular, que eso a lo mejor se va a perder y que me va a tocar dejar ir, renunciar, entonces, pero yo ya tengo obligaciones económicas, yo ya no dependo de mi madre, yo ya pago arriendo (risas) ya asumo mi responsabilidad alimenticia, la vivienda, eh la seguridad social, o sea un montonón de rubros básico mensuales. Eh entonces yo ya tengo que pensar en eso, cuando yo voy a hacer un tránsito como adulto (Conversación, 18 de mayo 2016).

Esa cualidad que resalta Maximiliano, se negocia constantemente con la dependencia aún, emocional y económica frente a los padres, quienes serían los que

proveerían de apoyo y recursos para hacer un tránsito con hormonas y cirugías. En esa misma línea, ser mayor implica que el cuerpo se ha desarrollado y presenta otras cualidades hormonales, químicas y físicas para adaptarse a un proceso hormonal que involucra cambios en el organismo, que podría ponerlo en una situación más inestable en el proceso de adaptación. Por esto, desde el ámbito de la salud/enfermedad Agueda (2016) entiende que ese proceso implica una serie de cambios que podrían enfermarla ya en sus 43 años, después de haberlos vivido sana y tranquilamente. También, Nato López al ver lo que le pasa a otros compañeros que están con hormonas, resalta cómo han cambiado sus condiciones de salud, por eso remarca que:

[...] Entonces estás poniendo el cuerpo al doble a sufrir cualquier enfermedad y pues aparte yo me colocaba las vendas y eso duele un montón, aparte que tengo resto [...] entonces me puse a pensar mucho y me dije *¿yo por qué tengo que lastimar mi cuerpo para poder ser? Entonces ¿para quién estoy transitando, para que los demás me acepten? Porque yo podría decir que soy un hombre, y desde que yo me acepte, sin importar lo que piensen los demás y no me estoy lastimando ni mi cuerpo, ni me estoy exponiendo a tantas cosas* (Conversación, 22 marzo 2016).

En algunos casos, ponerse unas vendas en el pecho para ocultarlo puede ser muy doloroso, incómodo, sofocante y gratificante; para algunos es fundamental verse como se sienten y que no genere cierta ambigüedad un pecho más grande. Aun así, quienes tienen tallas más grandes son los que más se perjudican o construyen otra idea sobre el pecho. Esto es fundamental porque además de que es transgresor devela cómo las identidades son relacionales y se establecen a partir de la diferencia, de marcar unos límites simbólicos que se van redefiniendo en las prácticas discursivas y en los procesos de subjetivación; de un afuera constitutivo (Hall, 2003; Restrepo, 2007). En ese sentido, se transita para sí mismo y para los

otros, y los límites también son contingentes y varían de acuerdo a la posición del sujeto en el entramado social.

Claro está, que nada de esto tuviese sentido si no existiese un marco binario de género en donde hay una división social de sexos, géneros, prácticas sexuales y deseos. Es decir, que también son producto de relaciones desiguales de poder, de exclusiones y discriminaciones, lo cual implica que afirmar “Yo soy hombre” es una posición política que necesariamente afecta al otro y a nosotros mismos.

Adicionalmente, hay hombres trans como Valentino que han tenido algún problema de salud. Esto impide que el cuerpo pueda asimilar adecuadamente las hormonas:

[...] Pues a mí me hacía mucha ilusión, porque yo quería tener una voz más masculina, quería tener una barba y todo eso ¿sí? Verme como un hombre, pero pues (silencio) y en parte si me dio duro la verdad, tener que aceptar que eso ya no iba a poder ser, que tendría que escoger entre mi salud, entre, no tanto la salud, ya era la vida misma [...] Yo transito con dieta, con ejercicios (Conversación, 25 de marzo 2016).

Asimilar que no es posible, ha sido difícil para él, especialmente por su salud, tener que asumirse sin vello corporal y que su tono de voz suela “contradecir” lo que su apariencia y actitud le transmiten al otro con tanto ahínco. De ahí que no se reconozca mucho con los hombres que toman hormonas, pero esa también ha sido la lucha consigo mismo y con un sistema que es tan fuerte que nos impone maneras de ser hombre, que es anhelado por más estereotipado que sea, que parece ser una droga que va más allá de verse con vellos y tener la voz gruesa, es poder sentir esa droga sintética en el cuerpo, pero que este puede rechazar.

Otro aspecto a señalar es el trabajo, una esfera de la vida que puede ser un medio para la independización económica, y si se quiere hacer un tránsito hormonado evitar las largas esperas en la EPS, y realizar los procesos más rápidos para que el cuerpo los pueda asimilar prontamente. No obstante, los costos de esto son muy elevados para alguien que debe pagar algo o toda su alimentación, arriendo, servicios públicos, transporte, educación, etc. Porque no solo es comprar la inyección, sino que son las citas con los especialistas, las contraindicaciones de las hormonas, los cuidados alimenticios, entre otros. Una serie de factores que no hacen parte de la canasta familiar de un sujeto que pertenezca a los estratos medios y bajos. Además, los trabajos a término fijo o a 3, 5, 10 meses; no permiten que el proceso tenga una continuidad por la EPS, lo cual sería perjudicial para la salud. Esto lleva a que algunos prefieran no empezar aún y redefinir su masculinidad sin hormonas y menos aún sin cirugías.

Igualmente, en los espacios de trabajo estar atentos de cómo se comportan, cómo se sienten, qué imagen proyectan quienes están en esa “ambigüedad”, prefieren mantener ciertas distancias con las demás personas para evitar chismes o problemas a causa de sus identidades de género no normativas. Por ejemplo, Nato se reconoce como “hombre trans andrógino”, en sus palabras es aquel que no desea inyectarse, ni hacerse ninguna cirugía y manifiesta que mantiene una relación cordial con la jefa, pero es un espacio donde él no se siente seguro y por lo regular cuando piensa en hacer otro tipo de tránsito hace alusión al trabajo:

[...] A lo último como que le he caído mejor, *ah qué más Nataly cómo ha estado*, y yo siempre soy muy cortante con las personas y yo *bueno, sí señora, ¿me puedo retirar?* Y entonces como si fue desde el principio traté de no darle más confianza a ninguno de ellos, entonces de hecho preferí ser muy cortante con todos en el trabajo, uy solo el saludo y hasta luego. [...] (un joven del trabajo le dijo un día) *Nataly usted por qué siempre se viste así, o es que ¿un día quiere que le*

preste mis camisas? Yo le dije no, es que usted se viste muy feo, yo me pongo camisas que sean por lo menos más modernas (risas), Entonces me decía o alísese el cabello, es que una mujer con el cabello corto, nada que ver y yo le dije pero un hombre calvo peor la gente nunca está satisfecha con lo que tiene, -ay pero contigo no se puede (Conversación, 22 de marzo 2016).

En su caso particular lo ha llevado a un aislamiento en donde entra, saluda y se despide. Conversando meses después (octubre, 2016) me cuenta que ya comparte con dos o tres señoras, porque lo han cambiado de lugar, lo que también le ha posibilitado tener otro intercambio con las personas que laboran con él. Su vestuario sigue llamando la atención porque combina *leggings*, camisas de cuadros, pantalones holgados, camisas manga larga con camisillas, etc., pero a medida que él es capaz de establecer un diálogo con otro, el otro resuelve no darle tanta importancia a su cabello o su vestuario, y él se siente más tranquilo frente a lo que dirán o pensarán de él.

Erving Goffman (1997) explicó que hay dos tipos de comunicaciones que pueden ser válidas mencionar. Unas serían las expresiones dadas por el individuo, las cuales serían los símbolos verbales que utiliza para transmitir la información que los otros y él le dan a esos símbolos. Las otras serían las que emanan del individuo, la expresión no verbal, la más involuntaria, quizás puede ser no intencional (2001). En este punto el lenguaje toma su importancia porque si bien ellos utilizan “prácticas defensivas” para salvaguardar la imagen que proyectan de sí mismos a través de combinar el vestuario (prendas femeninas y masculinas), en varias ocasiones Valentino asevera que la “embarra mucho” porque se asume como hombre o se denomina en masculino, que sumado a su cabello corto y la expresión corporal pueden manifestarle a los otros, que hay algo ahí que “no cuadra muy bien” entre lo que dice, y hace. Lo anterior, no necesariamente es como dice Goffman (2001) que se es consciente del papel que está actuando, sino cómo hay una serie de actos

involuntarios que le transmiten al otro una imagen de uno mismo aunque se quiera ocultar.

Estas situaciones son más difíciles de manejar en el caso de las identidades trans en espacios laborales porque “su construcción de género marca unas claridades que no se pueden camuflar, ni son negociables, ni camuflables con el autocontrol y la censura.” (Pérez, A., Correa, G. & Castañeda, W. 2013.). Si esto se puede disimular un poco como en el caso de Valentino y Nato lleva a un “aplazamiento del género” para lograr metas educativas y laborales en sus vidas (Pérez et al., 2013). A pesar de todo, la idea de aplazar no es tan precisa cuando ellos *están siendo*, aunque tengan ciertos impedimentos para hacer otro tipo de tránsitos. Además, la diferencia con las experiencias transmasculinas que se han nombrado aquí es que muchos han tenido la posibilidad de estudiar en colegios y en universidades, lo cual los ubica en un lugar diferente para asumir los tránsitos en el espacio laboral, quizás porque antes de entrar a los espacios laborales ya han hecho el tránsito con hormonas o cirugías, el cambio del nombre y del componente de sexo. Por esto pasan más fácilmente desapercibidos.

Cuando no se han realizado este tipo de trámites y los otros reconocen su tránsito, lo llaman con el nombre identitario a pesar de que en las planillas diga otra cosa, puede no terminar de ser conveniente, por ejemplo en un colegio o escuela. Angel fue docente de física y matemáticas en una institución en Bogotá donde fue despedido, aparentemente, sin razón alguna. Su labor duró poco tiempo, alrededor de dos meses y eso fue suficiente para que estudiantes y la asociación de padres de familia lo apoyaran, pero fui insuficiente para el rector. Vale recordar que en 1998 Germán Humberto Rincón Perfetti demandó por inconstitucional el artículo 46 (parcial) del decreto 2277 de 1979, donde se establecía que una de las causales de

mala conducta de los docentes era “***b- El homosexualismo**, o la práctica de aberraciones sexuales*”²². Esto propugnó por el respeto del libre desarrollo de la personalidad y de la dignidad de las personas que no son heterosexuales. De igual modo, ese proceso llegará a suceder en cualquier momento, pero con las identidades trans en los espacios escolares, casi que por las mismas razones.

En suma, no conocí un hombre trans joven o menor de 40 años que no quisiera tomar hormonas, quitarse u ocultar los senos, en su mayoría si no todos, quieren vivir ese proceso de tránsito como se puede ver en Instagram o en YouTube, gracias a muchos hombres trans de Estados Unidos, Europa y América Latina. De ello me atrevería a plantear que “La publicidad, que prescribe en el sistema capitalista el ideal de cuerpo, difunde entre el público una obligación de asemejarse a las imágenes y de imitar modelos corporales que paralizan nuestra sensación del cuerpo.” (Belting, 2007:116). Esa imagen que imitamos, es la manera en que socialmente los hombres se han identificado, esos son los referentes que tenemos y reconocemos como tal, y de esas imágenes que percibimos como las que producimos también depende que nuestra imaginación se expanda. Por ende, la apuesta política por ejemplo de Maximiliano cuando parafraseándolo dice: “si lo que ves son unas tetas es tu problema, pero éstas son unas güevas bien montadas.”(2016).

A lo cual continúa Hans Belting (2007) “El cambio en la experiencia de la imagen, expresa también un cambio en la experiencia del cuerpo” (p. 30). Por eso es tan importante pensar las imágenes que producen ellos y difunden en redes sociales, como su propia imagen corporal, la que proyectan en la cotidianidad de las calles, en sus casas y con los amigos. Con el tiempo se ha evidenciado cómo ha cambiado

²² Corte Constitucional. (9 de septiembre de 1998) Sentencia C-481/98. [MP Dr. Alejandro Martínez Caballero]

la experiencia corporal aunque nuestro sistema cerebral no se haya modificado, y que esa percepción corporal no depende de individuos, sino de colectivos en épocas determinadas, por eso lo que vemos y cómo lo vemos y sentimos está supeditado a una época como concluye Belting (2007). Estamos en la época de la inyección, del vello facial, la voz gruesa, del cabello corto, los pechos planos o los senos ocultos ¿qué deparará a los hombres trans en 30, 50, 100 años? ¿Aun será esa categoría funcional y necesaria?

5.4. El protocolo médico: entre psicólogos, siquiatras, endocrinólogos y cirujanos

Los estudios históricos y antropológicos han permitido evidenciar que el comportamiento entre hombres, mujeres y demás seres vivientes, varía de acuerdo a unas condiciones sociales y culturales particulares en épocas determinadas. En el tercer capítulo se mencionaron algunos grupos donde el proceso de colonización Occidental ha impuesto una manera de entender los géneros solo como dos (hombre o mujer), los cuales son opuestos, complementarios y divididos jerárquicamente entre ellos. Uno de los aspectos a señalar de estas diferentes maneras de establecer la organización social entre hombres y mujeres en sociedades no occidentales, es que quienes se salen de ese rango, son sujetos que obtienen un cierto estatus social y reconocimiento al ser excepciones vinculadas con seres espirituales que fortalecen el colectivo, más que por una opción autónoma del individuo.

El uso de prendas contrarias a las que han sido asignadas socialmente no es algo novedoso, inclusive hoy en día las mujeres en su mayoría llevan *jeans*, pantalones y hacen deportes que pueden ser bruscos o “poco femeninos”, y en

algunos casos no las hace más masculinas que otras. A pesar de que siga existiendo un estigma hacia las mujeres que juegan fútbol o practican un arte marcial como: taekwondo, karate do, entre otros. Enunciados como tal deporte es para hombres, se siguen escuchando, aunque las mujeres en Colombia estén siendo más representativas en las prácticas deportivas a nivel mundial. No es casual que sea difícil ver en los canales nacionales sus competencias.

Durante mi infancia y adolescencia, **jugué fútbol**, era la única niña que jugaba con niños, y por eso cuando me llevaron al psicólogo del colegio él resolvió decirme: *el fútbol es para los hombres, por eso no debes volver a jugarlo*. Lo cual me supo amargo, indignante e incomprensible. La palabra del experto, del señor medio calvo que era más alto que todas en el colegio, me estaba “aconsejando” cómo no debía socializar con los niños de la Urbanización.

Aun así, viví una etapa en la cual me ponía la ropa de mi hermano, aunque mi madre trataba de darme ropa “suelta”, más cómoda para correr, meterme debajo de los carros, subir árboles y tirarme por la manga. Lo anterior, suscitó comentarios peyorativos, pues yo era una niña que disfrutaba jugar con niños. Simplemente eso. Tanto así, que años antes me encantaba jugar a la cocinita, y por lo regular tenía que haber un padre y una madre, y como todas éramos niñas, pues yo actuaba de papá o ese papel era el asignado, pero no había muchas diferencias. Me gustaban las muñecas porque parecían más reales, las *barbies* eran demasiado delgadas, no se asemejaban a la cotidianidad. En definitiva, me gustaba jugar, pero siempre hubo alguien que me recordaba que tenía que comportarme como las demás niñas y sino recaería en mí una sanción verbal, que me hacía sentir incómoda.

Hoy en día, ya hay muchas actividades que realizan tanto hombres como mujeres, en el aspecto deportivo por ejemplo, las mujeres colombianas se han destacado a nivel internacional en deportes como BMX, salta alto, fútbol profesional, levantamiento de pesas, tiro con arco, judo, rugby subacuático, hockey subacuático, entre otras disciplinas. En los cuales pudiesen haber sido estigmatizadas, pero su reconocimiento y talento ha llevado a que se amplíen los espacios para las mujeres que deseen practicarlo. Vale recordar que esos escenarios deportivos no fueron otorgados, fueron luchados por mujeres hacia la década de los veinte del siglo XX en contra de la discriminación de género, para poder participar en los Olímpicos (Rial. C. & Grossi, M. 2016) por ejemplo. Precisamente, en los juegos en Río 2016, también se retomó la discusión sobre los niveles hormonales de las participantes, en este caso de la sudafricana Caster Semenya, quien ha estado desde su primera competición bajo el escrutinio médico por su velocidad para correr. Las preguntas que surgen son: ¿Es hombre o mujer? ¿Es él o ella? Y para que haya igualdad la iban a someter a un tratamiento hormonal para disminuir su producción de testosterona. Aunque no se sepa aún si esto influye en el rendimiento (BBC, 18 de agosto 2016).

En la escuela y en el deporte ha estado presente el saber médico para determinar si cada cuerpo se ajusta a la supuesta coherencia entre los cromosomas, los niveles hormonales, las características sexuales secundarias, la apariencia, el comportamiento, la atracción sexual y la identidad de género. No obstante, llama la atención que si bien los avances científicos demuestran y reconocen que existen las personas intersex y cierto tipo de trans masculinas o femeninas, la presión social y científica por retornar al binarismo de género entra en discusión con los aspectos legales que buscan por un lado defender las diferencias biológicas, la libertad de expresión y la autonomía; y por otro, “incluirlos e incluirlas” en un sistema que sigue reconociendo solo dos sexos (F o M) en los papeles de identificación, y es el saber

médico quien tiene las técnicas para amoldar los cuerpos al fantasma del dimorfismo sexual.

Los procesos científicos van de la mano de los cambios culturales y sociales, por esto la ciencia como otro tipo de conocimiento producido por el ser humano es necesariamente falible, y revela las preguntas que en una determinada época es necesario resolver para mejorar la existencia del ser humano en su planeta tierra, y no es casual que salgan a relucir esas preguntas dicotómicas cuando las participantes sacan tan buenos resultados en los Juegos Olímpicos 2016.

Ahora bien, en la historia de Occidente no siempre se ha recurrido a un experto del área de la salud²³ para que dé su dictamen, estos “reemplazaron a la moral cristiana medieval y se trasladó a su vez del confesionario a la habitación privada o al consultorio médico” (bibliotecapiloto, 2016)²⁴. Así, el “transexualismo” es un concepto que surgió en una época determinada por Harry Benjamin, endocrinólogo y sexólogo, quien lo hizo público mundialmente a través de la publicación de *The transsexual phenomenon* (1966). En este se refirió específicamente al transexual varón²⁵, exclusivamente, demostrando cómo se equivalía o se tomaba por obvio, que el proceso de transexualidad de las hembras

²³ Para un análisis genealógico del concepto de transexualidad revisar la tesis doctoral de Jordi Mas Grau “Subjetividades y Cuerpos gestionados. Un análisis sobre la patologización y medicalización del transgénero.” Del 2014.

²⁴ Conferencia: “De anomalías, patologías, enfermedades y otras ficciones. El poder de las ciencias médicas sobre el cuerpo, el género y la sexualidad” expositor: Walter Alonso Bustamante Tejada. (18 de noviembre de 2016).

²⁵ “En tiempos de Benjamin, el sexo de nacimiento era lo que primaba a la hora de distinguir entre hombres y mujeres transexuales. Así, la «transexualidad masculina» o el «hombre transexual» servían para referirse al “hombre que se siente mujer”. Hoy en día, en cambio, se prioriza el género de destino, de tal forma que, para este mismo caso, hablamos de «transexualidad femenina» o «mujer transexual». Para no crear confusión y, sobre todo, para respetar el género de adscripción de la persona, a lo largo de este estudio se utilizará la lógica actual de clasificación.” (Mas Grau, 2014: 156)

era lo mismo, simplemente sería suficiente darle la vuelta para entender lo que pasa en los otros cuerpos, como critica Colette Chiland (1999). Sin pretender decir que fue Benjamin el que primero habló sobre el tema, porque antes se hablaba de desviaciones sexuales y travestismo, con otras connotaciones²⁶.

Antes de su reconocida publicación, la terapia hormonal y las cirugías de reasignación sexual no eran unánimemente aceptadas por los profesionales de la salud, por esto su publicación conllevó a que se sentaran las bases de:

La actual gestión biomédica de la transexualidad. [Además] Analiza con detalle el fenómeno y delimita sus contornos. Lanza hipótesis acerca de las causas –congénitas– de la transexualidad, que todavía hoy guían las investigaciones etiológicas. Defiende las cirugías de reasignación sexual y la terapia hormonal como el tratamiento más adecuado, y esboza los primeros protocolos para la diagnosis, la terapéutica y el seguimiento. Y es también uno de los primeros en defender la necesidad de un cambio de sexo legal una vez que la persona transexual se ha sometido a la cirugía de reasignación genital (Mas Grau, 2014:153).

Se creía que solo aquel que hubiese pasado por un proceso quirúrgico de reasignación sexual podía o validaba el cambio legal en sus documentos de identidad, hoy en día ya no es necesario en la legislación colombiana. A partir de los 50s la medicina junto con los medios masivos de comunicación empezaron a ofrecer el consumo de hormonas y la cirugía de reasignación del sexo (Chiland, 1999). Especialmente con el caso de Christine Jorgensen, que fue extendido especialmente en la sociedad estadounidense, por la publicación el 1 de diciembre de 1952, en el *New York Daily News*, en el cual se anunció en primera plana el suceso:

²⁶ Para profundizar sobre los autores que hablaron sobre el tema ver Colette Chiland. (1999). *Cambiar de sexo*.

“La primera operación de cambio de sexo exitosa en la historia”²⁷. Eso en el caso de los varones, pero con las hembras se creó la ilusión de que ellos podían convertirse en hombres, pero no mencionaban que la faloplastia no era funcional, lo cual generaba desilusión (Chiland, 1999). Y aún ahora sus resultados siguen siendo menos satisfactorios, que las vaginoplastias.

Acto seguido, “En 1972, los sexólogos John Money y Anke Ehrhardt popularizaron la idea de que sexo y género son categorías separadas.” (Sterling, 2006:18). Donde al ser el género maleable y modificable, se podía intervenir los bebés hasta los 18 meses para modificar el género (Preciado, 2008). Esto conllevó a una serie de intervenciones quirúrgicas a bebés que no habían nacido con sus características sexuales claramente definidas, lo que hoy denominamos cuerpos intersexuales, y en la historia de la medicina como hermafroditas. Por ende, cuando los cuerpos fuesen visiblemente “hombres” o “mujeres” no podían tener los comportamientos del otro género. Es decir, que aquellas niñas que eran más masculinas y realizaban actividades “viriloides” como los juegos y deportes al aire libre o tomaran actitudes de liderazgo serían denominadas unas “virago” a las que se les debía hacer un diagnóstico de virilidad, porque ellas debían aceptar la superioridad masculina, pues quien no lo acepte, no sería una niña, sino una “virago” (Di Segni, 2013). En conclusión, para John Money lo culturalmente definido aparece como naturalizado.

Money creía que la identidad de género estaba ligada a la asignación sexual, y de ahí se desprendían una serie de comportamientos “naturalizados” de los individuos. Por lo tanto, había que corregir la variedad que la naturaleza pudiese

²⁷ El “efecto llamada” del caso Jorgensen parece evidente. Bullough (1975) recuerda que, una vez que la historia ha sido publicada por la prensa, el doctor que lleva el caso, Christian Hamburger, recibe 465 cartas de hombres y mujeres pidiendo un cambio de sexo.

presentar, todo esto gracias al desarrollo tecnológico, en donde los cuerpos siguen siendo el producto de las ciencias médicas, entre ellas: la psicología, la siquiatria, la endocrinología y las cirugías; que han transformado las realidades materiales de los cuerpos a través de discursos en la modificación de conceptos como homosexualidad, heterosexualidad, identidad de género, sexo, apariencia, libido, transexualidad, entre otros; convirtiéndolas en realidades tangibles a partir de moléculas comercializables. Lo anterior es lo que denomina el filósofo y activista Paul (Beatriz) Preciado como la materialización farmacopornográfica (2008).

De manera que hacer un tránsito masculino a principios del siglo XXI parece ser más fácil, seguro y común, pues hay una mayor comprensión del tema, ha habido grandes avances tecnológicos para intervenir los cuerpos a través de hormonas y cirugías como la mastectomía, la histerectomía (parcial o total) y la faloplastia; mas no todos tienen el mismo acceso a estos bienes de consumo, ni tampoco hay mucho conocimiento de parte del cuerpo médico en un proceso que no es solo molecular, genético, hormonal, sino también social y cultural. Varios de los hombres cuando se presentaron al médico se enfrentaron con este problema de la mirada biologicista sobre el tema. Primero Tony cuenta cuando fue por primera vez al médico a consultar:

[...] T: cuando empecé yo solo, el que me dijo que esto era estético, me pareció que mucha falta de profesionalismo, porque sin saber muy bien del tema, sin conocerme bien de una me dijo que eso no, que eso no lo brindaba la EPS, cuando realmente sí lo brinda la EPS.

[...] se inyectó dos meses testosterona] esa falta de asesoramiento me llevó a hacer esta decisión apresurada, sin consentimiento médico (Conversación, 16 de mayo 2016).

En otro caso, Maximiliano había ido con la intención de hacerse una cirugía en el pecho, “el médico lo trató de enfermo y él le respondió: *si viniera a que me pusiera un culo y unas tetas más grandes, no habría problema pero como me las quiero quitar, sí.*” (Diario de campo, 26 de febrero 2016). La respuesta del experto en ambos casos, devela una tensión de los discursos médicos y las prácticas sociales y culturales, en donde primero demuestra el control que aún tienen sobre lo que debe hacerse o no en los cuerpos, y segundo, se autoafirma la mirada esencialista sobre los cuerpos de las hembras; en donde las mujeres tienen senos, vulva, cintura y los hombres pectorales, pene, vello facial y nuez de Adán. Esto se nota también cuando al no haber realizado el cambio del componente sexo en la cédula o el nombre, o al saber que son hombres trans, los empiezan a tratar en femenino. Así lo cuenta Andrés cuando en un examen médico general le sucede lo siguiente:

[...] L: ¿cómo saben?

A: te empelotan claro [...] pues porque una vez le dije a uno que era un hombre trans y me dijo *haber, quítate la ropa* y ya pues, él como que trataba de cerciorarse de que no tuviera problemas y de que no fuera hermafrodita y cosas así. [...] Y ya después de que me vio así, ya me empezó a tratar en femenino, y no pues eso es como la parte más maluca, la medicina, porque hay gente que está muy desactualizada [...] otros inconvenientes es que cuando uno entra al trabajo le hacen unos exámenes de rutina, entonces te piden que es que, yo fui a donde un médico que fue el examen laboral y cuando me dijo *y cuando vengas te quitas toda la ropa* pues yo ya entraba como un hombre porque ya tenía todos mis papeles y todo, entonces ya entré, en ese tiempo no tenía la cirugía todavía (sonrisas)[se refiere a la mastectomía] entonces dice *pero, quítate todo* y yo *ah bueno doctor* y me quedé pues como en bóxer *quítate el bóxer* y yo sudando ahí,

L: y ¿no le dijiste que eras?

A: no, yo no le dije nada. *No doctor, qué pena lo que pasa es que tengo un problema de ginecomastia*, pues de esos hombres gordos que tienen como senos, ah eso no importa *quítate la camisa* bueno ya, entonces cuando ahí ya *quítate el bóxer* y yo ay ya me tocó decirle, pero yo no le dije

que era un hombre trans, sino que era hermafrodita algo así, entonces ya bajó un poquito el tono, me revisó, no me tocó nada, me miró y me dijo que eso no es ningún inconveniente, *pero no te lo voy a poner en la historia porque eso es personal y no te impide trabajar* y ya pues como muy buena gente dijo *no tienes por qué avergonzarte* (Conversación, 5 de julio de 2016).

El ocultamiento como estrategia de supervivencia en espacios laborales, genera una serie de situaciones de susto, nervios y angustia cuando se deben enfrentar a las instituciones médicas, para poder ser admitido en el trabajo, como en este caso. Pero lo que se quiere resaltar es cómo los médicos reaccionan frente a una persona que se identifica como hombre trans, consecuencias indirectas de la formación profesional, en donde se debería proponer que los temas de la identidad de género y de la sexualidad, no dependan de la voluntad o interés de uno que otro médico en las facultades de Medicina, sino que se deben transversalizar más allá de los cursos de salud sexual y reproductiva como asevera la doctora Gloria Stella Penagos Velásquez (bibliotecapiloto, 2016)²⁸.

Durante el proceso biomédico de las personas trans, normalmente, deben ir primero a un psicólogo que según continúa la doctora Penagos le hace un acompañamiento a la persona trans y a su familia para evitar el sufrimiento y para asesorar sobre el tema. Luego, llegan donde el siquiatra porque los remiten los psicólogos, y en el peor de los casos, hay algunos que concluyen que porque las personas tienen una identidad de género no hegemónica, tienen necesariamente depresión y no necesariamente, a pesar de los inconvenientes que puedan tener, lo que implica que debe ser tratado por un siquiatra. Además, ellos son quienes están autorizados para dar el dictamen médico de “Disforia de género” a partir de un

²⁸ Conferencia en la BPP: “Cuerpos e identidades de género. Una reflexión sobre la transexualidad desde la práctica de la medicina”. Expositora: Gloria Stella Penagos Velásquez (2 de septiembre de 2016).

proceso en el cual haya cumplido un tiempo con ciertas condiciones como le explicó a Isaac un siquiatra de la póliza de seguro:

[...] El siquiatra dijo *usted, la única manera en la que usted sienta que está seguro que usted lo que verdad quiere es un tránsito, es, viva, haga su tránsito. Él me dijo córtese el pelo con una máquina de afeitar, calvéese. Haga que todo el mundo lo llamen como usted quiere que lo llamen y si eso a usted no le gusta, mirábamos a ver qué es lo que está pasando, pero si te sientes cómodo así, hagamos esto. Entonces él me dijo viva el rol, para ver si eso es lo que estamos buscando, él no me dijo vea, vaya inyéctese estas hormonas y empiece a cambiar. Y en ese vivir el rol me di cuenta que eso era lo que estaba buscando* (Conversación, 15 de julio 2016).

Eso en el caso de Isaac, pero cuando la persona ha vivido meses o años “en el rol” le dan la orden médica para que se remita al endocrinólogo, pero ¿Por qué ir dónde el siquiatra y qué es “disforia de género”? Esto es una larga historia, que se resumirá brevemente en lo siguiente. “A mediados del siglo XIX, otro psiquiatra, Benedict Augustin Morel, publicaba su teoría degenerativa, la cual tuvo fuerte y deletérea influencia sobre la sexualidad hasta comienzos del siglo XX.” (Di Segni, 2013:48). La cual consistía en que los padres podían heredar a sus hijos las conductas *desviadas* que habían adquirido por sus antepasados, y fue él quien lo convirtió en “desviación malsana de la especie”. Así pues la naciente sexología era producto de una cantidad de publicaciones, taxonomías y conceptos que fueron delineando la nueva ciencia contemporánea. Claro está que hubo muchas diferencias entre los autores, la de Morel, por ejemplo, estaba teñida de teoría degenerativa que consideraba a quienes se alejaban de la norma heteronormativa, como desviados según cuenta Di Segni (2013). Por esto, al nacer el homosexual, se interpretaba como una de las perversiones sexuales que hay que curar y atacar al convertirse en

una psicopatología que antes que castigo necesita un tratamiento (Bustamante, 2008).

Por otra parte, Richard von Krafft-Ebing publica *Psychopathia sexualis* (1886) donde pretende defender el carácter patógeno de la sexualidad, determinar sus orígenes y deducir las leyes de su desarrollo; y Cesare Lombroso con la antropología criminal sustenta todos los prejuicios de la época para criminalizar a partir de las características físicas, psíquicas y funcionales, entre los que se encontraban los anarquistas, las mujeres, y los homosexuales (Di Segni, 2013). De esta manera, se vinculan esas sexualidades con los asuntos criminales, dando como resultado la conjunción del discurso médico-jurídico sobre los cuerpos. Al contrario de los anteriores, “Havelock Ellis o Magnus Hirschfeld, se apartan de esta patologización de lo sexual y hasta consideran ciertas desviaciones sexuales como legítimas expresiones de la naturaleza humana” (Mas Grau, 2014:123).

Krafft-Ebing buscaba darle legitimidad científica al conocimiento de la sexualidad, atribuyéndoselo a los médicos, por su labor de ocuparse de las debilidades y sufrimientos humanos, diseña un proyecto de hipnosis para curar a los homosexuales, por ejemplo. Asimismo, en su opinión la monogamia y el matrimonio son los valores que dan cuenta de la superioridad moral e intelectual de la civilización occidental (Mas Grau, 2014). Su etnocentrismo y mirada positivista de la sexualidad muestra cuál era el contexto en el cual él se estaba desarrollando, y aún sus enunciados calan hoy en día. Vale mencionar que según el historiador Walter Bustamante (2008), fue a través de Gregorio Marañón que las ideas de los europeos llegaron a las tierras latinoamericanas, quien aseveraba que no admitía que la homosexualidad fuese congénita o adquirida, es de ambos a la vez.

Para mediados del siglo XX, según Colette Chiland (1999) se cree que fue Stoller quien acuñó el concepto de *disforia de género*, pero “se debe a Norman Fisk, que lo introdujo en un simposio en 1973” (p. 47). Al año siguiente lo recuperó en un editorial en donde el transexualismo representaría la forma más extrema de las disforias de género, entendiéndola como:

La disforia incluye insatisfacción, angustia, inquietud y malestar. [...] Uno se apercibe fácilmente de que las personas que se presentan con problemas de género constituyen, de hecho, un espectro de trastornos de género que van de las formas más benignas de esta enfermedad, a las más graves.²⁹ (Chiland, 1999:48)

Por una parte, el concepto de transexual se nombró de diferentes maneras: que el transexualismo verdadero, auténtico o puro; particularmente ningún hombre trans con el que pude hablar me dijo “este no es mi *verdadero* cuerpo”. La idea de lo verdadero tiene un tono moralizador y una visión dicotómica de cómo deben ser supuestamente los cuerpos, en donde se parte de que el “verdadero transexual” es aquel que desea fervientemente realizarse la cirugía de reasignación de sexo, que como se ha visto en este proyecto, no necesariamente todos se quieren operar. Aunque en los inicios del proceso uno que otro mencionara la idea de por ejemplo: “la naturaleza jugó una mala pasada y me dio una corporalidad diferente” (Conversación, 26 de marzo 2016), me decía Andrés Felipe explicándome que son los primeros discursos que él escuchó al respecto pero que actualmente rechaza o no está de acuerdo.

²⁹ Fisk, “Editorial: Gender Dysphoria Syndrome. The Conceptualization that Liberalizes Indications for Gender Reorientation and Implies a Broadly Based Multi-Dimensional Rehabilitative Regimen”, 1974, págs. 387-388.

Por otra parte, el concepto de disforia de género fue retomado en el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM, por sus iniciales en inglés), en su quinta versión, editado por la influyente American Psychiatric Association (APA), cuya primera edición salió en 1952. Cuando aparece el Manual, la siquiatria europea está en crisis, y muchos de sus representantes emigran a Estados Unidos, el cual estaba tomando un gran poder político, económico y académico, con la expansión de editoriales y el prestigio académico de sus centros de investigación. Se imponen teorías, conceptos y perspectivas que se fueron sintetizando hacia las décadas del cincuenta, sesenta y setenta. La siquiatria Silvia Di Segni explica qué motivó su creación:

Por una parte, la emergencia de "nuevas" patologías que la guerra y la posguerra habían visibilizado; por otra, se buscaba superar la diversidad de escuelas, teorías y clasificaciones de las enfermedades mentales, que no era apreciada como riqueza sino como caos/"Kaos". De manera que "Control" debía poner orden. No se indagó en el sentido de esa diversidad, acerca de qué realidades diferentes intentaba transmitir o de qué podía aportar en situaciones diversas; el padecer psíquico debía ser reducido a una serie de signos y síntomas, rotulado y clasificado. Ese procedimiento, basado en estadísticas, sería "objetivo" y, por lo tanto, el único científicamente válido (2013:168).

Así pues, cualquier persona que identificara ciertos signos o síntomas podía recurrir al Manual para definir cuál era el diagnóstico, sin conocer su situación personal, sus emociones, su situación económica, sus inquietudes como continúa explicando la doctora Di Segni (2003). Claro está que sin pretender desmeritar el trabajo de los siquiатras, pues también se parte desde una siquiatria que está poniendo en tela de juicio la visión "objetiva" de un texto que ha sido escrito por personas que están en un contexto en específico, reflexionando sobre la situación de vida de millones de personas que no se sienten como la mayoría, y que por eso

siguen siendo patologizadas, como lo fueron los homosexuales hacia más o menos 1973-4 donde se había comenzado a eliminar de los trastornos en el *DSM*.

Jordi Mas Grau (2014) sustenta que fue apenas hasta el *DSM-III* que se manifiestan más fuertemente las críticas al Manual por sus escasas referencias a los aspectos culturales y sociales; aspectos que han estado en constante lucha hasta el manual que rige actualmente, porque se sigue partiendo que las ideas que han definido los parámetros del Manual son “neutrales” y pueden universalizarse, aunque agreguen pequeñas líneas sobre la particularidad de cada paciente que también devela características morales y prejuiciosas. Mas Grau (2014) resalta el valor que tiene el *DSM-V* a nivel de recepción de las críticas sobre la cultura, empero sigue siendo reticente a cambiar tan abierta y tranquilamente, porque está en juego su estatus de objetividad.

Una de las estrategias de la APA ha sido cambiar los términos con los cuales se denominan las orientaciones sexuales e identidades de género no normativas, verbigracia la homosexualidad se cambió por “perturbación de la orientación sexual”, luego “homosexualidad egodistónica” para referirse a las personas que sufren a causa de la homosexualidad, bajo la explicación de que lo que causa el malestar es la discriminación social. Luego se sigue a “trastornos sexuales no especificados” una categoría paraguas con la que seguir siquiatrizando las desviaciones sexuales y de género que no tienen un diagnóstico específico.”(Mas Grau, 2014:198).

De manera similar ocurre con el “transexualismo” desde el *DSM-III* en donde se evidencia la influencia de Benjamin y Stoller, sobre la idea del “transexual verdadero”. Por motivo de esta publicación, colectivos de trans se manifestaron por la acción patologizadora que conlleva el término a la estigmatización, y se cambia

por otros términos igualmente estigmatizadores que también “denotan enfermedad: «*perturbación* de la orientación sexual» y «*trastorno* de la identidad de género» (en adelante TIG)” como continúa argumentando Jordi Mas Grau (2014:199).

Seguidamente, en el DSM-IV en el 2002 continúan las críticas por la discriminación que conlleva seguir en el Manual. Organismos internacionales empiezan a posicionarse a favor de la despatologización, y para 2010 se modificó el TIG por “incongruencia de género”, pero según la RAE, el concepto de incongruencia no cambia mucho la situación de las personas que deben asumir ese término. En el DSM-V se decantó por el concepto de “Disforia de género”, cuyo pasado histórico, médico y “enfermizo” permite justificar su inclusión en el Manual. Es importante este punto pues si se omite del Manual no se podría garantizar la asistencia clínica y la cobertura del seguro médico, lo cual incrementaría la vulneración de derechos y deberes de los estados para proteger la vida y respetar la autonomía y dignidad de las personas trans.

No obstante, esto no puede ser razón suficiente para evadir los reclamos de colectivos y organizaciones de personas trans por la despatologización que tanto daño le pueden hacer a los individuos por asumir que están enfermos, y a la sociedad por la validación de la estigmatización y el rechazo del que siguen siendo objeto (Mas Grau, 2014). En contradicción con ese proceso pueden quedar sin seguro médico y sin el servicio de salud, lo cual los puede hacer aún más vulnerables, porque no todos tienen dinero para asumir los costos de hacer el tratamiento hormonal y quirúrgico; que a pesar de las críticas, para muchas personas trans es vital para su desarrollo personal y social.

Bajo este acervo histórico es bajo el cual se encuentran los hombres trans de este proyecto, hombres que por sus distintas cualidades se ven enfrentados a un

sistema de salud, a unos psicólogos, siquiátras que obviamente, su mirada es desde la fisionomía, morfología y genética de los cuerpos; de ahí la dificultad para tratar la diversidad de casos que se les presentan, y que se resume en la postura crítica de uno de los líderes del colectivo de Hombres en Desorden de Bogotá, Andrés Felipe:

[...] El sistema de salud de por sí es violento porque es patologizante, entonces el tema va de que le tienes que pedir una cita al médico general, le cuentas tu rollo, el man te debe remitir al siquiátra, el siquiátra debe dar un certificado de “Disforia de género” y remitirte al endocrino, y de acuerdo a unos exámenes, determina el, la terapia de reemplazo hormonal, qué cantidades y en qué tiempo, qué periodizad y... Pero todo eso a través de eso, de ser visto como un enfermo mental, de que el tratamiento que te dan es para curarte en cierta medida [...] y que se ven los tránsitos muy biológicos, entonces para ser hombre qué necesitas: es que te quiten las tetas, que te quiten el útero, que te masculinices, es un discurso muy biologicista que no tiene nada que ver con la experiencia de los hombres trans, porque muchos no se quieren operar, muchos no quieren la testosterona o no quieren esa cantidad de testosterona en su cuerpo, muchos no están pensando en colocarse el pipi. (Conversación, 26 de marzo 2016).

La anterior es una de las posturas que han asumido muchos que hacen parte de colectivos que trabajan por el respeto y dignidad de las personas trans, y especialmente las transmascullinas. Hay otros que no les importa si los “patologizan” o que deban pasar ese proceso por tantas instancias, porque ni siquiera buscan que médicamente los traten de otra manera, con tal de que en sus familias se les respete y apoye; lo que buscan es que las EPS les brinden sus dosis de hormonas, les hagan un registro del proceso en su cuerpo para evitar complicaciones, e indirectamente abrirle camino a otros, de que no les salga tan costosa la cirugía, de poner el tema dentro del espacio médico, etc. Cada uno tiene su situación muy clara, los que no han podido con ella, en muchos casos son los Otros, esos que se creen un “Nosotros” unificado, binarios y dimórficos, los que pasan como mujeres y hombres, o más cercano a uno u otro, pero que no han

experimentado ese “malestar” que molesta tanto a la APA y a los siquiátras que creen que es inoperante la vigencia de esas categorías en el DSM.

5.5. Testosterona

La endocrinología, las cirugías de reasignación sexual y las teorías de la identidad de género sientan las bases tecnológicas e ideológicas de la transexualidad (Mas Grau, 2014). Así el endocrinólogo se encarga de revisar los niveles hormonales de la persona y en el caso de hombres trans se realiza una terapia androgénica a base de testosterona, la cual es una hormona de tipo andrógeno que es producida tanto por los cuerpos de los hombres como de las mujeres, pero en los primeros sus cantidades sobrepasan 20 o 40 veces más que las hembras. Para aumentar sus niveles se deben ingerir unas dosis con una frecuencia, de acuerdo a la constitución biológica de cada persona, según los endocrinólogos, lo que le permitirá adquirir las características que son socialmente asociadas a lo masculino como el engrosamiento de la voz, el vello corporal, el aumento de masa corporal por la redistribución y disminución de grasa, especialmente.

Estos componentes hormonales, por los cuales se deben hacer largas filas en la EPS, Paul (Beatriz) Preciado las interpreta como:

Ficciones biopolíticas, ficciones que pueden tomarse, digerirse, incorporarse, artefactos biopolíticos que crean formaciones corporales y se integran a los organismos políticos mayores, tales como las instituciones político-legales y el estado-nación. Esos artefactos biopolíticos segregan narraciones que pueden citarse, recitarse y, sin duda, también citarse mal (Preciado, s.f. p.21-22).

En esa medida las hormonas no solo son una inyección que se debe aplicar cada tanto, sino que encarnan “la corrección o adecuación hormonal” y son apropiados gracias a los modelos discursivos frente a lo que es lo masculino y lo femenino. Transforman la materialidad de los cuerpos de tal manera que se vuelven imperceptibles, invisibles, evitando recordar o enunciar el tránsito para no dar explicaciones, y también para anular un pasado que quizás no quiere ser recordado, o para demostrar cuan efectivo es el desarrollo biotecnológico en la transformación de los cuerpos. El “*sí se puede*”, el “*si él pudo yo también*”, el “*en unos años me quiero ver así*”, el “*debo hacer ejercicio para conseguir ese cuerpo*”; se convierten en narraciones de cómo deben ser los cuerpos pues las opciones están ahí, y el que no lo haga puede ser objeto de discriminación o recriminaciones porque ¿quién es el hombre y cómo se ve el hombre? La ambigüedad nos desespera.

Estos cuerpos que se transforman con hormonas, no son extraños a los otros que toman medicamentos, se alimentan y están en un ambiente determinado que genera sutiles cambios en la corporalidad y/o anatomía; ya sea para lucir más delgados, más gordos, más musculosos, más tetonas, más culonas o más altas. Cada parte que ingiere el organismo o se viste el cuerpo se vuelven extensiones de lo que es cada uno y lo que quiere proyectar en los otros, como se ha ido enunciado a lo largo del proyecto, a través del vestuario, el maquillaje, las vendas, el corte de cabello, los accesorios, etc. Ahora bien ¿Cómo han sido las experiencias de los hombres trans en el sistema médico en Medellín y Bogotá? ¿Cuáles son las diferencias cuando se hace el trámite por EPS o por particular? ¿Cuáles son las consecuencias de la testosterona? Son preguntas que muchos de ellos se han formulado y que a continuación se intentarán responder.

5.5.1. Cuando ya estás con el endocrinólogo.

Los problemas en la operatividad del sistema de salud en Colombia se manifiestan en la lentitud, la ineficacia y el desconocimiento con relación a las necesidades de las personas trans. Esto es debido a que los casos de hombres trans apenas están siendo atendidos y reconocidos en esos espacios, especialmente en Medellín, porque como cuentan muchos en sus experiencias con los endocrinólogos, ellos fueron los primeros que ellos atendieron, pues si ya habían atendido a personas trans eran mujeres trans, y ya no se tiene la idea de que es solo “voltar la hoja”. Así lo asevera Isaac que empezó hace dos años más o menos con su endocrino, y en una experiencia más actual Tony por su parte, cuenta cómo han sido sus pasos en su EPS:

[...] T: En sí en sí lo empecé en junio de este año [2016], por eso tengo este tatuaje acá (en el cuello) [...] El endocrino lo visité por privado, pues por particular, porque por la EPS se me estaba demorando mucho y siempre que llamaba me decían que no tenían agenda o no contestaban siquiera.

L: ¿cuándo te costó esa cita?

T: la cita valió \$100.000

L: ¿y qué te mandó?

T: yo le llevé fue unos exámenes de cómo estaba, bueno, el examen del cardiograma, él me revisó y todo y me mandó las primeras dosis de testosterona. Al principio me mandó 4 inyecciones una cada 15 días, y me dio la fórmula y ya esa fórmula la tenía que hacer cambiar [...] Entonces esta orden yo la tenía que hacer cambiar en la EPS para hacerla transcribir, para que quedara con la EPS y la EPS me la diera, yo fui y me la transcribieron y todo bien, pero a la hora de reclamar el medicamento, que no tenían. Así me la pasé hum, más de dos semanas yendo así, y que no, que no tenían. Me tocó comprarme la primera ampolla (Conversación, 22 de noviembre 2016).

En su caso, Tony debía volver después de las cuatro inyecciones, pero como no le han dado la cita al endocrinólogo por la EPS él continuó con la misma dosis por más tiempo del que le habían recetado en su primera cita, que fue en agosto y cuando hablé por última vez con él era noviembre, llevaba tres meses de más aplicándose las hormonas. Cada ampolla de Testoviron³⁰ vale \$21.000, más la inyección \$2.000, saldría más o menos en \$23.000, me cuenta él. Esto se conjuga con que su EPS está en quiebra y no le permitieron salirse para entrar a otra que ya ha tratado casos con personas trans, lo cual genera este tipo de demoras, esperas e inconsistencias en los procesos. Pueden ser 2, 3, 4 meses o más esperando que les den la orden para ir donde el siquiátra y otros más para el endocrinólogo. Ahora, para quienes se quieren hacer la mastectomía que sería la primera cirugía que muchos desean hacerse para evitar lastimarse con las fajas, sentirse más seguros y masculinos, es otro tanto y por lo regular deben entutelar.

Cuando se realiza el proceso por particular, como en el caso de Alec Felipe quien lo ha realizado en la ciudad de Bogotá, cada cita con el endocrinólogo le ha costado \$130.000, aparte de las inyecciones, lo cual sale más costoso porque a él le habían mandado inyección cada semana. Él intentó hacerlo por la EPS pero como ya había comenzado no podía parar de repente, y esperar que la EPS lo remitiera dos o más meses después, entonces relató su experiencia:

³⁰ Hay varias formas de ingerir hormonas, está la intramuscular como se ha enunciado, la cutánea, la oral y/o anal, según el youtuber FTM Lobo. La más generalizada son las dos primeras que se han mencionado, porque ninguno me dijo que la tomaba por vía oral o que se la untaba. Dentro de la intramuscular, hay dos tipos de testosterona “sintética” la testoviron y la nebido, la primera está (mal) cubierta por la seguridad social en Colombia, la nebido no porque es mucho más costosa, alrededor de \$130.000 cada una más o menos y es cada 3 meses.

[...] F: no, y yo no puedo pararlo porque ahí el médico me decía *no lo puedes parar* o sea no me lo podía extender, o sea yo lo estaba haciendo cada semana y él me dijo *vamos a pasarlo a cada mes* y dijo *no no puedo, te mato; vamos a dejarlo cada 15 días*. Cuando él dijo *ah no te mato* porque el cuerpo estaba recibiendo testosterona, el cuerpo no puede dejar de que lo estoy recibiendo y ahora ya no, porque mi ciclo ya paró, entonces tiene que volver a, mi ciclo normal de chica (Conversación, 22 de marzo 2016).

El endocrinólogo tuvo que cambiarle la dosis porque esa cantidad de testosterona en su cuerpo le podía dañar el hígado. Evidentemente la testosterona genera muchos cambios fisiológicas que puede traer unas consecuencias no favorables, una de las más importantes es que se anula la producción de la progesterona y los estrógenos, y en la mayoría de casos a los hombres trans se les para el ciclo menstrual; lo cual lleva a que se pueda presentar o ser más propenso al cáncer de mama y de útero, al acumularse la sangre, según me aclara Angel y Alec Felipe. Seguidamente, cuando se empieza el proceso con la testosterona le van diciendo para cuándo debería hacerse la mastectomía y la histerectomía. El susto por llegar a sufrir algún tipo de cáncer que puede ser evitado a través de las cirugías genera cierta presión y ansiedad para quienes han empezado el proceso con hormonas. Desde otro punto de vista Andrés Felipe plantea:

[...] A: pero ahora lo otro que hemos visto con chicos que llevan un acompañamiento del personal médico es el tema de las operaciones, entonces llega esto de, es como una ruta que ellos tienen. Primero mastectomía, segundo histerectomía y la histerectomía es un procedimiento supremamente delicado, porque ya han habido hombres que llevan mucho tiempo hormonándose, que le sacaron su útero completamente, y ahora tienen problemas de osteoporosis, de eh...se me olvidó... posibles trombos, [...] trastornos fuertes, realmente por el tema de, al quitar el útero te quitan todo el estrógeno y el cuerpo necesita el estrógeno en alguna medida [...] entonces al quitarte el útero muchos, muchos tienen problemas serios en su cuerpo que hasta ahora se están viendo porque somos los conejillos de indias, o sea, somos los primeros que estamos haciendo eso

L: que si no te operas cuando llevas un proceso de hormonización te puede dar cáncer

A: pero es algo que ni ellos tienen claro. No es algo que sea científicamente comprobado. Sí es cierto que algunos se enquistan, algunos tienen quistes en sus ovarios después de 3 o 4 años de terapia hormonal, pero ni siquiera son quistes malignos por ejemplo [...]creo que debe ser más humano el trato, más personalizado, para saber cómo cada cuerpo reacciona y dejar de pensar en histerectomías totales, y pensar en histerectomías parciales que dejen parte del útero y parte de la hormona, porque no, ah bueno a estos chicos les ha tocado tomar hormona sintética, o sea están tomando estrógenos. Nunca será lo mismo que lo que tenías en tu cuerpo, entonces cambios muy bruscos que han hecho que a nivel de salud, nosotros seamos muy violentados (Conversación, 26 de marzo 2016).

La institución médica es el principal medio a través del cual se producen los discursos de verdad que van definiendo cómo deben ser los tránsitos y qué no se debe hacer, pero otra son lo que expresan las personas que lo experimentan. Por un lado, hay un miedo y una angustia generada por el desconocimiento que hay sobre los cuerpos de las hembras que toman hormonas “masculinas” desde un punto de vista biológico, y por el otro, hay quienes aún no lo ven necesario por la desconfianza hacia las instituciones de saber y/o se ha vuelto una postura política de no continuar el protocolo médico y, en algunos casos reconocerse como “hombres con tetas”, después de pasar años tomando hormonas. Además, el llamado que hace Andrés Felipe es bien relevante porque se ha creído que es necesario “sacar todo eso”, desconociendo las funciones que tienen los ovarios que al contener los óvulos y producir las hormonas para la ovulación y la menstruación, ayudan a proteger órganos como el corazón, los huesos, la vejiga y el cerebro (Tovar, 2006).

La histerectomía, por ejemplo, en los años setenta se denominaba “castración”, y ahora se debe tener en cuenta que no necesariamente es adecuado “sacar todo eso”, ni es la única solución para evitar el cáncer que se presume, por

esto es bueno saber qué otras opciones hay como lo anunció anteriormente Andrés, y que Patricia Tovar (2006) explica:

La histerectomía es una operación considerada “de rutina”, donde el útero se puede extirpar de forma total, parcial o junto con las trompas de Falopio y los ovarios. La histerectomía parcial consiste en la extirpación de la parte superior del útero, dejando intactos el cuello uterino y la base del útero. La histerectomía total consiste en la extirpación de todo el útero y del cuello uterino; mientras que la histerectomía radical es la extirpación del útero, ambas trompas, los ovarios y a veces la parte superior de la vagina (p. 48).

Quizás considerar la posibilidad de extirpaciones menos invasivas podría mantener en menor riesgo la salud de los hombres trans después de varios años de consumo de testosterona. A pesar, de que no tener nada por dentro también se vuelve un símbolo de que se tienen muy pocas cosas “de mujer” y que en ese sentido se es “más hombre”. Remitiéndose de nuevo a una coherencia entre la biología y la construcción de la identidad de género cuando eso mismo es lo que están discutiendo, que los límites corporales se han ido subvirtiendo con actos cotidianos y reiterativos que han ampliado el espectro de lo que se cree es un hombre o una mujer. Y en definitiva al ser trans y por más intervenciones médicas que se hagan no va a existir tal coherencia.

En otro aspecto, en la Internet se encuentran discursos donde se señala que la testosterona se debe inyectar, tomar o untar, única y exclusivamente para los hombres-varones, en la mayoría de casos, aunque actualmente esa hormona está empezando a ganar tanta fuerza a nivel del consumo para masificarlo, con el objetivo de mejorar la actividad sexual tanto de hombres como de mujeres, prometiendo un aumento en la libido, el humor y la energía (El Espectador, 8 de octubre 2016). O inclusive asumir que la hormona genera en los hombres unas

actitudes más agresivas, pero también más generosas (El Heraldó, 1 de octubre 2016). Los discursos y las creencias alrededor de una hormona que evidentemente genera cambios fisiológicos, resultan llamativos en tanto se le atribuyen una serie de valores y actitudes donde el sujeto no tiene agencia, pues se le responsabiliza a las hormonas. En tales casos, se han convertido en discursos de verdad que consciente o inconscientemente interpretamos y reproducimos sobre ellos, como asevera Judith Butler (Kaos en la red, 22 de septiembre 2013).

El cambio hormonal puede conllevar a una inestabilidad en el estado de ánimo, muchos lo señalan, pero no sucede en todos los casos pues todos los cuerpos reaccionan diferente ante la hormona. Así lo señala, Maxim Februari (2016) quien explica cómo se le han atribuido valores sobre la negligencia, la agresividad, el mal genio o la competitividad a la testosterona, lo cual puede llevar a algunos a temer tomarla, como unas veces manifestó Nato con relación a si tomarla o no. O algunos señalan que no quieren dejar de ser quienes son: amables, respetuosos, cariñosos, coquetos, etc., pero necesariamente cambian ciertas actitudes, porque al cambiar su posición social la percepción sobre sí mismos y los demás se va a transformar, ya sea por la seguridad y tranquilidad consigo mismos y los demás.

En los cambios físicos, hay muchos que señalan, pues es lo que se busca: cambios en la resistencia, la fuerza, las ganas de moverse o hacer ejercicio, pero no indicaron cambios que aunaran en la mala reputación de la hormona. De acuerdo a la edad de iniciar la ingesta de hormonas se pueden manifestar cambios en la morfología de la quijada, la anchura de la espalda y los huesos de las piernas. Suben de peso, ya sea porque comen más o porque aparecen y crecen músculos, que algunos no sabían que tenían. Se reduce un poco la grasa del pecho, y con bastante ejercicio o por constitución biológica, se disimula la formación de la cintura que

tanto disgusta a muchos hombres trans. Alec Felipe cuenta cómo se siente cuando se inyecta:

[...] L: ¿cómo has sentido el cuerpo con toda esa testo?

F: uy de todo, (risas de Ángel) me ha dado de todo, de todo. Yo creo que cada vez que yo me inyecto, yo no puedo salir el día que me inyecte. De pronto es algo que me dice psicológicamente, pero el día que yo me inyecte, (golpe en la mesa) cada vez que yo me inyecto me da la pálida, me da dolor de cabeza, me da migraña, o sea ese día me da migraña, [...] quiero que me consentas... (Conversación, 22 de marzo 2016).

También señala el crecimiento de vello por todos lados y el acné, cosa que no agrada mucho, pero que hace parte de que el cuerpo se reacomode con una cantidad diferente de hormonas. Si bien la inyección es el medio más difundido y reconocido para aumentar y tener más testosterona en el cuerpo, hay algunos que han encontrado otra manera adicional o diferente para masculinizarse; algunos me hablaron de la “testosterona natural”, Valentino Enrique Ramos ilustra su dieta:

[...] V: Yo transito con dieta, con ejercicios, consumo una dieta rica en testosterona

L: contame eso

V: (risas) si, las semillas de, de, de esta, la ahuyama, tienen muchas testosterona, yo eso lo licuo y me hago muchos batidos con eso, consumo también mucha ahuyama, consumo frutos secos, mucho pescado, aumenta la testosterona natural. [...] nada de grasas, porque la grasa también, tampoco tomo aromáticas, eso es como las bebidas de las mujeres, eso aumenta las feromonas (Conversación, 26 de marzo 2016).

Nato López también habló de esto, pero lo denomina un “tránsito orgánico”, y señala que lo que más tiene testo es el maní o los frutos secos y hacer ejercicio. Por esto, un día que recibió una bolsa de maní entre risas comentó “Ay, me van a salir vellitos” (Diario de campo, marzo 2016). En otra ocasión, por el chat de Facebook

Angel compartió un video de un chico trans mexicano que sigue por YouTube, llamado Christopher Juárez Reyes que se titula “¡Aumenta naturalmente el nivel de testosterona! / Inyección 26 de Testosterona” (2015) y cuenta la historia de un amigo que le compartió un tip:

César Eduardo Gopa, no está en tratamiento hormonal, no lleva cirugía y se ve genial, se ve muy bien “y bien ¿cómo lo ha hecho? Para empezar hace ejercicio (risas) cosa que nos falta a muchos, pero aparte de eso, este chico está consumiendo sábila naturalmente [...] Él nos relata que fue al doctor y el doctor le dijo: *a ver ¿ya te estás inyectando, qué estás tomando? Y él no mire: lo que hago esto.* Y en su dieta tiene la sábila que la está usando como aminoácido y el doctor le dijo: *la sábila naturalmente aumenta un 40% la testosterona natural [...]* Entonces si tu (señala con el dedo la pantalla) no estás en tratamiento hormonal, estás desesperado y no sabes qué hacer, puedes consumir la sábila (YouTube, 7 de octubre 2015).

Es una invitación, una provocación y un llamado a la calma, porque puede generar angustia saber que no se puede inyectar por dinero o por cuestiones de salud, o que hay que esperar y esperar a que las EPS consigan las dosis y las entreguen. Pareciera que la solución siempre está en las manos de las personas, es solo querer hacerlo; no hay excusa o mejor no se desilusione si el médico le dice que no puede, aun así usted puede adquirir una apariencia muy masculina, por lo menos en cuanto a musculatura, si es disciplinado. De todas maneras, una cosa es inyectarse, otra muy diferente cómo los cuerpos reciben las hormonas, a algunos les puede salir mucho vello en ciertas partes y en otras no tanto, se les puede ir la menstruación en la primera inyección, a los 3 meses o que no se les vaya; se les puede empezar a caer el cabello, o no se les puede engrosar la voz, y no necesariamente habría que aumentar las dosis, porque un aumento desproporcionado de testosterona podría volverse estrógeno y generar un resultado contrario al deseado (Februari, 2016).

Cuerpos deseantes de hormonas que viajen por todo el cuerpo, de verse peludos, con las voces más gruesas, con rasgos más masculinos. Solo hubo un hombre trans del proyecto que se automedicó en un momento de su vida, pero entre ellos se aconsejan ir donde un endocrinólogo, para que la cantidad y el momento sean los adecuados y pertinentes para la constitución de cada cuerpo. Además, se recomienda llevar un seguimiento en el tiempo, para estar al tanto de lo que pasa con el corazón, el hígado, los riñones, los ovarios y los “senos”, si aún los tiene. La industria de la testosterona, los youtubers y el desarrollo tecnológico para hacer las cirugías han cambiado los sueños, ideales e imágenes mentales que construye cada uno de cómo desea verse en unos meses y años, lo cual puede mostrar cómo la imagen de hombres con vello, musculatura y voz gruesa sigue siendo la idea de masculinidad que se *transtoca*. Aun cuando sigue habiendo desconocimiento en la construcción tecnológica de penes al servicio de la estandarización.

En ese contexto, como señala Butler (2001) la acción performativa de las personas travestidas e inclusive del conjunto de personas trans, develan que no hay una “mujer verdadera” o un “hombre real”, todas nuestras identidades son invenciones culturales que pudieron ser de otra manera, pero que a través de unas normas sociales se han sedimentado de cierto modo en el tiempo. Así, las fisuras del propio sistema dan la entrada y develan la inestabilidad y arbitrariedad de las normas que nadie es capaz de cumplir, pero que muchos se esfuerzan en realizar. En el fondo, nombrarse, insistir en que el sistema de salud debe brindarles las hormonas, los psicólogos y siquiátras deben conocer las experiencias antes de patologizar; es un proceso de lucha constante para que lo abyecto de esas vidas se pueda volver en posibilidades de vida digna y posible. Aunque se rijan por un modelo heteronormativo y anhelan encontrar esa ilusoria coherencia “interna y externa”.

6. Conclusiones

Las diversas experiencias de las identidades transmasculinas han permitido revisar la concepción moderna sobre el cuerpo-espacio, no como una exterioridad o contenedor de elementos, sino como entes construidos social y emocionalmente en un periodo determinado. A través de estos, se establecen relaciones, intercambios de ideas, imágenes, hormonas, sensaciones, expectativas, dietas, ejercicios y discursos; que produce unos sujetos abyectos que deben enfrentarse a un sistema que es violento y excluyente, pero que su misma condición de posibilidad devela cuán arbitrario e inestable puede resultar cuando se modifican los nombres, las expresiones de género, las identidades y el propio cuerpo, como lugar de poder y resistencia.

Así, ubicar la concepción del “Sistema moderno/colonial de género” en términos de María Lugones (2008), en un periodo histórico en específico y con nombres propios que han cuestionado y replicado un legado intelectual, permite identificar cuáles han sido las bases sobre las cuales surgió la antropología como ciencia social, y la manera en que desde la academia hemos incidido en el mantenimiento y transformación de concepciones que han dividido al ser humano consigo mismo y los demás. Además, cómo la sexualidad, el deseo, y el sexo siguen siendo temas difíciles de abordar desde la propia antropología, como elementos que nos constituyen como cuerpos sentí-pensantes.

A la vez, es asumir que cómo modelo regulatorio pudo ser de otra manera. Pero siendo así, y tomando como base la fe de las personas en el conocimiento religioso y científico hacia el siglo XVIII y en adelante, se sustentó y se sustenta en el dimorfismo sexual, en la comprensión del cuerpo como dos entes opuestos y complementarios, cuya morfología es evidentemente diferente, empero han existido

otras corporalidades e identidades de género que buscan ser incluidos y aceptados en el orden social vigente. Así, las valoraciones sobre el mismo no pueden ser entendidas como naturales o por gracia de Dios, han sido contingentes, contextuales e históricas, y en esa medida no será suficiente cambiar las concepciones sobre el cuerpo, los deseos, las identidades y los placeres a punta de una marcha cada año, ni simplemente con nuestro aporte académico.

Los cambios generacionales evidencian los procesos de reconocimiento y respeto hacia las identidades no normativas, pues van de la mano de construcciones discursivas que inciden en la realidad material de los cuerpos, cómo el surgimiento de la propia categoría de “Hombres trans”. Por esto, sigue siendo necesario y fundamental una pedagogía social para hablar y escuchar a todos aquellos que no tienen un referente de personas trans, más allá de las prostitutas, pues sus dudas y dificultades para imaginar otros cuerpos y otras identidades, permiten construir y develar nuevos caminos para ampliar el marco de inteligibilidad y que otras vidas sean valoradas y vivibles. Poner en común los discursos de las personas cisgénero también brinda la posibilidad de comprender por qué es tan confuso y estigmatizada la población trans, pues como decía un compañero cisgénero, el acrónimo LGBT lo que genera es confusión pues él creía que todos eran “gays” y luchaban por lo mismo, el matrimonio y la adopción.

Además, es necesario considerar que el otro necesita tiempo para asimilar que él es una persona cisgénero, que también hace parte de las identidades de género, aunque nunca se hubiese hecho la pregunta. Dejar la pregunta en cada cuerpo es una responsabilidad antropológica, pues desata una serie de cuestionamientos sobre el propio lugar en el mundo. A medida que se escuchan y se ven las voces de personas trans, se irán volviendo más cercanos y cotidianos los referentes, que posibilitarán crear asociaciones mentales diferentes, y no suponer que todas son escandalosas, groseras y extrovertidas; que como hay hombres

cisgénero tímidos e introvertidos, también hay hombres trans tímidos e introvertidos. Por lo anterior, el propósito de este proyecto fue permitir un acercamiento a las particularidades de la población trans masculina, pues no son mujeres machorras, no son las trans de Palacé o el Barrio Santa Fe, su principal preocupación no es el matrimonio igualitario, ni la adopción, aunque algunos asuman ese proceso como transversal a la lucha por el respeto y la dignidad de las personas con sexualidades e identidades de género no normativas.

La relación con la familia en los espacios urbanos fue más aceptable, que en otros tránsitos, en donde se vuelven un apoyo contra el miedo de quedarse solos o sin respaldo de nadie. Claro está que no deja de ser un proceso de preguntas, lágrimas, y sinsabores para muchos. Acercarse a sus deseos de verse peludos, de que los traten en masculino, de que los llamen por sus nombres identitarios, de usar la ropa de la sección de hombres, de entrar al baño de hombres sin que los miren diferente, lleva a que ellos asuman procesos con hormonas y cirugías, porque en esa lucha representacional es necesario que el otro al mirarlos no dude y si lo hace, pues que sea capaz de reconocer que el mundo no es tan binario y dicotómico como aún se cree.

Por ende, Butler (2001) habla de actos performativos, actos reiterativos que se condensan en el tiempo y se naturalizan, no es lo mismo que decir que son naturales o innatos. Somos seres sociales y como los demás primates aprendemos un sinfín de actos que permiten que sobrevivamos y podamos desarrollar nuestras capacidades y habilidades en libertad. Aunque siempre dependemos de otros, y de su manera particular de asumir la vida, de reconocer los miedos, de experimentar lo desconocido. Esto, no los hace exentos de depender de nosotros también, y en esa relación es en donde estos hombres trans han logrado ir creando las

transformaciones sociales, en ese “voz a voz”, pero no de una manera premeditada. Tanto así que algunos ni siquiera se percatan de la importancia social y política de su tránsito.

Generalmente no están pensando en las dicotomías modernas del cuerpo/alma, interior/ exterior, femenino/masculino, etc. No. Ellos están mirando, escuchando, tratando de entender y hacerle entender al otro lo que sienten, y si bien para los académicos y activistas están confrontando la coherencia entre sexo, sexualidad, deseo, y género; también buscan otra coherencia, buscan verse como se sienten, como se perciben a sí mismos, y que de esa manera sean respetados y reconocidos. Esa otra coherencia, no es de la lógica del dimorfismo sexual, es otra lógica, otra idea de cuerpos, porque por más cirugías, testosterona y ejercicios, ya somos más de dos cuerpos, como todavía se cree. Y esto lo llevan diciendo hace rato las personas intersexuales.

Evidentemente, la lucha representacional por verse como hombres lleva a que en ese orden social donde en algunas épocas llevar una faja en el pecho y tener el pecho plano era la moda, hoy en día las implicaciones son diferentes, pues al ser leídos como hombres cambia también su situación social, pues no es lo mismo transitar en las calles, el transporte público, los baños bogotanos y medellinenses como mujer que como hombre. La relación consigo mismo es más segura, tranquila e imponente, que cuando algunos vivieron o siguen viviendo la experiencia de ser leídos como mujeres. Lo cual lleva a una apropiación, participación y relación con la ciudad de manera diferenciada, porque hay otro tipo de emociones y sensaciones que se activan cuando los tratan en masculino, cuando al pasar no los coquetean, ni piropean, cuando pueden estar más tarde de la hora, porque en algunas familias las niñas se entran temprano, etc.

El desarrollo tecnológico, también, ha mejorado en algunos aspectos la calidad de vida de muchas personas y no por eso son más artificiales, porque como nos explica José Luis Pardo (1992), la técnica no es lo contrario de la naturaleza, sino la naturaleza misma en acción. En esa medida, todos los cuerpos han sido producto de factores químicos, ambientales, físicos, genéticos y sociales; y necesariamente las transformaciones corporales se relacionan necesariamente con las posibilidades que brinda el conocimiento tecnológico, científico y cultural, para intervenir los cuerpos y permitirle a las personas trans que no se reconocen como la gente los asumió verse como hombres, en este caso en particular.

En ese contexto, la visión patologizante frente a los tránsitos puede perjudicar por una parte, el proceso individual, porque se asume que se está enfermo y que esos dispositivos lo que ayudan es a aliviarlo un poco, pero siempre manteniéndolo al margen del orden social “normal”, y por otra parte, a nivel social fomenta la discriminación y la estigmatización de las personas trans, por eso la importancia de la despatologización trans sin que por esto se vulneren los derechos de salud que deben estar por encima de las identidades de género no normativas de cualquier ciudadano, como también apunta Jordi Mas Grau (2014). Por esto será necesario dar cuenta de ¿por qué sigue siendo relevante el componente de sexo en los papeles de identificación, cuando no se está considerando para realizar políticas que dignifiquen la vida humana?

Ser reconocido como hombres tiene sus ventajas, pero no todo es color de rosa. La “no coherencia” entre el nombre jurídico y el componente de sexo en los papeles de identificación puede ser motivo de vulneraciones por parte de la Fuerza Pública, como se evidenció. No obstante, algunos prefieren dejar la (F) en sus documentos, para evitar asumir las responsabilidades y obligaciones que tienen los hombres con el Estado colombiano, como pagar la libreta militar o cotizar más años para la pensión. Adicionalmente, habitar en zonas controladas por grupos armados

ilegales puede ser un factor para “atrasar el tránsito” o impulsar un desplazamiento intraurbano como lo evidencia el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). Por esto, es necesario estar alerta frente a ¿cuáles son las normas a través de las cuales los hombres trans surgen? Y ¿De qué manera operan esas normas en los cuerpos transmasculinos? Pues esto marca diferencias en cómo se asumen los tránsitos.

En el espacio social también se debe tener en cuenta la participación y activismo que algunos hombres trans están desarrollando en Internet a través de las redes sociales como Facebook y los canales de YouTube. Es innegable la gran fuente de información que se encuentra en Internet, esto ha permitido que el proceso de tránsito sea más autónomo y no esperar la legitimación única y exclusivamente del cuerpo médico. Esto lleva a que recurran a los médicos para llevar el proceso de hormonas y cirugía, pero no necesariamente porque sean los que tienen la última palabra sobre el tema. Normalmente, la experiencia de otro chico trans en algún lugar del país, resuelve las dudas e inquietudes para llegar con más claridad donde los médicos, para evitar la demora en un proceso que de por sí en el sistema de salud colombiano es muy lentos.

Así, aparecen unos referentes internacionales, los referentes hipermasculinos que se vuelven modelos de cómo pueden lucir los cuerpos si se es juicioso con el ejercicio, la alimentación, y obviamente las hormonas. Como resultado son cuerpos donde resaltan hasta los músculos más pequeños, no se notan casi las cicatrices de la mastectomía, son bonitos y además, exitosos. Esto lo han aprovechado para dar visibilidad a la población transmasculina, pero no deja de ser un modelo que busca encajar para mimetizarse como cualquier hombre cisgénero. Sin embargo, es de resaltar que además de los hipermasculinos, están los otros youtubers que muestran otros cuerpos, no tan musculosos, pero igualmente válidos.

Su importancia radica en primer lugar, que a pesar o gracias a eso le muestran al mundo cuan maleable en su *naturaleza* es el cuerpo humano; en segundo lugar, cuan restrictivas y fuertes son las normas que limitan la relación de cada uno con sus cuerpos, sus identidades, sus deseos, y sexualidades; y por último, que la potencia de cada acto cotidiano no se puede desestimar cuando la concepción de una persona, por lo menos, empieza a ampliar el espectro de lo que es humanamente posible y necesario en la búsqueda de la felicidad. Entonces ¿Hasta qué punto el activismo o participación en redes sociales virtuales como Facebook, implica procesos de transformación social, cultural y política en la ciudad o en Colombia? Y a la vez ¿este será un espacio para construir unas identidades corporales alternativas a la cisnormatividad? Quizás, pero eso sería para otra investigación.

De lo anterior se desprende que la experiencia transmasculina no se limita a los espacios geográficamente delimitados, sino que se extiende mucho más allá gracias a la utilización de Internet de las personas que no encuentran información o que evitan ser rechazados, antes de ser conscientes de sus propios procesos corporales, mentales y emocionales. La reflexión de estas experiencias implica pensar lo local en lo global y lo global en lo local o en términos de Doreen Massey “Un sentido global de lugar” (2004: 79). Donde el entramado de relaciones, intercambios y flujos en el espacio nos lleva a una reflexión sobre lo que está pasando en otros países, en otros cuerpos lejanos que se vuelven tan cercanos al compartir sus sensaciones, problemas, preguntas y deseos.

La concepción del cuerpo no se puede separar de los sentimientos, de los sueños, de las imaginaciones, porque necesariamente tiene efectos en la materialidad de los cuerpos, y en cómo estos buscan en sus contextos particulares encontrar una manera de ser ciudadanos reconocidos como cualquier otro Varón-Hombre y Hembra-Mujer; aunque no sea posible cumplir a cabalidad las normas de género, deseo, y sexo a cabalidad... Por fortuna.

7. Anexos

7.1. Anexo N°1. Desorden mental.

¿Qué significa ser "chico Trans" en Medellín?

¿Qué implicaciones sociales, familiares, laborales, económicas y políticas tiene reconocerse como hombre Trans en Med y Bogotá?

¿Cómo has percibido o sentido que reacciona la gente cuando te ve? ¿En qué espacios?

¿Cómo has percibido o sentido que reacciona la gente cuando te nombras como hombre Trans? ¿En qué ocasiones te nombras, en cuáles prefieres evitarlo?

¿Cuánto tiempo consideras que llevas en el proceso de tránsito? ¿Qué lo impulsó?

¿Por qué ~~te~~ crees que no lo habías hecho antes?

¿Qué lugares frecuentas?

¿Has sido violentado? ¿De qué manera?

¿Cómo has reaccionado?

¿Cómo crees que se puede contrarrestar esa violencia?

¿Qué lugares son prohibidos o en qué momento del día lo son?

¿Cuáles son los espacios de socialización de hombres trans o de homosocialización?

¿De qué manera has sido el proceso de apropiación de espacios públicos en la ciudad?

¿A qué le temes cuando sales a la calle?

¿Qué disputa cuando caminas por la calle?

¿Cómo te imaginas tu casa, tu barrio, tu ciudad? ¿Qué te gustaría que fueran las personas?

¿Cómo se autodenomina?

¿Cómo lo llaman?

¿Ha cambiado su cédula? ¿Cómo fue el proceso?

¿Cómo es la percepción de los otros hombres trans hacia usted?

¿Cómo se ~~ve~~ imagina dentro de 10 años?

¿Por qué ~~te~~ hace parte de algún colectivo tránsito? ¿Por qué le gusta estar ahí?

¿Cuál es el propósito del colectivo?

¿Cuál es su papel dentro del colectivo?

¿Qué le han dicho las personas sobre su participación en el colectivo?

¿Cuál cree que es el mayor problema de ser hombre trans?

¿Le gusta la ciudad a donde vive? ¿A dónde más le gustaría vivir?

¿Has activismo en las calles, por qué sí y por qué no?

¿Cuáles son las actividades que han hecho?

¿Cuáles ~~est~~ están organizando?

¿Qué le gustaría hacer en los espacios públicos?

¿Lo han echado de algún lugar? ¿Por qué?

¿Has conocido el contexto en otras ciudades?

¿Cómo ha sido la relación con lesbianas, homosexuales y chicas trans?

7.2. Anexo N°2. Un poco de orden mental.

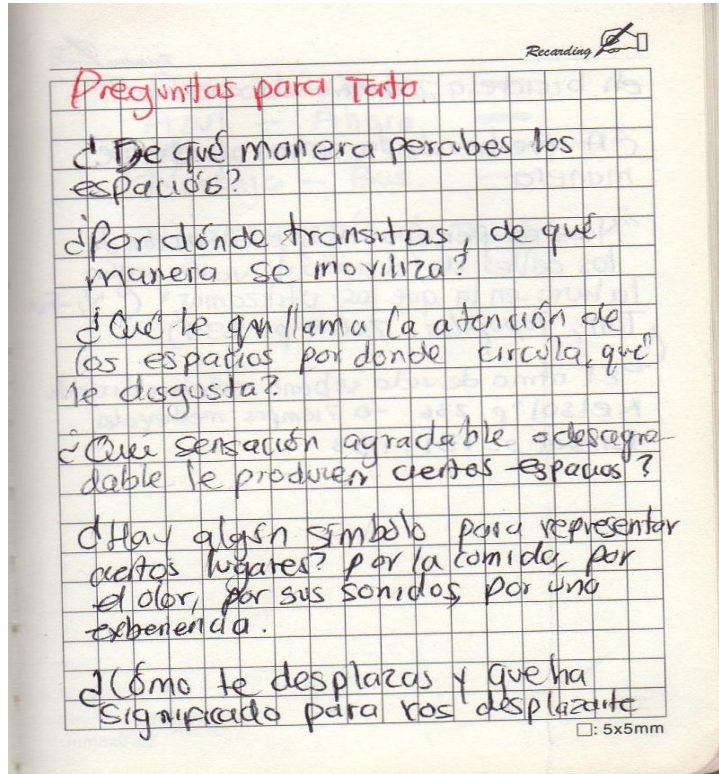
Tránsito

- ¿Cómo te denominas? ¿Cómo lo llaman? ¿Ha cambiado su nombre en la cédula?
- ¿Cómo has percibido o sentido que reacciona la gente cuando te nombran? ¿En qué ocasiones lo hace, en cuáles prefiere evitarlo?
- ¿Cómo has percibido o sentido cuando te ven? ¿Cómo varía de acuerdo al espacio de trabajo, familiar, en la calle, etc?
- ¿Qué significa ser hombre trans o transmasculina?
- ¿Qué implicaciones ~~tiene~~ sociales, familiares, laborales, económicas y políticas tiene reconocerse como tal?
- ¿Cuánto tiempo llevas en el tránsito? ¿Qué lo impulsó? ¿Por qué crees que no lo habías hecho antes?
- ¿Cómo has sido la percepción de otros hombres trans, de mujeres trans, de lesbianas gays y bisexuales?
- ¿Cómo ves tu cuerpo, qué le gusta, qué no le gusta? ¿Cómo le gustaría verlo?

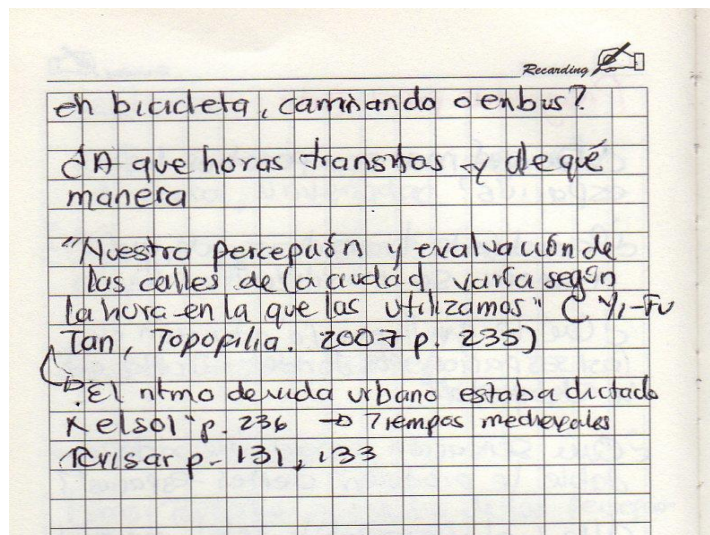
Espacios de ciudad

- ¿Qué lugares de la ciudad frecuenta? ¿Cuáles son los espacios de socialización de hombres trans? ¿Ese espacio se ha transformado con su presencia?
- ¿Cómo se han apropiado de los espacios?
- ¿Qué disfruta cuando camina por la calle? ¿A qué le teme cuando sale?
- ¿Cómo te imaginas tu casa, tu barrio, tu ciudad?
- ¿Le gusta la ciudad a donde vive, qué le gusta? ¿Le gustaría vivir en otro espacio, por qué?
- ¿Cómo es la relación con sus vecinos? ¿Han estado implicados en el proceso de tránsito?
- ¿Cómo se produjo la relación con el colectivo? ¿Cuáles son los objetivos?

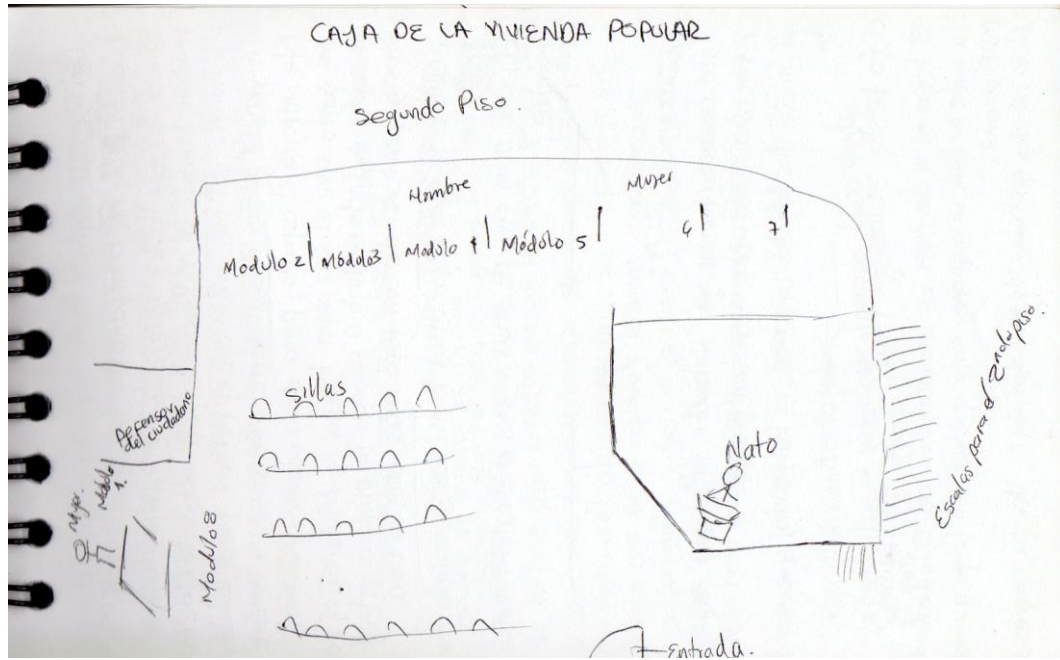
7.3. Anexo N°3. Preguntas para las cartografías 1



7.1. Anexo N°4 Preguntas para las cartografías 2.



7.2. Anexo N°5. Lugar de trabajo de Nato López (Axel).



8. Fuentes

Asociación Americana de Psiquiatría, Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5. Arlington, VA, Asociación Americana de Psiquiatría, 2013.

Arango, M. [Maximiliano Arango] (16 de mayo de 2016). En el día internacional contra la homofobia, le escribo a los endofóbicos. [Estado de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/notes/maximiliano-arango/en-el-d%C3%ADa-internacional-contra-la-homofobia-le-escribo-a-los-endofobicos/10205875170270498>

Arango Úsuga, Jorge Iván. 2012. Cuerpos trans. Habitabilidades estético-políticas. Universidad de Antioquia. (Tesis de Maestría). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Arteaga Borht, T. (I Semestre 2012). Es posible resistir. *Revista latinoamericana de derechos humanos*, 23 (1), pp. 269-278.

arrowhead1976. (22 de febrero de 2013). Tabu transgeneros parte III. [Archivo de vídeo]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=YePcYH-B0Aw>.

Avi, M. (2014). Living the virtualReal: Negotiating Transgender identity in Cyberspace. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 19. 824-838. Doi: 10.1111/jcc4.12081.

Awi, Alexander. (2001)¿Qué dice la biblia sobre la homosexualidad? *Teología y vida*. 42 (4). DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492001000400001>

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. México, D.F: FCE - Fondo de Cultura Económica.

Badinter, E. (1993). XY la identidad masculina. Bogotá: Norma

- Belting, Hans, and Gonzalo María Vélez Espinosa. 2007. *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz.
- Bibliotecapiloto. (2 de septiembre de 2016). Cátedra Luis Antonio Restrepo. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=oiQ0fIBHwTM>
- Bibliotecapiloto. (18 de noviembre de 2016). Cátedra Luis Antonio Restrepo 18 de Noviembre de 2016 [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=VyqRTAlk-XI>
- Bustamante Tejada, W. A. (2008). *Homofobia y agresiones verbales: La sanción por transgredir la masculinidad hegemónica: Colombia 1936-1980*. Medellín: Todográficas.
- Bustamante Tejada, W.A. (s.f.). Homoerotismo y homofobia: una visión histórica. Universidad de Caldas. Recuperado de: http://www.ucaldas.edu.co/docs/seminario_familia/HOMOEROTISMO_HOMOFOBIA_COLOMBIA_Walter_Bustamante.pdf
- Butler, J. (2001). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J., & Soley-Beltrán, P. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J., & Rodríguez, F. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Capogrossi, M; Magallanes, M. L. & Socaire, F. (2015). *Revista de Antropología Experimental*. (15). 47-63. DOI: <http://dx.doi.org/10.17561/rae.v0i15>.
- CaracolTV. (16 de abril de 2016). *Asesinan a transgénero de un disparo en la cabeza en Bogotá*. [Archivo de video]. Recuperado de: <http://noticias.caracolTV.com/colombia/transgenero-fue-asesinada-de-un-disparo-en-la-cabeza-en-bogota>

Cardona Echeverri, J. (2015). *Historia natural de los objetos insignificantes*. Medellín: Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, de la Universidad de Antioquia.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*. Bogotá, CNMH - UARIV -USAID -OIM, 2015.

Chiland, C. (1999). *Cambiar de sexo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Colombia Diversa (9 de junio de 2015). Lanzamiento Decreto 1227 de 2015. Palabras del Ministro de Justicia. Recuperado de: <http://www.colombia-diversa.org/2015/06/lanzamiento-decreto-1227-de-2015.html>

Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y Santamaría Fundación. (2015). *Cuerpos Excluidos, Rostros de Impunidad. Informe de Violencia hacia personas LGBT en Colombia*. Recuperado de: <http://colombiadiversa.org/ddhh-lgbt/Informe-Violencia-LGBT-Colombia-DDHH-2015.pdf>

Di Segni, S. (2013). *Sexualidades: Tensiones entre la psiquiatría y los colectivos militantes*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Del Águila, U. (22 de septiembre de 2013). Entrevista a Judith Butler y Beatriz Preciado. *Kaos en la red*. Recuperado de: <http://web.archive.org/web/20140723041651/http://kaosenlared.net/america-latina/item/68975-entrevista-a-judith-butler-y-beatriz-preciado.html>

DUSSEL, E; (2008). Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad. *Tabula Rasa*, () 153-197. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600910>

EFE. (8 de octubre de 2016). Ginecólogo propone dar testosterona a mujeres para aumentar su deseo sexual. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/salud/ginecologo-propone-dar-testosterona-mujeres-aumentar-su-articulo-659318>

EFE. (1 de octubre de 2016). La testosterona hace más generosos a los hombres. *El Heraldo*.

Recuperado de: <http://www.elheraldo.co/tendencias/la-testosterona-hace-mas-generosos-los-hombres-289370>

Elías, N. (s.f.). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros p. 219-251.

El Universal. (2014). La atleta Balian Buschbaum se cambió de sexo y ahora es un hombre

bello. [Fotografía] Recuperado de:

<http://www.eluniversal.com.co/multimedia/galerias-de-fotos/la-atleta-balian-buschbaum-cambio-de-sexo-y-ahora-es-un-hombre-bello>

Escobar, Pacho. (9 de febrero 2015). La colombiana que se llama ABCDEFG HIJKLMN

OPQRST UVWXYZ. Recuperado de: <http://www.las2orillas.co/la-colombiana-se-llama-abcdefg-hijklmn-opqrst-uvwxyz/>

Existir, habitar, resistir. Memoria histórica de las personas LGBTI en Medellín. En: López

Oseira, Ruth & Bedoya Molina, Pablo (Eds.). Medellín: Universidad Nacional de Medellín

Februari, M., & Alegre, G. C. (2016). *El hombre en construcción*. Bogotá: Icono.

Ganas de cambiar. (10 de julio de 2013). *Amy Cuddy "El lenguaje corporal moldea nuestra*

identidad" - Subtitulado Español [Archivo de video]. Recuperado de

<https://www.youtube.com/watch?v=MS8oBuZZktA&list=PLMeeXbxNM8aRFYDiZg6uQkMOFKmZY8oxJ>

García Becerra, A. (2010). Tacones, silicona, hormonas. Teoría feminista y experiencias

trans en Bogotá. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

GDA/El Mercurio Chile. (30 de octubre de 2015). Aydian Dowling, primer transgénero en

la portada de Men's Health. *El Tiempo*. Recuperado de:

<http://www.eltiempo.com/estilo-de-vida/gente/aydian-dowling-primer-transgenero-en-salir-en-una-portada-de-mens-health/16417628>

Goffman, E. (1970). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Goffman, E., Torres, P. H. B., & Setaro, F. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gúber, R., Guarini, C., Kaufman, E., & Casabona, V. (1991). *El salvaje metropolitano: A la vuelta de la antropología postmoderna, reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- Gúber, R. (2001). *La etnografía-- método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez Guzmán, K. (5 de julio de 2016). Amamantar en público: toda una controversia. *El Mundo*. Recuperado de: http://www.elmundo.com/portal/noticias/poblacion/amamantar_en_publico_toda_una_controversia.php#.V_zrWOXhDIU
- Hall, Stuart. (2003). 1. Introducción ¿Quién necesita «Identidad»? (pp. 13-39).
- Han, Byung-Chul. 2014. *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Hernández, S. R., Fernández, C. C., & Baptista, L. P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill. Quinta edición.
- Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- Inscribing transmale discourses online (2012) LGBTQ Division of the International Communication Association 2012 Convention. p.1-36.
- Juárez Réyes, Christopher. (7 de octubre de 2015). *¡Aumenta naturalmente el nivel de testosterona! / Inyección 26 de Testosterona*. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=D9oqzcz8KyY>
- Jimenez, Germán. (15 de mayo de 2015). Corte advierte que a transexuales no se le debe exigir libreta militar. *CMI*. Recuperado de: <http://www.cmi.com.co/politica-y-justicia/corte-advierete-que-a-transexuales-no-se-le-debe-exigir-libreta-militar/306399/>
- Knapp, Mark L. 1982. *La comunicación no verbal: el cuerpo y el entorno*. Barcelona: Ediciones Paidós.

La Familia es el núcleo principal de procreación y crianza: Vivianne Morales” (15 de septiembre de 2016). [Grabada por Wradio]. En: http://www.wradio.com.co/escucha/archivo_de_audio/la-familia-es-el-nucleo-principal-de-procreacion-y-crianza-viviane-morales/20160915/oir/3246705.aspx

Le Breton, David. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lindon, A. (Dic. 2009). Revista Latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad. *La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento*. (1), p. 06-20. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=273220612009>

Lugones, M. (Jul-dic 2008). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*. (9).pp. 73-101.

Massey, Doreen. (2014). Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57, 77-84.

McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.

Mas Grau, J. (2014). Subjetividades y cuerpos gestionados: un estudio sobre la patologización y medicalización del transgénero. (Tesis doctoral). Recuperado de: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/64043/1/JMG_TESIS.pdf

Ministerio de Justicia y del Derecho (4 junio de 2015). Corrección del componente sexo [Decreto 1227]. DO: Recuperado de: <https://www.minjusticia.gov.co/Portals/0/Ministerio/decreto%20unico/%23%20decretos/1.%20DECRETO%202015-1227%20sexo%20c%C3%A9dula.pdf>

Moore, H. L. (1991). *Antropología y feminismo*. Madrid: Cátedra.

Nace “Buck-OFF”, el primer juguete sexual diseñado para personas transexuales masculinas. (29 de septiembre de 2016). *Lottis*. Recuperado de: <https://www.loottis.com/nace-buck-off-primer-juguete-sexual-disenado-para-personas-transexuales-masculinas/>

- Orozco Tascón, Cecilia. (6 de junio de 2015). "Cambio de género en la cédula será ágil y simple": Minjusticia. *El Espectador*. Recuperado de:
<http://www.elespectador.com/entrevista-de-cecilia-orozco/cambio-de-genero-cedula-sera-agil-y-simple-minjusticia-articulo-564988>
- Parces. (16 de abril de 2016). [Página de Facebook]. (16 de abril de 2016). #Comunicado El día de ayer fue asesinado Mateo, un hombre transgénero, en la localidad de los Mártires en el barrio Santafé. [Estado de Facebook]. Recuperado de:
<https://www.facebook.com/parcesongcolombia/photos/a.225822090936953.1073741828.146450525540777/470949293090897/?type=3&theater>
- Pardo, J. L. (1992). *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Pre-textos.
- Pérez, A; Correa G. & Castañeda, W. 2013. Raros... y oficios: diversidad sexual y mundo laboral: discriminación y exclusión. Ed. Corporación Caribe Afirmativo ENS, Escuela Nacional Sindical. Medellín.
- Pinochet, JM. (18 de agosto de 2016). ¿Don natural o injusticia deportiva? Por qué una victoria de Caster Semenya en las Olimpiadas de Río 2016 puede cambiar para siempre el atletismo femenino o terminar con su carrera. *BBC*. Recuperado de:
<http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37108517>
- Platero Méndez, Raquel (Lucas). (2014) TRANS* exualidades Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos. Ediciones Bellaterra. Recuperado en:
<http://www.ed-bellaterra.com/uploads/pdfs/TRANSEXUALIDAD,%20ACOMPA...Lucas%20Platero.pdf>
- Postdam, Alemania. Especial. Un caso asombroso: Yvonne Buschbaum se operó y ahora es balian. Una gran atleta alemana eligió cambiar de sexo. *El Clarín*. Recuperado de:
<http://edant.clarin.com/diario/2008/12/24/deportes/d-01827976.htm>
- Preciado, Beatriz. (s.f.) "Basura y género. Mear/cagar. Masculino/femenino." Recuperado en: <http://www.hartza.com/basura.htm>

Preciado, B. (s.f.). Biopolítica del género

Redacción Bogotá. (11 de diciembre de 2015). Familiares de joven transgénero exigen justicia. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/familiares-y-amigos-de-joven-transgenero-muerto-exigen-articulo-604925>

Rial, C. & Grossi, M. (22 de agosto de 2016). Género, raza y violencia en las Olimpiadas de Río. *Cuaderno de las Olimpiadas* 2. Recuperado de: http://www.clacso.org.ar/cuadernosdelasolimpiadas/co2_Carmen_Rial_e_Miriam_Grossi.php

Ricaurte Castañeda, N. R. (2001). Divas, tacones y pelucas. Performance, teatralización, dramaturgia y puesta en escena del cuerpo y el género en sujetos trans: travestis, ¿transformistas?, transexuales, transgéneros y yo. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Rodó de Zárate, María. (ene-Jul. 2016) ¿Quién tiene derecho a la ciudad? Jóvenes lesbianas en Brasil y Cataluña desde las geografías emocionales e interseccionales. *Revista Latino-americana de Geografía e Género, Ponta Grossa*, 7 (1), 3 - 20. Recuperado de: <http://177.101.17.124/index.php/rlagg/article/viewFile/8013/Artigo>.

Saldivia, L. (Septiembre 2007). Sin etiquetas. *Revista jurídica de la Universidad de Palermo*. (1). 133-160. Recuperado en: http://www.palermo.edu/derecho/publicaciones/pdfs/revista_juridica/n8N1-Sept2007/081Jurica10.pdf

Schaeffer, Jean-Marie. 2009. *El fin de la excepción humana*. México: Fondo de Cultura Económica.

Scott, C. (13 de octubre de 2015). Men's Health won't have its first trans cover model just yet. Recuperado de: <http://www.dailydot.com/irl/aydian-dowling-mens-health-title/>

Sennett, Richard, & Vidal, César. (1997). *Carne y piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza.

Simmel, Georg. 1903. La metrópolis y la vida mental. *Bifurcaciones*, (4). Recuperado el 23 de febrero de 2016, en: http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf

Soto Villagrán, P. (2013). Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones. En: Aguilar D., M. A. & Soto Villagrán, P. (Coord.). *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*. pp. 197-220. México: Universidad Autónoma Metropolitana: Unidad Iztapalapa.

Susana. (27 de noviembre de 2013). "Mr. Angel" El documental sobre Buck Angel. Ambiente G. Recuperado de: <http://www.ambienteg.com/xxx/mr-angel-el-documental-sobre-buck-angel/>

Tovar, P. (2006). De historias, histerias e histerectomías. La construcción de los discursos médicos y los imaginarios sobre la reproducción femenina. En: Viveros Vigoya., M. (Ed.), *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia*. (pp.35-61). Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Virilio, P. (1996). *El arte del motor: Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Manantial.

